

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL U-095



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA. ANIMACIÓN  
SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

TESIS

QUINTA GENERACIÓN

“Formación de lectores: un camino de silencio,  
palabras y tiempo”

TREVIÑO SUÁREZ DEL REAL ALICIA

ASESOR: DR. EDUARDO SANTIAGO RUIZ

MÉXICO, D.F., 2024

Ciudad de México, a 74 de marzo de 2023

## DICTAMEN APROBATORIO

**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina**  
Encargado de Servicios Escolares de la  
Universidad Pedagógica Nacional  
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en animación sociocultural de la lengua: **Formación de lectores: Un camino en silencio, palabras y el tiempo**, que presenta Alicia Treviño Suárez del Real, a propuesta del Dr. Eduardo Santiago Ruiz, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

**Presidente: Dr. Nicolás Juárez Garduño**

**Secretaria: Dra. Linda Vanessa Correa Nava**

**Vocal: Dr. Eduardo Santiago Ruiz**

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
**MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ**  
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

MBGH/CEC/pzc

Q.v, Azcapotzalco la ViHa No.1011, Coi. San Andrés de las Salinas, C.P.02320, Azcapotzalco, COMA  
Tel. 56 30 97 00 ext 5007 \NVA\l\upnunidad095.m\



## Contenido

Introducción .....	2
Capítulo I. El tiempo es sólo un instante .....	3
Es el momento de escribir mi vida: mi autobiografía .....	3
Los colores del silencio.....	6
Contrastes en el espacio y tiempo.....	8
Decidí callar: inicié mis estudios para ser docente.....	11
Los colores del silencio y la metacognición .....	14
Capítulo II. La experiencia de las palabras .....	19
El mejor momento de las palabras escritas .....	23
Monstruoso momento .....	29
¿Hablar o callar?.....	32
La MEB y el nudo de tiempo.....	37
Capítulo III. Tiempo de intervención educativa.....	48
Tiempo atrás .....	49
El silencio es importante .....	53
El lenguaje y la ciencia .....	55
Tiempo de leer y escribir.....	61
El monstruo de la ira .....	67
Conclusión: la ASCL como opción de equilibrio .....	82
Referencias.....	94

## Introducción

Decidí dedicar este documento al silencio, a las palabras y al tiempo, esos personajes que juegan con ese ir y venir de historias que nos enseña y nos guía para manejar nuestro lenguaje. El equilibrio temporal de la MEB y el mío se sincronizaron para entrelazar y compartir experiencias en las que el lenguaje de los profesores, compañeras y el mío han dado como resultado este documento, puesto que en la MEB aprendí que el juego de las palabras y los silencios es de suma importancia para la sociedad, misma que forja los saberes de sus integrantes. La MEB se ha integrado a mi historia para enseñarme acerca de la animación sociocultural de la lengua y a hacerla partícipe de mi práctica docente.

El documento se divide en 2 capítulos: el primero se titula “El tiempo es sólo un instante”, en el que narro mi autobiografía dividida en subtítulos para su mejor organización, dado a que las historias de vida pueden ser divididas en etapas según nuestras características, aprendizajes y experiencias, así mismo, algunos relatos de mi autobiografía se llevan a cabo en un nudo de tiempo. En este capítulo explico mi contexto familiar, algunas experiencias de vida importantes para llegar a ser la docente que soy actualmente, es decir, que marcaron mi profesión y forma de ejercerla.

En el capítulo 2 narro algunas intervenciones docentes que relaciono con la ASCL. Ahí explico la manera en que se llevó a cabo la actividad y los resultados que obtuve en la misma relacionándola con la teoría y con mi propia historia de vida, dichas actividades son el resultado de la percepción de mis experiencias y el aprendizaje obtenido en mi historia de vida, es decir, en el tiempo vivido.

Para terminar el documento escribí conclusiones para expresar la importancia de la MEB en mi práctica docente, misma que paralela al tiempo me ha dotado de aprendizajes aplicables a mi práctica docente, este apartado son mis propias conclusiones de este gran escrito que implicó conocimientos, experiencias y aprendizajes.

Se agregan también fotografías e imágenes que ilustran el trabajo de los alumnos que han sido partícipes de este gran escrito, grandiosos actores y personajes de mi gran historia, que han plasmado sus propias ideas y saberes con letras y dibujos que vale la pena añadir a este documento en estas hojas con el título de “anexos”.

Por supuesto el apartado de bibliografía no puede quedar fuera de este documento, pues el tiempo que cada autor dedicó a la escritura para la transmisión de conocimientos que me han servido de apoyo teórico para la escritura del presente documento es digno de mención. Cada lectura realizada, cada fuente consultada, cada palabra aportada por los estudiosos del lenguaje y educación han sido importantes y para esta gran adquisición de saberes referentes a la ASCL.

## Capítulo I. El tiempo es sólo un instante

El tiempo contiene gran cantidad de historias, mismas que incluyen palabras y silencios, el tiempo es el encargado de dotarnos de experiencias y en base a estas es que tomamos decisiones que cambiarán el rumbo de la historia de nuestra vida. En ocasiones percibimos que el tiempo pasa muy rápido y en otras que tarda demasiado, pero se trata de eso: de percepciones que marcan nuestra experiencia, mencionaré la definición que De Mayer (1967) explica:

El tiempo para San Agustín, tiene tres momentos: El pasado, el futuro y el presente. Sin embargo, el pasado ya no existe, el futuro no existe todavía y el presente no tiene duración, se nos escapa. Pareciera entonces que el tiempo no existe, pero sin embargo lo medimos. Nos percatamos del tiempo porque hay cosas que cambian, porque hay una sucesión de estados; si yo fuera siempre el mismo y lo mismo ocurriera con todo lo que me rodea, no me percataría del tiempo; es decir, porque existen cosas que nacen, se desarrollan y mueren. Dicho en otra forma, sin el movimiento, no existiría el tiempo (p. 29).

En este capítulo me baso en relatos de mi vida que juntos han de dar lugar a una historia, producto de mis experiencias desde mi percepción y donde he aportado movimiento con mis acciones a través del tiempo. Suárez (2005) dice que:

Al contar historias de enseñanza y pedagógicas hacemos algo más que registrar el surgimiento o sostenimiento de ciertas prácticas; en cierta medida estamos alterándolas, modificando en algo maneras de pensar y actuar; nos sentimos motivados a introducir cambios en los lenguajes que constituyen las propias prácticas y a sostener una actitud crítica y reflexiva sobre la competencia práctica y profesional (p. 10).

La escritura de mi historia está basada en lenguaje y su importancia para la sociedad, en la manera en que las palabras y los silencios han interactuado en mi vida y las consecuencias que han traído consigo.

En este capítulo, le lector realizará un viaje en el tiempo de mi historia, conocerá los movimientos y las percepciones de mi personaje, podrá entender los aspectos relevantes de mi vida que han formado mi personalidad docente enfocándose en el lenguaje, en concreto, la formación de una docente que practica la ASCL, con una historia personal detrás de la vida profesional que muestra en las aulas a cada momento.

### Es el momento de escribir mi vida: mi autobiografía

La historia del hombre inicia con esa invención a la que llamamos escritura. Ferreiro (2002) explica que “Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a esos verbos” (p. 13). Así, hoy me

encuentro jugando a formar parte de la historia al escribir mi vida desde mi percepción, la que he formado gracias a la sociedad en la que vivo y las experiencias que aquí mismo están escritas.

Aunque en sus inicios según Viñao (2002) “La escritura fue, [...] utilizada con fines estrictamente utilitarios, de índole económica, comercial y fiscal” (p. 374). En mi caso fue diferente, en mi historia aprendí a leer y escribir en una escuela donde “la enseñanza de estos saberes se planteó como la adquisición de una técnica: técnica del trazado de letras, por un lado; y técnica de la correcta oralización del texto por otra parte” (p. 13). Era lo común en esa época, la enseñanza de la lectoescritura se trataba de eso. Simplemente la enseñanza de la lectoescritura también tiene una historia de movimiento.

La escritura llegó a ser para mí algo cotidiano, común y poco atractivo. Crecí acostumbrada a observar letras y textos dentro de mi cultura, desde pequeña viví rodeada de libros, viendo a diario anuncios publicitarios en las paredes, juguetes con letras, entre muchas otras cosas, estas grafías se encontraban todo el tiempo y por doquier, actualmente no puedo imaginar la vida sin ellas, las letras han dado nombre a la historia, Lyons (2011) debe estar en lo correcto cuando afirma que “La humanidad ha atribuido desde antaño un poder mágico a la palabra escrita.” (p. 7) Supongo que de no ser así la escritura ya hubiera desaparecido, sin embargo, ésta ha sido testigo de muchos sucesos antiguos y continúa siéndolo hasta nuestros tiempos.

Así mismo, hoy la escritura es la que me da la oportunidad de plasmar mi vida en este documento, puesto que la historia de la humanidad ha logrado transmitirme ese invaluable saber que en la sociedad en la que vivo se ha vuelto imprescindible para la mayor parte de nuestros objetivos.

Plasmaré mi historia en este documento, haciendo uso de letras que formarán palabras. Gracias a esas letras es que hoy puedo comunicar mis experiencias y saberes, es gracias a su historia que hoy tenemos acceso a la educación y volver a vivir esas historias por medio de la lectura, en este escrito voy a definir a la docente que soy y narrar experiencias y situaciones que me hacen ser *yo* desde mi punto de vista de hoy. Pues seguramente mañana seré otro “yo” con un punto de vista diferente al de este momento. Bruner (2003) explica el relato autobiográfico con estas palabras:

nosotros construimos y reconstruimos continuamente un Yo, según lo requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro. Hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo (p. 93).

Hoy voy a reconstruir la historia de Alicia, una docente que realiza su autobiografía retomando sus recuerdos referentes a la educación, en específico los del área de lenguaje y comunicación, cada una de las experiencias retomadas en este documento habrán servido a la autora para reflexionar, aprender y mejorar en su práctica docente

comprendiendo la Animación Sociocultural de la lengua como parte de la educación. Este documento, habla de mi versión de vida, mi percepción, mi realidad ante este instante de tiempo que puedo llamar “mi vida hoy”. Bruner (2003) explica que “los relatos de lo verdadero –la autobiografía y en general la narrativa autorreferencial– tienen la finalidad de mantener el pasado y lo posible aceptablemente unidos.” (p. 30). Mi memoria es el testigo de este apartado del documento en el que he relatado la historia de mi pasado.

Iniciaré explicando el contexto familiar en el cual crecí y fui educada. 30 de enero de 1985; no recuerdo aquel día, pero sé que ese día fue mi llegada a este mundo, lo que me llevó a enfrentarme a la comunicación, a esa complicada forma de vida en la que lo correcto cambia según el tiempo, el lugar y la compañía. Se trata de un juego de expresión e interpretación, de las travesuras del silencio y las palabras. Hoy al igual que el resto del mundo tengo que sobrevivir al cambiante humor de la cultura.

Llegué a una familia grande en un contexto de protección por parte de mi madre, yo no era considerada la más inteligente de mis hermanos, pero aprendí a sobrevivir con las características específicas que me hacían ser yo. Cervera (1992) piensa que

todos los niños nacen iguales y tienen procesos de desarrollo semejantes en lo natural, no lo es menos que la multiplicidad de ambientes y circunstancias que los rodean pronto empiezan a marcarlos y, en consecuencia, a establecer diferencias entre ellos. (p. 10)

En mi familia soy la cuarta de 6 hermanos, tengo 3 hermanas mayores que yo y 2 hermanos menores, soy la más pequeña de las mujeres de mi casa y tanto ellas como mis 2 hermanos debían cuidarme, aunque tuvieran menor edad que yo, mi mamá les decía constantemente que lo debían hacer siempre, ella solía sobreprotegerme, quizá porque mi papá no mostraba simpatía por mí o porque su historia de vida le indicaba que ese el trato que yo necesitaba para salir adelante en la vida. Al final son percepciones de la vida que dan movimiento y trama a las historias.

Mis hermanos y yo íbamos al mismo jardín de niños, mis hermanas asistían a la secundaria y a la preparatoria en la misma escuela. Tanto en el colegio como en la familia, los roles de personalidad estaban bien establecidos, mi hermana y mi hermano mayor eran los más responsables y bien portados, no ocasionaban problema alguno a mis papás, mientras la segunda de mis hermanas y mi hermano más pequeño eran los más latosos, los que hacían rezongar más a mis papás con continuas quejas por parte de la escuela, la tercera de mis hermanas era ocurrente pero casi no daba problemas y yo era la pequeña que necesitaba protección, pues no era capaz de hacer tareas básicas por mí misma.

Durante el preescolar no daba problemas en la escuela, sino más bien era una niña ejemplar, aprendí rápidamente a leer y escribir, incluso tuve el primer lugar en cuanto al aprovechamiento académico y buena conducta en mi grupo preescolar. Pero Ferreiro (2002) sabe que “Está claro que estar ‘alfabetizado para seguir en el circuito escolar’ no garantiza el estar alfabetizado para la vida ciudadana.” (p. 17) y su afirmación se confirma

en mi historia, la alfabetización es solo el comienzo de la vida escolar y una parte importante de la socialización y comunicación.

## Los colores del silencio

Cada experiencia a la que sobreviví, sin duda ha marcado mi historia, esa historia que hoy comparto con el lector. El pasar del tiempo me obligó a asistir al preescolar. Pocos son los recuerdos que tengo de mi edad más temprana, sin embargo, tengo una experiencia que me es importante retomar sobre esta etapa, una experiencia escolar que decidí mencionar para ejemplificar que desde pequeños empezamos a tomar la forma que el contexto nos indica para embonar en él y según nuestras experiencias vamos amoldando nuestros comportamientos.

En un jardín de niños nos encontrábamos sentados alrededor de una mesa mis compañeros y yo, coloreábamos un dibujo que la maestra había asignado para ese día. No recuerdo exactamente el diseño de la página que debíamos decorar, pero en ella había pájaros. Después de muchos días de preguntarme por qué coloreaba siempre los pájaros de colores si todos los que conocía hasta ese momento eran cafés, vi la oportunidad de cambiar mi manera de colorear a una real y auténtica en vez de copiar lo que los demás niños hacían y me decidí a pintarlos de color café con las crayolas que la docente había colocado en el centro de la mesa.

Recuerdo haber pensado que las aves no se veían tan lindas como si las hubiera coloreado de muchos colores como solía hacerlo, pero me sentía bien porque a mi percepción se veían más reales. Pasado un tiempo de haber observado mi obra de arte una compañerita vio mi dibujo me dijo que los pájaros son amarillos y acusaría con la maestra por haberlos coloreado con pintura café, porque se veían horribles. Entonces recuerdo haber sentido mucho miedo de lo que podría pasar si en verdad me acusaba, el sentimiento fue desvaneciéndose con el tiempo. Esto marcó mi historia de silencio, me llevó a reforzar una personalidad que buscaba a las palabras fuera de su historia buscando no equivocarme más, pues no sospechaba siquiera que el error es parte importante del aprendizaje y que las palabras correctas siempre triunfan en la sociedad al pronunciarlas un tono correcto en combinación exacta con otras palabras en el momento preciso.

Yo estaba convencida de que los pájaros cafés existen, pero seguramente también me convencí de que lo correcto era pintarlos de amarillo u otros colores alegres, el miedo logró que callara, bastó un instante para darle la bienvenida al silencio en mi vida, al miedo a equivocarme o no ser aceptada en mi comunidad por culpa de mis ideas y a permitir que los demás tomen decisiones por mí. Según Meek (1991) “convertimos nuestros comportamientos en rutinas y hábitos” (p. 15) Y es así como estas acciones se convirtieron en mi estilo de vida. En ese momento pudo más el miedo al regaño y a no ser aceptada que mi convicción y mi autenticidad. Al final, un niño pequeño va a la



escuela a aprender del mundo que lo rodea y en ese lugar y tiempo lo socialmente correcto era seguir instrucciones e igualar comportamientos con los de mis compañeros.

Fue una mala decisión querer cambiar una costumbre en la manera de colorear, al menos yo estaba convencida de ello, sólo logré un sentimiento de inseguridad, Bruner (2003) dice que “A fin de cuentas, la cultura prescribe nuestras ideas de lo habitual. Pero dada la indocilidad humana y las imperfecciones del control social, no siempre prevalece lo que se espera.” (p. 118). Quizá mi error no estuvo en mi acción, sino en la forma, o tal vez fue la decisión correcta, al final colorear pájaros amarillos me hizo pertenecer a un grupo y ser reconocida en el mismo.

Aquella situación en la que el color me provocó problemas sucedió porque no supe interpretar el lenguaje de mi comunidad, yo sabía las costumbres de mi aula escolar y aun así me arriesgué a cambiarlas, tal vez si hubiera coloreado lo mismo en mi casa, no hubiera sido mal visto y con suerte hubiera recibido una felicitación a fin de cuentas es otro contexto y pude haber tenido un resultado diferente. Es así como desde mi educación inicial, recuerdo al silencio como mi compañero en el que las palabras y los cambios en las costumbres no eran mi mejor opción. Adopté al silencio como mi amigo inseparable, como mi defensor y mi héroe.

El silencio permaneció en mi vida por mucho tiempo, fui una niña callada, pasé la mayor parte de mi infancia en la escuela y en terapias por causa del silencio, además tomaba clases particulares por las tardes con la idea de mis papás de que lograra subir mis calificaciones. Entonces el tiempo era muy poco como para tener amigas, ir a fiestas o jugar, pues el estudio ocupaba la mayor parte de vida, llegué a sentir los minutos de escuela como una eternidad. Ferreiro (2002) dice que “El tiempo de escolaridad obligatoria se alarga cada vez más, pero los resultados en ‘leer y escribir’ siguen produciendo discursos polémicos.” (p. 18) Coincido con ella, siento que he pasado demasiado tiempo en la escuela, pero no aseguro una escritura proporcional a los años que he pasado estudiando. Los misterios de la lengua siguen ocupando un lugar en mi vida, aunque me esfuerzo en descifrarlos día a día.

Rosenblatt (2002) dice que un niño “Durante sus años escolares ya es parte del mundo más amplio, recibe el impacto de sus tensiones nacionales e internacionales, se adapta a los adultos que llevan las huellas de sus éxitos y sus fracasos, descubre las posibilidades que se le abren.” (p. 29). Mi forma de adaptarme a esa sociedad en la que me encontraba tuvo como componente máspreciado al silencio y la evasión en vez del aprendizaje de cada lenguaje de la vida, o tal vez el silencio era mi canal preferido de comunicación, me volvía una experta en la comunicación del silencio, el problema era que la gente sabe el significado de las palabras pero el silencio puede interpretarse de diferentes maneras, quizá al mundo le hace falta leer y escuchar el silencio para comunicarnos incluso en ese lenguaje.

El colegio me pedía aprender a escribir correctamente y tomar gusto por la lectura de “buenos libros”. Rosenblatt (2002) afirma que “El profesor de literatura insistirá en

que sus metas son ayudar a entender a sus estudiantes lo que leen, familiarizarlos con la historia de la literatura, darles alguna idea de las formas literarias y guiarlos para que alcancen cierto grado de discriminación crítica” (p. 34). La literatura puede simbolizar herramientas y poder para ser alguien en la vida, así como me lo repitieron mis educadores en cada oportunidad que tenían para hacerlo. Hoy entiendo la importancia de leer y escribir y el poder que encierra cada letra.

Meek (2002) también está de acuerdo con la importancia de la lectoescritura, ella afirma que “La letra escrita puede también convertirse en un instrumento de poder para quienes la practican y para quienes la leen” (p. 11). Se trata de un tesoro de la sociedad en la que me tocó vivir. La escritura se encuentra ya en cada rincón de este mundo y al ser una forma de comunicación se convierte en parte de la ASCL.

## Contrastes en el espacio y tiempo

Así pasé la educación primaria, luego la secundaria y después la preparatoria siempre acompañada por el silencio. Al iniciar la secundaria, mi vida dio un giro importante, el tiempo que dedicaba al estudio cada vez era menor, un instante lleno de cambios se apoderó de mi vida. Mi papá se enfermó sin opción a recuperar su salud, la economía de la familia empezó a decaer y a consecuencia mi mamá dejó de dedicarse al hogar para salir a trabajar, cambié de escuela y logré socializar con los vecinos y tener amistades. El tiempo se encargó de dar entrada a las palabras al terreno del silencio.

Un contraste de percepciones en el momento: lo que suponía ser una mala fortuna para mi familia me regaló la oportunidad de tener amigos y romper el silencio para hacer bromas y reírme de palabras sin sentido compartiendo agradables momentos con mis nuevos amigos. Éramos un grupo de 13 adolescentes, que salían cada día a escondidas de sus padres trabajadores a un terreno baldío para andar en bicicleta, a jugar en los jardines o ver televisión y platicar, entre otras actividades.

Esa diversión debió durar 3 años aproximadamente y después las cosas se tornaron cada vez más difíciles. Mi papá ya estaba en casa sin poder trabajar en absoluto y no era amable ni mostraba simpatía por mí, mi mamá trabajaba todo el día al igual que mis hermanas mayores. En ese momento la compañía del silencio era grata, así como la de la soledad, así que pasamos encerrados los 3 en mi recámara los siguientes 3 años envueltos en una rutina en la que el espacio escolar no logró eliminar la tristeza que me acompañaba día a día.

Crecí incapaz de comunicarme adecuadamente, sin entender la razón de permanecer en este mundo, sin ser lo que mi sociedad necesitaba para reconocermé. Pasaron años de resignación, yo contaba día a día el tiempo que me hacía falta para dejar de ir a la escuela, ese lugar que me parecía cruel donde las maestras y mi madre se esforzaban cada

momento para que yo aprendiera los contenidos académicos estipulados por la SEP además del idioma inglés. Esos aprendizajes que me explicaban en cada regaño que serían los que me darían la posibilidad de ser alguien en la vida.

Pero todo eso no lo entendí mientras cursaba la primaria o la secundaria, ni siquiera en la preparatoria, para entonces simplemente pensaba en concluir el tiempo de permanecer acorralada por las experiencias académicas, en dejar atrás los bombardeos de errores y correcciones, los cuales también llegaban en otras materias, recuerdo que la más importante para la sociedad en que vivía era la asignatura de matemáticas, para la que no logré ser buena a pesar de haber estado un largo tiempo en clases particulares con el fin de aprender del tema. Al menos eso era lo que interpretaba basándome en los números que aparecían en mi boleta y en la confusión y desesperación que sentía cuando alguien me hacía una pregunta referente a dicha asignatura. Mi historia hubiese sido diferente si el silencio hubiera aparecido en esa boleta como asignatura, supongo que todos somos buenos en algo y yo era buena para estar en silencio, pero el silencio no era precisamente lo que mi sociedad esperaba de mí, al menos no como parte de la educación básica, aunque tal vez debería de serlo, pues hoy pienso que el silencio es parte de la ASCL.

De repente la escuela pasó a segundo término, esto sucedió al terminar de cursar la secundaria, la sobrevivencia era ahora la prioridad en mi vida. En esos años la socialización dentro de mi cultura empezó a ser muy importante pues al cambiar la situación de mis padres tuve la oportunidad de tener amigos, de salir cada día a andar en bicicleta con ellos y descubrir que la comunicación se da según los intereses de cada grupo social, que los amigos no demandan lo mismo que la escuela de nuestro actuar y pensar.

Encontré una fase divertida del lenguaje, y logré ver la comunicación como un juego en el que las reglas son más flexibles que en unos contextos que en otros y que a la vez son complicadas para interpretar, pues la aceptación de las mismas varía entre los diferentes grupos sociales. Mi vida siguió y cursé la preparatoria, y al concluirla la situación por la que atravesaba me dio la oportunidad de dejar descansar mis obligaciones académicas para ingresar al mundo del trabajo. Lo que parecía una desgracia para la sociedad en la que vivía resultó para mí un mayor aprendizaje del mundo que lo que la escuela había significado para mí.

Al terminar la preparatoria trabajé en un restaurante de comida rápida como empleada general y ahí conocí muchas situaciones de la realidad que aún no conocía, tuve compañeros homosexuales, drogadictos y grafiteros, es decir se dedicaban a realizar lo que según Meek (1991) es “La modalidad más antigua de escritura de carácter público”. (p. 41) También tuve otros colaboradores que trabajaban para sobrevivir y otros más para estudiar. Conocí otras situaciones diferentes a las que el silencio me había mostrado hasta el momento. Las historias de mi vida dejaban de limitarse al silencio, era como empezar a conocer el mundo de las palabras o romper un poco las reglas del silencio, o tal vez

aprender a conocer las frases adecuadas en la sociedad en la que me desenvolvía, desafiando al silencio en un mundo en que las palabras se acomodan para comunicar.

En el restaurante mis compañeros me llamaban “Rosa” por Rosita Fresita un personaje de caricatura, pues mi realidad económica era por mucho más afortunada que la de ellos y con mi comportamiento demostraba una educación muy diferente a la de esa sociedad. El tiempo empezó a ser sólo un instante en el que las palabras se colaban a mi vida, el trabajo transformó mi vida, reventó la burbuja en la que permanecía hasta el momento. Era agradable conocer el mundo, un lapso muy diferente al que había estado viviendo hasta el momento, fue como descubrir nuevos territorios del espacio. El tiempo no era suficiente para entender todas las cosas que la vida me ofrecía en ese entonces. Dejar de estudiar fue el mejor acuerdo que había tomado con mi familia hasta el momento, abandonar el silencio y llenar esos vacíos con palabras y risas era divertido.

Iniciar mi vida laboral fue como asomarme a otro mundo, donde existían palabras que no significaban fracasos y que esas palabras que yo creía correctas no lo eran. Entré a una cultura totalmente diferente a la que por años traté de adaptarme.

Fue una experiencia que me enseñó que debía adaptar mis acciones a las costumbres del lugar en donde me encontraba. En un inicio llegué a considerar incorrecto su lenguaje, pero pronto aprendí a realizar variaciones en mi forma de ser para embonar en aquella cultura y entender más profundamente que el lenguaje cambia de una sociedad a otra. Resumiré esta idea con un refrán: “A donde fueres haz lo que vieres”. Según Ong (2013) “En las culturas orales, la ley misma está encerrada en los refranes y proverbios formulaicos que no representan meros adornos de la jurisprudencia, sino que ellos mismos constituyen la ley” (p. 42). Y así fue, me adapté a la nueva cultura actuando un poco como mis compañeros.

Ello aplica también en mi escritura, aquello que descubrí, Meek (2008) lo explicaría diciendo “la cultura escrita no es la misma para todos” (p. 18) En ese lugar nunca nadie corrigió mi manera de escribir y a pesar de detectar faltas de ortografía y redacción en su escritura ni de chiste lo veía mal o lo corregía, pues pretendía encajar en la sociedad en que en ese momento me encontraba.

Sin embargo, aquel convenio tenía una segunda cláusula y debía regresar a estudiar al pasar un año.

Mi historia continuó y regresé al ambiente escolar, consideré que sólo faltaba la universidad y me olvidaría del colegio para siempre. Erróneamente creí que era el último empujón para dejar en el olvido a la educación. Sin embargo, el silencio me llevó a estudiar la licenciatura en educación preescolar y resultó todo lo contrario para mi vida. Quizá el silencio me traicionó o tal vez en agradecimiento a mi lealtad me enseñó la lección más valiosa de mi vida, la de la ASCL, aunque aún el tiempo debía hacer movimientos para que yo lograra descubrirlo.

## Decidí callar: inicié mis estudios para ser docente

La razón por la que soy maestra es el no haber defendido mis deseos, sin embargo, me agrada mi labor, disfruto la docencia cada día y con ella he aprendido muchas cosas. Sin embargo, eso no elimina el hecho de que he callado y dejado que otros tomen decisiones que me debieron haber pertenecido a mí.

La historia de mi falta de decisión por la que me convertí en docente empezó un domingo, en el que mi familia estaba reunida en un enorme comedor, mi papá estaba sentado en la cabecera y yo cerca de él. Mientras los demás observaban, nosotros platicábamos un poco:

—Alix ya terminaste la prepa. ¿Qué vas a querer estudiar? —

—Biología. —le contesté con seguridad.

—Que yo sepa es una carrera muy mal pagada. —argumentó mi papá. —¿En qué vas a trabajar? —continuó.

—No lo sé, pero eso quiero estudiar. —respondí.

—Vas a terminar de maestra de secundaria y te vas a morir de hambre —se burlaba mi hermano interrumpiendo la conversación.

Recuerdo ese día en que expuse lo que quería estudiar, creo que realmente me apasionaban los animales y conocer sus características, realizar investigaciones sobre ellos consultando libros y enciclopedias. Quizá mi maestra de biología logró transmitirme su pasión por lo que nos enseñaba, ya tantos eran mis deseos de estudiar biología que llegó a mí la valentía de soltar aquellas palabras que expresaban mis deseos e incluso la indiferencia ante la burla de mi hermano, sin embargo, desde aquel momento se anunciaba mi destino, es como si el tiempo me hubiese escuchado y al final hubiera cumplido parcialmente mi deseo.

Al final no estudié biología, pero si doy clases, terminé estudiando la licenciatura en educación preescolar, pues mi mamá me lo sugirió, me llevó a hacer el examen a una normal cercana a mi casa y no pude decirle que no. El silencio manejó mi vida y concluí mis estudios. Como tal, no pude defender lo que quería ser en la vida y cómo hacerlo si nunca me había preocupado en aprender a ser independiente, mi mamá siempre había tomado decisiones por mí. Inicié mi licenciatura aun callando y debo confesar que terminé mi carrera gracias a ese silencio que me llevó a obedecer a mi mamá.

El silencio fue mi mayor acierto o quizá mi peor error, es como si hubiera dejado que la cultura decidiera quién soy al no ser capaz de defender lo que quería ser, al dejar

en pausa mis palabras y encarcelar mi opinión. Me condené a solo ser lo que los demás quieren, quizá eso sea lo habitual y no sea un caso especial, Manguel (2010) dice que:

Somos el rostro en el espejo, el nombre y la nacionalidad que nos han dado otros, el sexo que nuestras culturas definen implacablemente, el reflejo en la mirada de quienes observamos, la fantasía de quien nos ama y la pesadilla de quien nos odia. [...] Somos alguien a punto de ser, y también alguien que ya ha sido. Nuestra identidad y el lugar y el momento en que somos son algo fluido y pasajero y múltiple como el agua (p. 202).

Conforme el tiempo pasó fui aprendiendo a alejar un poco al silencio de mi vida y a partir de que decidí dejar de callar mis deseos, mis ideas y mis sentimientos es que empezó esta nueva aventura en la que aprendí a hacerle frente a los problemas. Me di cuenta de que arriesgarse a hablar no es tan malo como parecía, puede traer grandes satisfacciones y logros, o quizá grandes problemas y retos que al final traerán como consecuencia un aprendizaje. La cuestión es encontrar el espacio, momento y forma exacta para hablar, pero para encontrarlo hemos de aprender a identificar y combinar las habilidades y herramientas precisas y la ASCL nos ayudará a hacerlo, mi licenciatura era solo un paso para entenderlo.

El descubrir el poder de la palabra significó tantos cambios en mi vida que ahora quiero transmitir esa herramienta a los alumnos durante mi práctica docente y guiarlos para aprender a solucionar situaciones y tener el valor de defender sus ideales, lo que yo no pude lograr en mi educación básica. Según Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) “la ASCL no debe verse solo como una técnica para enseñar dentro del aula, sino como un método para transformar la manera en que una comunidad -alumnos, docentes y familia- se relaciona con el lenguaje.” Entonces comprendo que la ASCL es la herramienta que necesitare para que, por medio de la enseñanza del lenguaje en el aula, los alumnos reflejen sus aprendizajes en la sociedad y ello transforme la manera de comunicarse y en consecuencia puedan defender ideales y trabajar por ellos.

Empecé a estudiar la licenciatura en educación preescolar en una normal cercana a mi casa. Mi rendimiento escolar mejoró, era como si el tiempo corriera con tanta inercia que la vida era realmente más fácil que antes, pues acreditaba las materias y no me disgustaba estudiar, hacer mis tareas y asistir a la escuela, aunque mi amigo inseparable seguía siendo el silencio. Las pocas palabras que se habían colado en mi vida lograron que yo pudiera establecer lazos de amistad con algunas de mis compañeras de la licenciatura.

La inercia del tiempo empezó a perder fuerza, me parecía que los minutos cada vez duraban más cuando estaba en la escuela, poco a poco las cosas se empezaron a complicar, parecía que el establecer relaciones con personas ajenas a la familia era más difícil de lo que parecía y los problemas llegaban con ellas contaminando todos los aspectos de mi vida. Reaparecieron fantasmas de mi pasado que ya se habían marchado, quizá ese era momento de callar y simplemente obedecer o quizá era momento de hacer uso de las palabras para hablar de mis deseos, yo ya no quería continuar la licenciatura. En esos

momentos, el silencio aún era mi amigo, aunque por momentos llegábamos a separarnos a causa de las palabras, no sabía cuál de los dos me salvaría esta vez.

Esa vez el tiempo decidió mi historia, pues a la mitad de mi licenciatura, un terrible accidente que al momento parecía ser una amenaza para mi vida resultó ser el acontecimiento más afortunado para mi formación académica. Algunos le llaman destino, a otros les gusta llamarlo suerte, no sé si fue buena o mala pero el tiempo le ayudó al silencio o a las palabras a convertirme en docente. Al final, en algún momento descubriría que aquellos 3 personajes son cómplices formadores de mi historia.

El accidente fue un instante tan rápido que no lo recuerdo, sólo sé que me atropellaron pues no sabía cruzar calles. Mi mamá nunca me dejó hacerlo sola antes, siempre debía ser de su mano, pero ella ya no tenía las posibilidades para ir por mí al trabajo todos los días pues debía cuidar de mi abuela, por lo que yo debía transportarme sola. Al final, el tiempo acomodó todo para que yo continuara mi licenciatura y me convirtiera en la docente que hoy soy.

Aunque continué estudiando en esa normal que deseaba abandonar, la lenta recuperación de mi brazo roto fue la causa de que no pudiera asistir a mis prácticas, por lo que perdí un año de estudio y debía regularizarme, pero aquella normal no tenía grupo de estudiantes para el siguiente ciclo escolar. Así que mi mamá decidió que era un asunto que arreglaríamos en Toluca con la autoridad educativa correspondiente. Aunque deseaba abandonar mi licenciatura me aferré al silencio, que siempre había sido mi leal compañero y me limité a obedecer. Fue así como esta vez el tiempo me llevó a ser docente, pues todo se arregló esperando a que se decidiera mi futuro. De alguna manera esa estrategia me había resultado bien anteriormente, quizá le tuve miedo a las palabras, no a las que yo pronunciara, sino a las que mi mamá y el resto de la sociedad dijeran después de escuchar mis descabelladas ideas.

Hicimos 2 o 3 viajes, llevamos la documentación que me pedían y pronto me autorizaron regularizarme en otra normal con la condición de que volviera a cursar el último año de estudios. Me cambié de normal a una más lejana de mi casa, fue entonces cuando empecé a transportarme en camiones para tomar mis clases. Eso significó para mí una gran independencia y la oportunidad de valerme por mí misma. Recuerdo esos camiones que transportaron palabras y risas con mis compañeras de escuela, ideas descabelladas, locas, críticas y profundas, o quizá no tanto, pero indiscutiblemente agradables para mí.

El cambio de normal que la situación me obligó a realizar significó para mí la mejor experiencia escolar. La felicidad no cabía en mí y cambié la percepción que tenía de la educación, me descubrí como una docente capaz de lograr grandes cosas con los niños, de enseñar, de aprender y de disfrutar el saber. Pensaba que podría transmitir tal amor a la educación a mis futuros alumnos, simplemente debía elegir las palabras exactas para lograrlo y creí que la normal se encargaba de hacerlo: de enseñarme a elegir las palabras correctas para enseñar los contenidos académicos precisos con la emoción perfecta para

que este fuera significativo. Quizá estaba deslumbrada por las palabras, tanto que me olvidé del silencio.

El tiempo se convirtió en un pequeño instante donde mi felicidad ocupaba cada espacio de mi vida, los recuerdos más alegres que tengo de la escuela fueron en esa normal, ahí fui aceptada socialmente, todos los días tenía algo que platicar con mis amigas, tenía buenas calificaciones y los profesores me reconocían cada clase como una estudiante brillante. Pude descubrir el estudio y la escuela como algo afortunado por primera vez en mi vida. Cada momento era un motivo para sonreír, cada día estaba lleno de motivos para vivir y aprender sin importar el lugar en el que estuviera. Las palabras eran buenas compañeras después de todo.

## Los colores del silencio y la metacognición

Ahora explicaré cómo en esa normal descubrí mi manera de aprender después de haber vivido bastantes años como estudiante en los que la metacognición permaneció en silencio evitando hacer evidente mi estilo de aprendizaje. Hoy comprendo que cada alumno asimila el conocimiento de una manera diferente y lo funcional difiere de una persona a otra, mi manera de apropiarme del conocimiento difiere de la de mis alumnos y compañeros. Narraré una de mis experiencias como estudiante. Roseblatt (2002) afirma que “La experiencia tiene que ver con lo inesperado. Se presenta de improviso, sin obedecer a un plan o a un orden conocido de las cosas” (p.25). La siguiente historia se basa en el aprendizaje y conocimiento de mi cognición en una clase totalmente tradicional en la normal que de ninguna manera buscaba enseñarme a aprender pero que logró regalarme una experiencia metacognitiva importante para mi formación.

Mi educación desde el preescolar hasta la normal se basó en el silencio y la obediencia, los sonidos que el mundo me ofrecía no representaban para mí conocimientos, simplemente eran instrucciones. Cuando empecé mi carrera para dedicarme a la docencia en todo momento trataba de poner atención en clase, definitivamente eso de la atención selectiva no era lo mío y me reducía a tener una atención reactiva en las clases. Las distracciones estaban por todos lados.

Para clarificar un poco el párrafo anterior, retomaré a las palabras de Vigotsky, quien asegura que “La atención dirigida es la habilidad de concentrarse en un estímulo cualquiera, que puede ser excepcionalmente relevante o impresionante” (Bodrova, 2004, p. 20). En este caso, mi atención debía estar centrada en las palabras del profesor para que así lograra entender lo que explicaba. Como lo expliqué anteriormente el silencio siempre había sido mi compañero, en las clases inevitablemente guardaba silencio, instrucción que comúnmente dan los profesores al impartir su clase. Sin embargo, he de aclarar que el silencio no garantiza la atención dirigida a la clase y el aprendizaje que se pretende en un aula escolar, para lograrlo es preciso centrar nuestra atención a la lección que el



profesor imparte y recuperar los datos importantes para lograr comprender los contenidos que se nos enseñan.

En cambio “La atención reactiva se refiere a la atención dominada por fuertes estímulos ambientales” (Bodrova, 2004, p. 20). A decir verdad, no comprendo en dónde estaba mi atención todas esas horas que permanecí en un aula escolar durante la primaria o la secundaria, porque definitivamente mi atención no estaba en el docente, pues no recuerdo aquellas lecciones académicas. Tal vez mi atención estaba en el silencio que dominaba aquellos ambientes y si no era así en el ruido que mortificaba al profesor, o tal vez en el pasar del tiempo. Recuerdo que constantemente me preguntaba en mis pensamientos cuánto faltaba para terminar la clase o el ciclo escolar. El problema estaba en lo que yo elegía poner mi atención, al final también aprendemos a decidir poner atención a los estímulos adecuados y yo estaba a punto de lograrlo.

Conforme pasaban los días en la normal de maestros yo trataba de tomar apuntes. A lo largo de la escolaridad me habían dicho que las notas son importantes para aprender, pero las distracciones se apoderaban de mi cabeza y mis pensamientos hacían tanto ruido que me era imposible escuchar al maestro que se encontraba al frente del salón de clases y en consecuencia no podía plasmarlo en una hoja. Es interesante darse cuenta que permanecer en silencio externo no garantiza el silencio interno, ni mucho menos la atención hacia el profesor, tampoco el aprendizaje.

Voy a narrar cómo logré enfocar mi atención en una clase y así aprender. Un buen día en la normal, mientras me encontraba en clase, decidí hacer un dibujo relacionado con lo que se hablaba en el aula. Esa clase aprendí a hacer mapas mentales por accidente, pues mi intención era simplemente dibujar para acordarme de la mayor cantidad de información posible y porque sabía que los profesores observaban quién tomaba apuntes para tomarlo en cuenta para calificar. Ese día tuve un importante aprendizaje para mi vida, aprendí a combinar el dibujo y las palabras como herramienta para el aprendizaje. Según Cervantes (2004) “Un mapa mental es un diagrama que, por medio de colores, lógica, ritmo visual, números, imágenes y palabras clave, reúne los puntos importantes de un tema e indica, en forma explícita, la forma en que éstos se relacionan entre sí” (p. 13). Eso fue lo que hice y esto cambió mi manera de percibir las clases que antes me parecían aburridas.

Mientras el docente explicaba su clase, yo adornaba mi cuadro con mis plumas de colores realizando dibujos, lo que me mantenía alerta en silencio y cuando escuchaba que el maestro decía algo interesante o que llamaba mi atención, rápidamente dejaba de adornar, volvía mi atención a la clase y apuntaba en el cuadro lo que me parecía importante recordar, al terminar continuaba adornando mi mapa con dibujos relacionados con el tema, volvía a realizar notas cuando algo interesante volvía a acontecer en clase. Así iba elaborando un apunte cada vez más completo y retenía en mi memoria lo que el docente pretendía transmitir.

El dibujar me mantenía alerta, fue entonces que descubrí que por medio del dibujo se me facilitaba aprender, poner atención a la clase y tomar apuntes, ese fue el momento en que mi metacognición dejó de permanecer en silencio para manifestarse en el momento en que yo comprendí mi manera de aprender ante una clase completamente tradicional, pero estoy consciente de que cada estudiante se hace de sus propias estrategias para lograr aprender y cada alumno tiene un pensamiento, experiencias y estilo de aprendizaje diferentes. Hoy entiendo que el dibujo es una manera importante de plasmar el conocimiento, también ayuda a recordar y mantenerse alerta. El dibujo y los colores son importantes para el aprendizaje y la atención. Ese día logré combinarlos con el silencio, las palabras y el tiempo de aprender.

Relaciono mis apuntes con la metacognición, porque Valdez (2005) dice que “Llevar a los alumnos a la metacognición significa prepararlos para aprender por sí mismos; hacerlos autónomos y responsables de sus aprendizajes” (p. 4). Tomar apuntes me significó retener más fácilmente en mi memoria la información, para después poder aplicar mis aprendizajes. Delgado (2011) lo explica de la siguiente manera:

la metacognición indica cierto grado de consciencia sobre la forma en la cual discurren nuestros procesos cognitivos (memoria, atención, percepción y pensamiento). No obstante, la metacognición va un paso más allá ya que también implica la habilidad para controlar estos procesos e incluso la posibilidad de evaluarlos e incidir sobre los mismos para mejorar nuestro desempeño.

Conocer mi cognición ha simbolizado para mí un cambio positivo en mi vida escolar, pues así logré acoplarme un poco al sistema educativo, pero sobre todo aprender. Torres (1993) define este término como “acumular datos y representaciones (contenidos o materias) de aspectos de la realidad” (p. 181). Ello me llevó a sobrellevar la escuela e incluso llegar al éxito escolar.

Fue entonces cuando logré que me agradara ir a la escuela e interesarme por las palabras del docente para después poder aplicar lo aprendido y creo que ese efecto podría lograrlo también en mis alumnos dándoles opciones y oportunidades para descubrir su manera de aprender mediante diferentes actividades didácticas.

Quizá al comprender mi manera de aprender comencé a expresar mi opinión cuando algo no me parecía por alguna razón. Conocer mi propia cognición cambió mi manera de ser, al arriesgarme a abandonar el silencio logré mayor seguridad en mí misma y descubrí el poder de las palabras.

El conocer mi forma de aprendizaje resulta ser una fortaleza para mi docencia. Dean (1993) afirma que “Para ser un buen maestro hay que estar consciente de las propias fortalezas y limitaciones y el estilo de enseñanza preferentes” (p. 66) Si comprendo mi manera de aprendizaje y reflexiono sobre mi manera de enseñanza puedo mejorar mi quehacer docente.

Comprendo que cada alumno se encuentra en un proceso de aprendizaje diferente al resto de los estudiantes, Jolibert (2009) explica que debemos “ver a los niños como sujetos de su propia formación en lugar de considerarlos como objetos de enseñanza” (p. 28). Tomarme a mí como ejemplo me ayudó a comprender que mi práctica docente debe estar preparada para cada alumno y no para un grupo cualquiera.

Hoy entiendo la importancia de un plan de acción único, una planeación de una historia única en el aula, basada en el conocimiento de cada uno de mis alumnos y también en la sociedad en la que nos desenvolvemos. Según Ander-Egg (2005):

Un plan hace referencia a las decisiones de carácter general que expresan los lineamientos políticos fundamentales, las prioridades que se derivan de estas formulaciones, la asignación de recursos acordes a esas prioridades, las estrategias de acción y el conjunto de medios e instrumentos que se van a utilizar para alcanzar las metas y objetivos propuestos (p. 15).

Considero que planear para un grupo significa hacerlo para un equipo formado por alumnos especiales en el que tomo en cuenta el proceso que cada uno lleva, pensando en variables y posibles situaciones que se podrían presentar, pero también prepararme para lo inesperado, reacciones únicas de cada grupo y cada estudiante.

Comprendí que no lograré entender con exactitud a cada alumno y muy probablemente ellos también mantengan su metacognición en silencio, pero sí puedo lograr hacer empatía con ellos, buscando un mejor aprendizaje en cada uno de los alumnos al adecuar mi práctica docente según las observaciones que realizo en cada momento de la clase y mismas que registro para no olvidarlas.

Mi vida cambió desde aquel accidente y no por las operaciones médicas o las continuas citas con doctores. Me parece que el mayor cambio que sufrió mi vida con ese accidente fue que logré embonar por primera vez en una cultura escolar y disfrutarlo al máximo, incluso logré entender mi manera de aprender de aquella época al realizar mapas mentales. Fue un cambio en mi manera de ver la escuela, la cual era tradicional como el resto de las instituciones a las que había asistido a lo largo de mi vida. Manguel (2010) afirma que:

La percepción está en la raíz del ser, pero las cosas adquieren un valor determinado, no porque sean necesarias, sino porque se las percibe necesarias. El deseo se convierte así, no en el origen, sino en el producto final del consumo (p. 187).

Le gané la batalla a la vida que parecía arrojarme a una situación en la que no lograría ser profesionista y le demostré que sí podía insertarme en la cultura y ser alguien en la vida al haber tenido éxito escolar, aquel requisito impuesto por mi sociedad desde mis primeros años de vida. Percibir mi educación de manera positiva ha sido la raíz del éxito obtenido.

¿Pero por qué la cultura en la que crecí valora tanto la educación? Seguí sin entenderlo, pero la inercia de la vida educativa me llevó a terminar mi carrera, era como si ya me hubiera resignado a ser maestra y lo hiciera con gran orgullo y decisión

Disfruté cada segundo en esa escuela que no parecía prometer tanto, que simplemente era un medio para lograr ser valorada como persona en un medio donde la educación era todo para salir adelante según las costumbres de mi familia. Hoy estoy segura de que subestimé esa escuela donde logré amar el aprendizaje, conocer mi manera de aprender y concentrarme. Por primera vez vi a una alumna cuestionar las decisiones de un maestro argumentando con base a lo que él mismo le había enseñado en la teoría.

Cambié por completo mi percepción de la educación, de ser aburrida pasó a ser divertida, de no tener sentido logró tenerlo, de no ser parte de ella llegué a sentirme respaldada por ella. Fue magia que me daba una razón de vida, que día a día me llevaba a luchar por el cambio educativo, por nuevas estrategias y nuevas visiones.

Creí haber dominado la educación, sin imaginar que me encontraría con barreras en cuanto buscara trabajo para iniciar mi labor docente, a pesar de saber lo suficiente de teoría había aún situaciones fuera de mi alcance. No tenía experiencia como docente y sin entender las razones que las personas tenían para pedir experiencia como requisito para una contratación, descalifiqué esas ideas, hoy sé que Rosenblatt (2002) tiene razón al afirmar que:

Es la experiencia la que nos imprime la necesidad de repensar, de volver sobre las ideas que teníamos de las cosas, porque justamente lo que muestra la experiencia es la insuficiencia, o la insatisfacción de nuestro anterior pensar; necesitamos volver a pensar porque ya no nos vale lo anterior a la vista de lo que vivimos, o de lo que vemos que pasa, que nos pasa (p.21).

En ese tiempo amaba aquel cambio que mi vida había sufrido en cuanto a la educación y mi percepción de la misma. Integré a las palabras a mi vida y mi futuro parecía que sería mejor que mi pasado. Me emocionaba la idea de empezar la aventura de la docencia, pensaba que tenía todas las herramientas para ser la mejor, sin pensar que estaba a punto de vivir el aprendizaje acelerado en el tiempo de ser docente.

## Capítulo II. La experiencia de las palabras

El día de hoy soy profesora, las circunstancias me fueron guiando hasta llegar a serlo, las experiencias desde mi infancia se fueron acomodando para que la docencia fuera mi profesión y para ir moldeando mi manera de intervención en un aula escolar. Ahora narraré la primera historia de mi vida profesional, aquella que marcó el inicio de mi *yo* docente, la cual al principio no comprendí como aprendizaje, pero hoy después de ejercer, comprendo desde otro punto de vista. Retomaré a Bruner (2003), quien explica que:

Con el tiempo, nuestras historias creadoras del Yo se acumulan, e inclusive se dividen en géneros. Envejecen y no sólo porque nos hacemos más viejos o más sabios, sino porque las historias de este tipo deben adaptarse a nuevas situaciones, nuevos amigos, nuevas iniciativas. Los mismos recuerdos se vuelven víctimas de nuestras historias creadoras del yo. (p. 93)

Podemos entender nuestras vivencias desde distintos puntos de vista, nuestros saberes y experiencias nos hacen entender las situaciones desde diversas perspectivas. Nuestra opinión puede ir cambiando con los años y eso es lo que me ocurrió a mí.

Al egresar de la licenciatura busqué trabajo, orgullosa de lo que había logrado hasta entonces, tenía una imagen de mí misma como la mejor docente que se puede ser, puesto que en los últimos años había gozado de éxito escolar. Ya era una licenciada, sin embargo, este proceso fue algo complicado, pues no tenía experiencia frente a grupo y mis prácticas no eran suficientes para cubrir ese requisito en las escuelas en las que solicité empleo.

Recuerdo una experiencia que viví cuando busqué colocarme en una escuela como docente por primera vez, cuando me encontraba en esa constante búsqueda de trabajo tuve muchas entrevistas con directoras, pero en especial pienso en una de ellas que en su momento fue frustrante para mí.

Un día en un pequeño jardín de niños entré a la oficina de la directora y sentada frente a ella le entregué mi currículum, ella lo leyó rápidamente y me pidió que le platicara un poco sobre mi preparación:

—¿Entonces eres licenciada en educación preescolar por escolaridad? —Me preguntó la directora.

—Sí. —Contesté orgullosa.

Bajo mi perspectiva, ello resultaba ser un gran logro y un gran mérito frente a las docentes tituladas por CENEVAL, es decir, por su experiencia sin haber cursado la licenciatura.

—No me sirves, la escuela no te enseña lo que aprendes de la experiencia. Tú quieres venir a mi escuela a que yo te enseñe a ser maestra y aparte que te pague, así que puedo pagarte \$3000 mensuales nada más —Me dijo.

—Usted puede ver en mi currículum que estoy estudiando inglés en el Anglo y pago \$3000 mensuales de colegiatura. También tengo que vestirme, comer, transportarme entre otras cosas, así que \$3000 no son suficientes si quiero seguir preparándome, una buena maestra tiene que estar en constante actualización y con \$3000 no me alcanza. Muchas gracias. —Contesté respetuosamente.

Lloré mucho después de esa entrevista, me sentí poco valorada, me había costado mucho trabajo concluir mi licenciatura y esta vez las palabras fueron las que me defendieron, haciendo a un lado al silencio. Las palabras de aquella directora, aquellas que menospreciaron mi preparación, fueron dolorosas para mí y en ese momento resultaban totalmente falsas ante mi manera de ver la docencia. Hoy, 9 años después, tras haber ejercido mi profesión comprendo su punto de vista, en verdad la práctica que adquirimos con el pasar del tiempo frente a un grupo nos enseña grandes cosas, y no por ello desacredito la teoría ni mucho menos la importancia de la misma, hoy entiendo que la unión de la experiencia y la teoría forman al mejor de los maestros y que los años tienen el poder de enseñarnos muchas cosas.

Cada uno de los momentos en el aula escolar frente a grupo me ha enseñado a ser docente, a mejorar mi intervención y a aplicar la teoría. Contreras (2010) explica la importancia de la experiencia como componente esencial del aprendizaje, menciona que “Es la experiencia la que pone en marcha el proceso de pensamiento. Pensamos porque algo nos ocurre; pensamos como producto de las cosas que nos pasan, a partir de lo que vivimos, como consecuencia del mundo que nos rodea, que experimentamos como propio, afectados por lo que nos pasa” (p.21). Ahora, al pasar del tiempo sé que cada instante reflexionado de mi práctica docente ha contado para formar la docente que hoy soy, y a su vez, cada experiencia docente forma parte de mi historia, puesto que el aprendizaje no se limita a un aula escolar.

Mi descubrimiento no resulta ser algo extraordinario, a fin de cuentas, mi vida está llena de experiencias más que de teoría, así es como la he formado y le he dado una imagen ante el resto del mundo. Mis acciones y mis vivencias se entrelazan en una unidad llamada Alicia. Bruner (2003) lo explica como un “Yo” y para él: “El Yo es probablemente la más notable obra de arte que producimos en momento alguno, con seguridad la más compleja” (p. 30). La vida es una danza de experiencias y perspectivas, en cada historia siempre hay dos o más versiones, pero las propias perspectivas son las que definen nuestro yo, nuestro actuar, nuestros ideales y saberes.

He cambiado mi perspectiva de esta experiencia, pues he reflexionado e integrado los saberes que el tiempo ha puesto a mi disposición. Meek (2008) dice que “La reflexión es una forma de escudriñar el pasado, una combinación de recuerdo y pensamiento” (p. 42). Es a partir de mis experiencias que aprendo y mejoro mi práctica docente, ese es el objetivo de este documento.

Entendí en una forma diferente la misma experiencia, y es así como el tiempo ha logrado que las mismas palabras cambiaran su significado. Una complejidad más del

lenguaje: las mismas palabras pueden tener diferente sentido según las experiencias, el tiempo y el contexto en que se viven.

En mi vida docente he encontrado una constante a través del tiempo y las historias: pretendo que cada contenido a impartir implique una actividad de juego, que mis alumnos se realicen preguntas y aprendan a solucionar sus problemas. Yo he logrado gran parte de mis habilidades docentes gracias a mi experiencia, mi historia de vida está llena de vivencias, los niños también adquieren los aprendizajes en base a su experiencia. Muñoz (2000) explica que: “El saber individual proviene de las experiencias y las preguntas se formulan a partir de los propios conocimientos” (p. 65). Entender la importancia de la experiencia en la formación del Yo es una responsabilidad que conlleva el ser docente.

Entender la importancia de la experiencia para mi formación docente significa aplicar dicho conocimiento en mi quehacer cotidiano, comprender que cada día en el aula escolar es una experiencia no solo para mí, sino también para los alumnos y que cada actividad representará para los estudiantes un párrafo en su historia de vida, entender el trabajo docente como una aportación en la construcción del Yo de cada uno de los alumnos que formarán la futura sociedad.

Las experiencias irán enseñando a los alumnos contenidos que servirán de herramientas para su vida, ese es el sentido de aprender, cada niño extraerá de sus experiencias lo que necesita para descubrir la complejidad de su mundo y cómo participar en él. Dean (1993) afirma que “La tarea mayor de la escuela y el maestro es capacitar a los niños a que aprendan” (p. 26). Para lograr esto el tiempo, las palabras y el silencio participan como herramientas para convertir al docente en un facilitador de experiencias para que los niños aprendan.

En la opinión de Thomilson (2001) “Los profesores son los principales arquitectos del aprendizaje, pero los alumnos deben participar en su diseño y construcción” (p. 34). Me parece que el papel de los docentes es participar en la construcción de experiencias que aporten al aprendizaje de los alumnos, ello debe estar plasmado en la planeación, pero la aplicación de la misma es lo que le da sentido y para ello, los alumnos son actores indispensables. El actuar de los estudiantes ante una situación de aprendizaje depende de ellos, pero los docentes guiaremos la clase para adquieran ciertas experiencias que fomenten el aprendizaje.

Por su parte, Suárez (2005) explica que “No hay práctica, ni siquiera la espontánea, que no implique ciertos saberes y supuestos acerca de la gente, su aprendizaje, sus visiones de lo justo, de lo deseable y de lo posible, la capacitación continua nos da algunas herramientas para facilitarnos la tarea de la docencia y la experiencia nos facilita otras” (p. 13). Por tanto, estoy convencida de que tanto mi experiencia como mi preparación académica son importantes para tener una buena práctica docente. Y de la misma manera, en el aula escolar hay que conjuntar teoría con práctica de contenidos académicos. La tarea docente, así como las historias de vida, no se pueden limitar a la teoría o la práctica, deben conjuntarse en el tiempo preciso.

Ser docente, no se limita a experiencia y teoría, el trabajo con personas también integra emociones que se traducen en las palabras y el actuar de cada profesor dentro del aula escolar. Montessori (2004) lo dice con las siguientes palabras:

el educador debe ver al niño como su maestro y, en consecuencia, cambiar su actitud. Sobre todo, el educador debe asegurarse de que conoce y ama al niño. Si lo hace aprenderá muchas cosas, su actitud de orgullo será sustituida por el deseo de dedicarse al servicio de su nuevo ideal (p. 29).

En mi opinión, un docente es aquel que ejerce un apoyo al alumno con el fin de que logre construir los aprendizajes necesarios para posteriormente aplicarlos en su vida cotidiana, modificando su actuar conforme a las negociaciones con el alumno y la realidad, creciendo y aprendiendo de las situaciones que se le presentan, en las que el alumno es partícipe, dejando una huella en su corazón que los enamora del aprendizaje. Una actividad recíproca entre maestro y alumno que sólo el tiempo logrará crear.

Me parece que un docente se forma con el tiempo en el que va siendo el autor de experiencias que va tejiendo con ideas, saberes, enseñanzas, palabras y silencios en el espacio en el que enseña lo que el tiempo mismo se ha encargado de enseñarle al propio profesor. El docente refleja en cada uno de sus estudiantes sus percepciones de la vida en esa mágica clase que ha planeado cuidadosamente tomando en cuenta a cada estudiante que forma parte de un grupo social único, para que cada alumno forme sus propias percepciones de la vida y aprehenda el conocimiento que es preciso.

A través del tiempo adquirimos experiencias que nos llevan a educarnos en nuestra cultura, de un momento a otro vivimos cambios y reaccionamos a ellos de diferentes maneras y realizamos diferentes acciones para comunicar nuestras percepciones. La educación para Durkheim (1973) es “Un proceso de transmisión cultural de una generación a otra, de las generaciones adultas a las generaciones jóvenes; es un proceso social tanto por su origen como por sus funciones.” (p. 12). De esta manera, a través del tiempo hemos transmitido conocimientos a nuestros sucesores por medio de las acciones que llevamos a cabo, nuestras leyes, la escuela, las situaciones aceptadas y reprobadas para la integración a nuestra sociedad, esto es producto de años de educación, generación tras generación.

Actuamos según lo que nos parece digno de mantener en nuestra sociedad, a cada instante la experiencia va marcando las actitudes, acciones y conocimientos que debemos apropiarnos para vivir adecuadamente en nuestra comunidad. Como docente cada una de nuestras enseñanzas debe significar para los alumnos una herramienta para solucionar algún tipo de problemática que pudiera presentarse en su vida, sin olvidar los de índole social. Gallo (2017) explica que “Educar es preparar a un [alumno] para enfrentar la vida, asumir responsabilidades y solucionar problemas sin desfallecer”. En el ámbito escolar, en ocasiones damos prioridad a diversos contenidos, tales como matemáticas, español, historia y geografía, en ocasiones sin relacionarlo con la realidad en la que viven los alumnos o incluso dejando de lado la importancia de educar para que el alumno actúe según los comportamientos que son aceptados en su cultura, lo cual resultará una



herramienta para salir adelante al comportarse de acuerdo con lo que una cultura espera de un integrante “educado”.

Los docentes debemos combinar los silencios, las palabras, las experiencias y la teoría en un espacio de tiempo adecuados a la sociedad en la que pretendemos enseñar, porque cada aprendizaje que los alumnos adquieran, deberá ser reflejado en la sociedad con cada palabra que pronuncien.

## El mejor momento de las palabras escritas

Seguí mi camino, creyendo ser la mejor de las docentes y logré integrarme a una comunidad educativa que basaba su metodología de enseñanza en los libros de texto desde el jardín de niños. Ese no era mi estilo de enseñanza, pues en la normal no te enseñan a llenar libros de texto. Al contrario, toda mi licenciatura los profesores repetían cada clase la importancia de las actividades vivenciales para el aprendizaje de los alumnos, llenar libros sería ir en contra de lo que me habían enseñado.

La vida me animó a cambiar de espacio a un lugar donde mi trabajo era aún más reconocido, un jardín de niños constructivista, donde las prácticas educativas estaban basadas en el juego, tal y como yo había aprendido que se daba el aprendizaje.

Cuando yo llegué a ese jardín de niños estaba totalmente en contra de trabajar lectoescritura con los pequeños, pues pensé que ello implicaba estar sentados en una banca realizando trazos sin sentido. Pero me equivoqué. Estaba a punto de aprender la enseñanza de lectoescritura basada en el juego.

Tomé un curso de lectoescritura que parecía inofensivo, una semana escuchando a la ponente relatar situaciones de lenguaje que yo ya conocía, retomar ideas de actividades que parecían sencillas e irrelevantes pero que el PEP (Programa de Educación Preescolar) hace referencia a su realización con los alumnos me hizo recordarlas y planearlas en mi trabajo diario con niños de segundo de preescolar. Ese trabajo me hizo tener inesperados resultados con los niños. Los alumnos aprendieron a leer y escribir a partir de actividades diarias que resaltaban la lectoescritura como un proceso útil y a la vez divertido y con sentido comunicativo.

Cuando me refiero a que los alumnos aprendieron a leer y a escribir es solo un inicio de este proceso. Los pequeños aún no dominaban la actividad, pero tenían bases sólidas para desarrollar la lectura y la escritura con un sentido útil. Es un buen comienzo, después de todo, la lectoescritura no es una tecnología que haya nacido tan perfecta y elaborada como la conocemos hoy. García Madruga (2002) lo explica así, él dice que “El desarrollo de la escritura tal y como la conocemos hoy en día, que incluye separación entre oraciones y palabras, y puntuación, no es algo dado desde el principio, sino fruto

también de un largo proceso” (p. 28). Lo mismo sucede con los niños, el aprendizaje es un proceso que se va construyendo con las experiencias.

Es así como se refleja la importancia del tiempo para las palabras escritas, la escritura puede comunicar a través del tiempo y el espacio y mi trabajo consiste en iniciar ese proceso. Yo estaba a punto de descubrir que el momento perfecto para aprender a leer y escribir no tiene por qué esperar a la primaria y que puedo guiar dicha habilidad con mis actividades lúdicas desde el preescolar.

Narraré la experiencia que me hizo comprender que la lectoescritura puede trabajarse desde los años preescolares sin descuidar el resto de los propósitos educativos estipulados para esta etapa de desarrollo, con la que comprendí que la lectoescritura es parte de la sociedad en la que vivimos y que la teoría que llevaba estudiando desde que inicié la licenciatura es solo el inicio de mi formación docente que he de complementar con lo que mis intervenciones pedagógicas me enseñan. Narraré dicha experiencia en las siguientes líneas.

En un aula con 25 niños que cursaban el segundo año de preescolar era el momento de iniciar el día de escuela. El reloj debió haber marcado las 8:00 am y el calendario el mes de enero y el viernes. Era el momento perfecto para escribir la fecha en el pizarrón, pero esta vez decidí cambiar la dinámica y hacer un experimento con los niños:

—Buenos días chicos ¿qué día es hoy? —Pregunté.

—Viernes — (voces a coro)

—Bien, vamos a escribir la fecha (rutina diaria). —Indiqué. —¿Quién me ayuda, alguien puede hacerlo por mí? —Les pregunté sin imaginar la respuesta que recibiría.

—Yo, yo, yo. —Pude ver manitas levantadas y por primera vez en el año me decidí a dejarlos intentar escribirla en el pizarrón.

—Ayúdame por favor. —Elegí a un pequeño.

Mi alumno había logrado escribir “Biernes”. Era de esperarse que lo escribieran con la B de Bárbara, que era el nombre de una de sus compañeras, y también que realizaran sustituciones y omisiones de algunas letras.

A la hora del recreo me dirigí a la dirección a platicarle a mi coordinadora lo que había sucedido aún sorprendida, pues no esperaba tal respuesta por parte de los niños:

—Hola, Clau.

—Querida Ali, ¿todo bien?

—Sí, me acompañas a mi salón por fa. —Le pedí.

—Vamos. —Nos dirigimos a mi aula, donde le mostré la fecha escrita en el pizarrón por los niños.

—¿la escribieron los niños? —Me preguntó sorprendida.

—Sí. —Le contesté y le mencioné los nombres de los niños que me ayudaron a escribir.

—Oye, es para felicitarte ¿cómo lo lograste? —Me preguntó con una sonrisa y actitud de emoción.

—No lo sé, fue una sorpresa para mí, no esperaba que lo logaran. —Le contesté.

—Tú no sabes de lo que eres capaz de hacer, eres brillante. —Me dijo

—Pues no sé como sucedió, tú sabes que nunca hemos trabajado planas. —Repliqué.

—Eres un lobo vestido de piel de oveja, lo supe desde que te conocí, no sabes lo que eres capaz de hacer. —Concluyó la plática.

A partir de esta experiencia con la enseñanza de la lectoescritura es que quise saber más, quise entender ese proceso y volver a enseñarlo a otros grupos de pequeños. Realmente fue una experiencia importante para mi aprendizaje como docente que me hacía sentir saber todo acerca del lenguaje, sin imaginarme que el mundo de las palabras tiene mucho más por enseñarme. De nuevo el tiempo se llenaba de mi alegría y mi gusto por estar frente a grupo. En ese preescolar fui muy reconocida como maestra y descubrí mi amor por la enseñanza del proceso de lectoescritura. Esa actividad que yo tendía a menospreciar para la enseñanza del jardín de niños, pues consideraba que no era adecuado instruir a los niños tan pequeños, puesto que implicaba mucho tiempo para ellos de mantenerse sentados y centrar su atención en situaciones abstractas.

En mi práctica docente guíe a los niños para que trabajaran lectoescritura sin saberlo. Realizamos actividades lúdicas de otras temáticas referentes al PEP. Dejaba a los niños tareas que implicaban intentar leer y escribir, como por ejemplo repartir materiales tratando de leer las etiquetas que indicaban a quién debían darlos, haciendo énfasis en cada letra al escribir en el pizarrón (lo cual hacía regularmente, aunque no hubiera necesidad). En fin, actividades sencillas que parecen juegos.

Los alumnos lograron iniciarse en la lectoescritura sin necesidad de realizar planas, por lo menos hasta ese momento. Los niños adquirieron consciencia fonológica que es determinante para la lectoescritura. Mecee (2000) la define como la “Capacidad de relacionar los sonidos o fonemas de las palabras con las letras” (p. 369), y construyeron palabras diferentes a su nombre y al de sus compañeros según lo necesitaron, como por ejemplo la fecha o cartas sencillas, entre otras cosas. Todo con el fin de comunicar algo. (Anexo 1). Al final, la comunicación es la razón de la existencia de la lectoescritura.

A partir de ese ciclo escolar en que los niños aprendieron a leer y escribir con base en actividades dinámicas, fue que me interesé en este proceso comunicativo y comprendí

que estas actividades no tienen que ser aburridas, ni tampoco ir en contra de lo que el PEP indica. Comprendí que el programa explica cómo trabajar las bases para la adquisición de la lectoescritura como una habilidad que el niño pueda utilizar para la comunicación dentro de su sociedad, puesto que buscamos una escritura libre en vez de limitarnos a ser copistas, pues según Freinet (2011) el niño puede lograr una escritura libre cuando “experimenta de modo natural la necesidad de escribir, de expresarse, al igual como experimentó, siendo muy niño, la necesidad de hablar” (p.20). Considero que este grupo ya manifestaba la necesidad de escribir desde el jardín de niños y lo mismo sucede con otros grupos preescolares.

De esta manera la actividad de la lectoescritura llegó a ser atractiva para los niños y por supuesto también para mí, hablando de la enseñanza de la misma. Y mi sorpresa no se quedó ahí, sino que me impulsó a buscar conocer más sobre la temática. Esa experiencia fue un paso más hacia mi encuentro con la ASCL, aunque para ello aún faltaba tiempo, pero es claro que la ASCL iba muy acorde a lo que en ese momento buscaba. Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) afirman que “uno de los objetivos principales de la ASCL es que el alumno domine las prácticas sociales que se le dan al lenguaje” en sus diferentes modalidades y ello incluye la lectoescritura como parte de su entorno social en el que se ve inmerso desde sus más tempranas etapas.

El que yo haya aprendido la lectoescritura con base en planas y repeticiones no implica que así deba ser la enseñanza de la misma. Mi experiencia en el jardín de niños como educadora me enseñó que se puede cambiar la manera de enseñar, “construir” una escuela en la que aprender a leer y escribir sea una actividad que se disfrute y que tenga un propósito para cada uno de los niños al entrelazarlo a su vida cotidiana.

He entendido que hay que tratar de hacer las cosas, aunque no estemos seguros del resultado que obtendremos al arriesgarnos para obtener algo nuevo. He aprendido mucho al aplicar actividades educativas nuevas para mí y lograr resultados sorprendentes. La base de mi aprendizaje durante mi carrera como docente ha sido una constante de asumir riesgos e intentar hacer cosas nuevas, retar al silencio a través del tiempo para experimentar cambios en mi intervención docente que relato al final de este documento. Pero esta vez el silencio de las palabras escritas me retó a mí, mostrándome que el momento exacto para leer y escribir es hoy, pues esta enseñanza es un proceso que empieza a temprana edad.

Las palabras y la comunicación tienen grandes beneficios, son herramientas de vida, aplicables a la sociedad día tras día. Supongo que son la manifestación de nuestro derecho a la libre expresión, pero hay que tomar en cuenta que cada acción que tomamos llevará una consecuencia. Así mismo sucede con las palabras, por lo que el hablar resulta ser arriesgado al no tener la certeza de la respuesta que recibiremos. El lenguaje y la comunicación entonces, resultan ser una responsabilidad más que asumimos en nuestra sociedad, una responsabilidad que inicia desde temprana edad y es por ello que se debe enseñar, para manejar esa responsabilidad con la mayor precisión posible.

Entiendo entonces que el aprendizaje de la lectoescritura no tiene un momento exacto para adquirirse. Desde que llegamos a esta sociedad encontramos letras a nuestro alrededor, palabras y frases escritas, que vamos observando y comprendiendo. Algunos decidirán expresar con palabras lo que observan, otros lo esconderán en el silencio, pero no hay manera de que los niños no perciban las letras desde temprana edad y el aprendizaje de la lectoescritura resulta empezar desde antes del preescolar, desde la familia y la cultura. El preescolar se encargará de estimular su interés por la actividad, mostrando la utilidad de las letras en sus diferentes campos de aplicación. En ese preescolar entendí que el lenguaje escondía grandes misterios y posibilidades por descubrir, y empezó mi inquietud por saber más, el tiempo entonces se encargará de llevarme a la MEB.

El tiempo y la experiencia docente me enseñaban acerca de las palabras escritas de una manera tan contraria a lo que había aprendido en mi licenciatura que resultaba irónico pensar que lo que se me habían enseñado en la normal de maestros no aplicaba para el preescolar. Cuando acredité mi licenciatura en educación preescolar tenía la idea de que la lectoescritura no era adecuada para trabajar con niños muy pequeños. Estaba totalmente convencida de ello, sin embargo la experiencia me demostraba lo contrario.

Quizá, las palabras escritas de los libros de texto habían tenido una mala interpretación por parte de los maestros, o quizá el tiempo se había encargado de cambiar la realidad de la educación. García Madruga (2002) argumenta que “si nuestras sociedades están basadas en la creación, aplicación y distribución de conocimiento, la lecto-escritura es el vehículo básico de acumulación y transmisión de información y conocimiento en forma precisa y permanente” (p. 17). Entonces, el momento de enseñar lectoescritura debe ser permanente desde que el niño se inserta en una sociedad letrada en sus diferentes niveles de dominio y preparación para la misma y al mismo tiempo en el momento preciso. Intuyo que el momento preciso lo marca el desarrollo y avance de cada niño y cuando el niño ha adquirido las bases para leer y escribir, ese es el momento de enseñar lectoescritura de una manera más formal que cuando se le preparaba para aprenderla.

Indudablemente, la lectoescritura es de suma importancia para el funcionamiento de la sociedad, y los niños preescolares ya son parte de una sociedad, por tal motivo, enseñar a los niños a leer y escribir, marcaría el momento de una buena parte de su funcionamiento social. García Madruga (2002) también explica que “La lectura y escritura se convierten, así, no solo en un requisito material para el funcionamiento social, sino también en un medio imprescindible para el logro de una mínima libertad personal y el adecuado funcionamiento político de las sociedades democráticas” (p. 18). De esta manera la lectoescritura sin duda alguna se convierte en parte importante de la ASCL y se hace necesario trabajar desde el preescolar esta materia, el momento de las palabras escritas llega después de una laboriosa preparación para recibirlas y ello es parte del proceso de lectoescritura.

Haber vivido la experiencia del avance de esos niños en lectoescritura sin necesidad de hacer planas o ver letra por letra como tradicionalmente se enseña la lectoescritura, me hizo entender que es un proceso complejo que muestra sus resultados después de años de realizar actividades que parecen simples y de juego, muchas de ellas planteadas en el PEP como propósitos de educación preescolar. Meek (2008) explica que “Los progresos de cada niño en la cultura escrita son más complejos de lo que muestran los resultados de los exámenes” (p. 18). No se trata simplemente de los resultados que las pruebas de escritura arrojan, sino de un proceso de comunicación en el que intervienen la sociedad y la individualidad, y dichos resultados se verán en el momento en que el proceso de cada niño lo indique.

El rechazo que sentía por la lectoescritura se terminó, se transformó en amor por la enseñanza de esa destreza. Aunque se trató de un logro accidental, considero que gran parte de ese acierto fue que realmente amaba lo que hacía: una pedagogía a base del juego, en la que podía poner en práctica lo que había aprendido en mi licenciatura en educación preescolar y dejar a un lado los libros de texto.

A partir de esa experiencia apareció en mí la necesidad de repetir este proceso de enseñanza de lectoescritura y me interesó saber más acerca de la temática para profundizar mis saberes pedagógicos y poder repetir el procedimiento con otro grupo, es a partir de la reflexión conjunta con la experiencia que podría mejorar mis habilidades docentes.

Hoy entiendo que la lectoescritura no es simplemente realizar una copia de las letras y tener consciencia fonológica. Este proceso implica habilidades de comunicación y cultura, así como la individualidad de cada niño. Meek (2008) entiende dicha actividad de manera aún más compleja, define el proceso de la cultura escrita con estas palabras:

La cultura escrita tiene dos comienzos: uno en el mundo, y el otro en cada persona que aprende a leer y escribir. Por lo tanto, tiene también dos tipos de historia: una, la que corresponde al cambio y la evolución en el tiempo de lo que importa en la cultura escrita; la otra, las historias de vida de los individuos que aprenden a leer y escribir y que dependen de esas aptitudes como atributos vitales en las sociedades letradas (p. 25).

La lectoescritura implica una cultura escrita y no es simplemente un acto de realizar grafías y descifrarlas. Hoy la lectoescritura es parte de la ASCL al ser alterada por la cultura, la comunicación y el tiempo. Meek (2008) reconoce a la cultura escrita como algo dinámico, afirma que “se transforma según cambian los tiempos” (p. 17). Han pasado años desde esa experiencia tan importante para mi formación docente, en donde la experiencia marcó mi manera de enseñar y mis convicciones respecto a la escritura. Esta experiencia educativa me llevó a un cambio desde ese ciclo escolar, esa accidental historia de vida cambió el rumbo que hasta el momento llevaba mi vida.

Dos años después salí de ahí en busca de una plaza en gobierno, pero no la obtuve. Mis planes eran muy firmes, todo era perfecto, solo era cuestión de tiempo para lograr

mis objetivos, sin embargo, descuidé un pequeño detalle que sería un obstáculo en mis planes y que no fui capaz de derribar.

## Monstruoso momento

Al terminar el ciclo escolar con los niños de kínder 2 en aquel jardín constructivista, imaginé que todo iba a ser mucho mejor, tendría un grupo en otro lugar desconocido para mí con características diferentes y podría enseñar lectoescritura de nuevo con ese mágico método.

Pero de nuevo me equivoqué.

No pude seguir mis planes y luchar para que se realizaran porque descuidé una situación que no pensé que fuera tan importante: tuve una pareja que logró apoderarse de mi vida poco a poco y a la vez tan rápido que no pude detener la situación. El tiempo me llevó a perder control y no pude detenerlo, mi vida se modificó a tal punto que me hizo conocer a fondo la tristeza y la desesperación. Creía que conocía el mundo y que nada detendría mis ganas de mejorar, pero el momento del caos había llegado a mi vida.

Después de descubrir que las palabras son extraordinarias, que el silencio era mi amigo y que la lectoescritura no sabe de momentos de ausencia, creí saber todo, creí ser invencible y por mi experiencia la mejor de las maestras. No podía visualizar obstáculo que no pudiera superar, el tiempo se movía siempre a mi favor, estaba segura de ser imparables y nunca más detenerme.

Quizá esa seguridad, en complicidad con mis emociones quisieron enseñarme una lección en esos momentos de mi vida, aprovechando mi descuido y mi enamoramiento, para enseñarme que las palabras y los silencios adquieren un significado más profundo que la comunicación de ideas, que son tan fuertes que son capaces de llegar al alma y de cambiar todo el entorno en el que vives manipulando lo que sentimos. O tal vez lo que sentimos maneja a las mismas palabras y silencios.

Narraré una experiencia en la que sentí dolor a causa de las palabras, pero en la que no fue gracias al silencio que sobreviví. Quizá una historia común en nuestra cultura, una historia con diferentes versiones y personajes, pero con el mismo fondo. Esa experiencia puede explicar mi estilo de práctica docente y mi interés por enseñar a los alumnos ese arte de manejar las palabras y los silencios en la sociedad. Esta situación sucedió tan rápido, que cuando me di cuenta ya no supe cómo salir del lío en el que me había metido:

Una noche, en un conjunto residencial se podía observar una enorme casa, con un lindo auto último modelo, muebles de la mejor calidad, armarios llenos de ropa fina y los más novedosos aparatos electrónicos. También se podía escuchar una voz gritando con

un agresivo y molesto tono. Las palabras que se escuchaban causaban dolor, palabras que yo respondía con silencio esperando frenarlas, pero nada funcionaba, las palabras seguían agrediendo sin parar.

Yo me encontraba en esa casa, con mi rostro empapado en lágrimas y sangre, podía observar el enojo en sus ojos, mientras mi corazón palpitaba a exceso de velocidad. Una vez más estaba viviendo de la suerte, esa que me permitía permanecer un día más en esta tierra, sin embargo, yo le rogaba a la suerte una y otra vez que ya no me acompañara, que se olvidara de mí. No había razón alguna para permanecer conmigo, yo no deseaba existir más.

Me enfrentaba a un monstruo de ira, ahora entiendo por qué los niños les temen tanto a los monstruos. Ellos aparecen en momentos en el que el tiempo parece detenerse y el miedo que causan es enorme, se sienten tan reales que es difícil convencerse de que son creados por nuestra imaginación. El monstruo al que me enfrentaba, no estaba bajo mi cama o escondido en mi armario esperando a que apagara la luz para salir, este monstruo era real y vivía en esa casa junto a mí. Narraré esa última vez que lo vi:

—Parece que no tengo mujer y yo puedo tener algo mucho mejor que esto. —me decía mientras me golpea una y otra vez.

—Ya por favor, no me golpees más. —contesté llorando.

—¿Te duele? Pues qué bueno porque te lo mereces, aprende que no sirves para nada. —me decía.

—Déjame ya. —Le rogué una y otra vez mientras las lágrimas recorrían mi rostro.

—Esto se acaba cuando yo lo decida, no cuando tú digas. —me contestó sin dejar de sostenerme y golpearme.

Para entonces, las palabras ya no eran tan maravillosas como lo habían sido tiempo antes, solo lograban destruir el castillo de ilusiones que yo misma me había construido, creyéndome la mejor de las docentes. Ya no era ni la sombra de lo que tiempo antes había sido y aunque había regresado a refugiarme en el silencio que era mi fiel amigo, el monstruo al que me enfrentaba era tan poderoso que ni siquiera el silencio había logrado salvarme de aquella situación. Tal vez esta vez el silencio me había perjudicado.

Después de los gritos continuos un peligroso silencio se apoderó de la habitación, alternándose con un grito de terror una y otra vez. Una almohada no me dejaba respirar, pero después de un tiempo me liberaba, como si quisiera que yo siguiera viva. ¿Por qué? No lo sé y no le pedí explicaciones al monstruo, preferí esconderme tras el silencio y las lágrimas, no sea que se enojara más.

Quizá lo que sucedió fueron consecuencias de no haber hablado antes, de haber evitado la comunicación, o quizá de no haber elegido las palabras adecuadas. El punto



central en la situación es la comunicación y el correcto uso de las palabras. Soy responsable de mis palabras y también de mis silencios y no puedo borrar el pasado, sin embargo, sí puedo moldear el futuro y quizá pueda cambiar el de mis alumnos al guiarlos en el campo formativo de lenguaje y comunicación mediante la ASCL. Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) explican que “aunque la ASCL se enfoca principalmente en ambientes áulicos, su alcance va mucho más allá, pues busca desarrollar proyectos sociales para que en las comunidades -alumnos, maestros, padres de familia, etc.- busquen soluciones a sus problemas de lectura, escritura y oralidad”. Manejar las palabras en situaciones reales dentro de la sociedad resulta ser importante para mejorar la vida de las personas.

Quizá si hubiera sabido manejar las palabras y los silencios no hubiera estado envuelta en ese monstruoso momento, quisiera evitar que siga sucediendo en la sociedad y tal vez pueda aportar un poco para lograrlo desde mi aula escolar con ayuda de la ASCL.

Puedo decir con seguridad que en esos momentos estuve a punto de volverme loca y dejar de comprender la realidad de mi vida, tampoco era capaz de tener experiencias normales ni percepciones acertadas, puesto que mi lenguaje ya no cumplía la función más importante del mismo, es decir comunicar; Bruner (1972) lo explica así: “Si no existe un cabal conocimiento de las diferentes funciones que el lenguaje cumple, el resultado será no sólo un modo de hablar y de escribir desequilibrado, sino una mente desequilibrada también.” (p. 146). Tan mal estaba mi mente como mi capacidad comunicativa.

Es importante que los pequeños aprendan a comunicarse, a hablar de sí mismos, de lo que les sucede, de lo que les gusta o les disgusta desde el preescolar, de esa manera podrán defenderse del mundo y ser dueños de sus decisiones. Cuestión que en un tiempo yo no logré y hoy quiero evitar que les suceda a mis alumnos. Que el lenguaje sea su fuerza y su arma para vivir en la sociedad en la que se desenvuelven y que la mejoren mediante el lenguaje de sus acciones y palabras.

Cerrar ese círculo de tristeza y desesperación no fue fácil, y ahí encerradas dejé muchas experiencias que no he querido sacar, solo lograron adherirse a mí horribles recuerdos y sentimientos. Cuando aún estaba en ese círculo decidí renunciar al trabajo que en esos momentos tenía y pude dejarlo atrás, pero nunca voy a olvidar lo delicado que puede ser el uso de las palabras y silencios, y que el monstruo de la ira realmente existe.

Fue un tiempo que sentí eterno en el que el silencio regresó a mi vida con mayor fuerza y esta vez acompañado del miedo y de la angustia. Mi mamá me había confiado el control de mi vida y yo no supe cuidarlo al dejar que alguien más me lo arrebatara en un descuido. Regresé a casa de mi mamá desesperada para enfrentar situaciones igualmente complicadas, pero ya sin el monstruo.

Creo que esta narración es la más complicada, loca y desesperada de mi historia, sin embargo, ya la he enfrentado una y otra vez, pues es parte importante de mí, ha marcado mi vida y mi forma de ver la sociedad, las palabras y el silencio. Bruner (2003)

lo explica diciendo que “La construcción de la identidad, parece, no puede avanzar sin la capacidad de narrar” (p. 124). Entiendo la importancia de la lengua y de la historia, pero en ocasiones quisiera que el mundo guardara silencio en el momento preciso, que el mundo detuviera el tiempo cuando mi vida es perfecta y no cuando es un caos. Pero las cosas suceden de otro modo, pareció como si el mundo hubiera guardado silencio cuando me encontraba en los peores momentos, ese cruel silencio me llevó a la locura.

## ¿Hablar o callar?

La vida estaba dándome otra oportunidad, la suerte me llevó a escapar del monstruo, el haberlo logrado me daba alegría y empecé a hacer planes para mi nueva vida, sin imaginarme que la vida no me dejaría olvidar tan fácilmente.

Parecía que el tiempo se había equivocado pues no era el mejor momento para agregar un bebé a mi historia. Pero la noticia era verdadera, no había duda de ello, me encontraba embarazada, exactamente tres meses de gestación, tres meses desde la última vez que vi a ese monstruo, tres meses desde que empecé a recalcular mi vida. Ahora otra vez debía planear mi vida con una situación totalmente diferente.

Miedo, nervios, incertidumbre, tristeza, decepción, desesperación, alegría o simplemente sorpresa. No sé qué sentimiento predominaba dentro de mí, entonces recibí la llamada de una de mis hermanas:

—Hola, Lula. —respondí el teléfono.

—Hola, Ali, ¡Que alegría! —Fueron las primeras palabras que escuché de ella.

—Pues no estoy segura, sin trabajo, medicada desde el inicio del embarazo y sola. —contesté llorando.

—¡Claro que es un motivo de alegría! no estás sola, tu familia siempre está ahí para ti y te lo hemos demostrado ¿o no? —me respondió.

—Sí lo sé y lo agradezco, pero no tengo trabajo y voy a necesitar dinero, no voy a poder. —seguí argumentando desesperada.

—Por supuesto que sí, para eso estamos juntos, a ese bebé nunca va a faltarle un beso, un abrazo, un pañal, nada. Y siempre va a ser un motivo de alegría, no importa quién sea el padre, es tu hijo y es lo que importa. —me contestó alegremente.

Fue una llamada telefónica poderosa, duró sólo unos minutos y logró transformar un llanto de angustia en lágrimas de amor, esperanza y alegría, haciéndome comprender que ese pequeño ser era una razón más por la cual salir adelante, sin embargo, la confusión seguía envolviendo mis pensamientos.

Las palabras lograron calmar mis emociones, pero las dudas permanecían en mi cabeza sin dejarme disfrutar del tiempo que pasaba lejos de aquel monstruo. Las palabras no resolvían mi futuro y yo sabía que esta vez no era cuestión de esperar a que el tiempo, las palabras o el silencio solucionaran mi vida. ¿Cómo educar a un hijo? ¿Cómo pagar las cuentas para todo lo que necesite? ¿Qué me reclamará? ¿Cómo responder a sus preguntas? El miedo por enfrentar el futuro era tan grande que no encontraba respuestas para seguir con mi vida ¿Podría enfrentarlo sola? En ese momento de mi vida no me quedaban fuerzas para seguir.

En cuanto a la educación, me sentía un poco aliviada al saber que yo iba a tener la responsabilidad mayor, sin embargo, no actuaría yo sola, la pauta me la iría marcando la sociedad. Bruner (1972) nos cuenta que “lo que es transmitido por la cultura es en realidad un conjunto de características adquiridas, un conjunto que puede perderse lo mismo que los habitantes de pascua, los incas y mayas perdieron facultades” (p. 33). Tenemos que evaluar qué es lo que vale la pena conservar en nuestra cultura y qué situación es conveniente que desaparezca. Cada acción, cada palabra y cada silencio encontrados en el tiempo pueden ser decisivos para nuestra educación.

En ese caso es importante que antes de actuar, de hablar o de callar me tome un tiempo razonable para cuestionarme acerca de lo que quiero para mi mundo, para la realidad que estoy por vivir. Tantas preguntas en mi cabeza por resolver y tantos retos por enfrentar, creo que esa vez fue la primera ocasión en la que mis decisiones afectarían mi vida y marcarían mi futuro. El día a día se convertía en una bomba de tiempo que explotaría y yo sería responsable de la manera en que sucediera. Cembranos (1999) lo explica de la siguiente manera:

La cultura por la que trabaja la animación sociocultural es la cultura consciente. Aquella que no es tanto un resultado, sino una decisión consciente de cómo se quiere ser, qué formas se quieren tener, qué saberes se quieren desarrollar; una cultura que mira hacia el futuro, aun cuando se apoye y tenga en cuenta la cultura inconsciente, la cultura del pasado (p. 13).

Esta parte de mi historia se caracterizó por las preguntas y la continua búsqueda de respuesta con base en la reflexión y lo que los doctores iban diciendo sobre la evolución de mi embarazo y sobre todo de lo que sucedía y las ideas que escuchaba de la gente que me quería. En esos momentos de mi historia, el reloj marcaba horas tan largas que hacía que los días parecieran semanas. Creí que separarme de mi expareja me regresaría la vida tranquila que había llevado, pero me equivoqué y a cada instante la duda me atormentaba, no me decidía si regresar a mi antiguo camino para verme acompañada al tener que criar a un bebé o ir construyendo uno nuevo. Narraré una experiencia que me ayudó a comprender que nuestros actos y decisiones siempre tendrán consecuencias, pero nuestra decisión siempre debe ser actuar según nuestras creencias y convicciones, dirigiéndonos hacia lo que creemos que es lo mejor.

Un decisivo instante en el que me encontraba en un restaurante, donde entre los bullicios de la gente no podía escuchar a la razón, quizá no quería hacerlo, el miedo se apoderaba de mí invadiendo mis sentimientos, el miedo no lograba esconder la culpa que sentía.

El gusto de ver a mis amigas se escondía tras la vergüenza de haberme equivocado y mis palabras trataban de justificar un error tras otro, lo que me llevó a no encontrar escapatoria ni solución alguna, el tiempo iba obligándome a hablar en la plática con mis amigas. Quizá en esa plática buscaba respuestas, o tal vez solo desahogo, las palabras de esa plática tendrían gran influencia para mi decisión.

Al platicarle mi historia a mis amigas observé seriedad en el rostro de Clau mientras escuchaba con atención:

—Entonces trató de asfixiarme con una almohada, en eso se escuchó que alguien abrió la puerta y fue cuando se sacó de onda y me soltó, escuché la voz de mi hermano gritando mi nombre y logré salir corriendo. Obviamente este cuate amenazó a mi hermano por haberse metido a su propiedad, pero pues logramos salir. Aunque llegó la patrulla, dijo que no podía hacer nada y que si queríamos podíamos ir al MP a denunciar y eso hice, pero pareciera que desapareció de la faz de la tierra porque no lo han podido localizar. — les platiqué a mis amigas.

—Sin palabras, no sé qué decir. —dijo una de ellas.

—¿qué pasó después? —me preguntó Clau.

—Terminó el ciclo escolar y renuncié a la escuelita donde estaba trabajando porque la verdad no estaba nada contenta con las planas. Me conoces y sabes cómo pienso, eso fue un martes, el jueves fui al doctor y resulta que estoy embarazada. —le contesté concluyendo mi historia.

—¿y qué vas a hacer? ¿le vas a decir o ya sabe? —preguntó Clau. Seguramente se imaginó que esa era la mayor de mis dudas.

—No lo sé, estoy confundida, no quiero pensar qué sería de mi hijo sin su papá, me va a reclamar toda la vida por negarle a su padre y qué tal que lo traumo. —le comenté confundida.

—¿Tus papás te traumaron? —una pregunta más que Clau lanzó a la conversación, pero esta vez para otra amiga.

—Sí. —respondió mi amiga con una sonrisa.

—¿y a ti? —incluyó a otra amiga en la conversación.

—También. —respondió.

—¿y a ti? —se dirigió de nuevo a mí.

—Pues sí. —respondí con un tono de obviedad.

—Y a ese señor también y a esa chava y a esa señora y a ellos y a todas las personas que ves aquí. Comprende que a todos nos trauman nuestros padres, pero ellos hacen lo que creen mejor para nosotros y ya como adultos de nosotros dependerá si queremos tomar terapia para superarlo o no nos importa. En fin, cada quién decide qué hacer de sus vidas y cómo tomar las cosas, lo que tú tienes que hacer es poner en una balanza las cosas y decidir cómo quieres traumar a tu hijo, si por no tener padre o por tener un papá golpeador y poner a tu bebé en riesgo incluso de muerte. —comentó Clau.

Después de ese día y de haberme realizado muchas preguntas, logré tener mayor claridad en lo que quería hacer. Savater (2003) afirma que “La educación familiar funciona por vía del ejemplo” (p. 58). Si yo decidía hacerlo responsable pidiéndole que reconociera a su hija, mi pequeña tendría un constante ejemplo de agresión y ello sí representaría un peligro de que adquiriera conductas de esa naturaleza.

Bastaron pocas palabras encerradas en unos minutos para que yo lograra decidir maximizar la importancia de la educación y tomar la decisión de crear un camino para mi hija basado en las acciones para comunicar cómo hay que actuar en la sociedad para mejorarla, para hacer de este país un lugar acogedor en vez de ser un peligro. Palabras precisas en el momento perfecto.

Hubo otras palabras que marcaron mi decisión. En esos momentos empezaba a tener claridad, pero aún existían dudas acerca de lo que haría en un futuro con mi vida. Había otra preocupación que me atormentaba acerca de mi bebé, la genética me agobiaba de sobremanera, quizá la idea de que heredara algún padecimiento mental de su padre, la agresividad o la violencia me atormentaba constantemente pero el neuropsiquiatra me explicó que la educación tiene mucho que ver en la forma de ser de la persona y que esa era justo mi labor como madre, además de enfatizar que tener un carácter fuerte no es malo si lo sabes llevar correctamente, incluso puede ser una fortaleza. Quizá ello me alentó a seguir adelante, entender la educación como un arma tan poderosa que incluso sería capaz de enfrentar a la genética. No sólo el neuropsiquiatra afirma que la educación es más poderosa que la genética cuando nos referimos a comportamiento, Montessori (2004) lo explica con estas palabras:

Cuando llevamos a cabo una tarea educativa siempre debemos recordar que el comportamiento humano no está inevitablemente vinculado a la herencia y que es el hombre mismo el que crea su comportamiento. Por eso puede caer en errores continuos y requiere por tanto de una guía para la educación. Esto debería tender a desarrollar en el hombre moderno un sentido de responsabilidad para sus acciones; desde la infancia más temprana debería contar con un entorno que le permita perfeccionarse a sí mismo, y con la necesaria ayuda espiritual para que logre su educación (p. 38).

Recorrí un difícil camino para comprender que la educación es la base para obtener personas de bien y así mismo en el caso contrario. Después de tantas experiencias, me di cuenta de que realmente en el mundo hay personas que con sus actos benefician a la

cultura y ello depende de la educación que reciban. De mí dependía que mi bebé aportara algo positivo a la sociedad por medio de sus acciones y la educación iba a ser la herramienta principal para lograrlo.

Al comprender la importancia de la educación reforcé mis conocimientos sobre la enseñanza, entiendo una estrecha relación entre la maternidad y la docencia: ambas son una labor educativa. Después de haber pasado varias semanas preguntándome una y otra vez qué era lo más conveniente para mí y para mi hija, elegí palabras e instantes decisivos para convencerme de lo que debía hacer, si hablar o callar. Logré decidir.

Escuché muchas palabras, recordé muchas otras, imaginé cada panorama con sus posibles consecuencias, tanto positivas como negativas. Volteé mi mundo de cabeza para entender mi situación, dicho de otra manera, considero que la solución se basó en la reflexión acerca de todo lo que había sucedido. Dewey (1998) explica que “La mejor manera de pensar se denomina pensamiento reflexivo, es decir, el tipo de pensamiento que consiste en darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias” (p. 21). Pensé tantas veces como pude lo que debía hacer ante mi complicada vida, exploré muchas posibilidades sobre lo que podría pasar si tomaba una u otra acción y a partir de ello tomé la decisión.

Convencida de que lo mejor para mi bebé era crecer y educarse con mis ideas y permanecer lejos de aquel monstruo, he decidido mantenerla lejos de aquel peligro. Y es así como decidí hablar, evitando que los tribunales entendieran mi silencio como malintencionado. He notificado al padre de aquella niña en el expediente que él mismo ha firmado.

Me ha dado la oportunidad perfecta un día en los juzgados:

—No estoy cerca de mi hija porque tú no me lo permites— Reclamó

—Te equivocas, el día que tú quieras puedes ir a esa ventanilla y meter tu derecho de paternidad, entonces me van a preguntar a mí si realmente eres el padre y yo voy a contestar que sí. Te otorgarán tu paternidad sin necesidad de una prueba de ADN, pues yo lo estoy aceptando, no tengo problema en que la veas. Pero eso sí, tienes que dar pensión porque de lo contrario ahora sí te puedo meter al bote, además te he juntado todas las notas de lo que gasté en el embarazo para que me pagues. Asesórate con tu abogado. Espero la notificación de los juzgados— Contesté con seguridad.

En ese momento mi corazón palpitaba más fuerte que nunca, mientras mi boca hablaba, mi corazón se llenaba de miedo, rogándole a la vida que él reaccionara como yo esperaba. En ese momento él se quedó callado y yo me retiré. Dije las palabras más mágicas y precisas, esas palabras que me han regalado la tranquilidad al haberlo desaparecido de mi vida. Y es así como yo decidí hablar y él decidió callar.

## La MEB y el nudo de tiempo.

Es común escuchar hablar de la línea del tiempo, ordenar los sucesos de inicio a final con un orden. Pero en realidad yo creo que esa línea no existe, no como tal. En ocasiones suceden muchas cosas al mismo tiempo, y en otras casi no sucede nada en un periodo muy largo. Los recuerdos, nos hacen regresar en el tiempo, pero sin abandonar el momento en el que vivimos, los sueños y proyectos nos hacen viajar al futuro en una situación hipotética. Si yo pudiera darle una forma al tiempo, definitivamente no sería una línea, al menos no una recta. El ir y venir sucede a cada momento, hasta enredarse de tal modo que no sabemos cómo terminamos en cada situación o cómo salir de ella.

En algún momento de mi historia el optimismo y las ganas de seguir adelante con mis proyectos se terminaron con mi vida en pareja y con esos sueños la MEB quedó en el olvido algún tiempo. Pero en un arranque de valentía me separé de mi pareja, por dos semanas a lo mucho, mi valentía duró poco, aunque lo suficiente para que iniciara los trámites para entrar a la MEB, la suerte se encargó de que las fechas coincidieran. Supongo se trató de una travesura del tiempo aliada con mis emociones, una serie de sucesos que tuvo importantes consecuencias en mi historia.

Al entender que no era tan valiente como había jugado a ser, volví con mi pareja, tampoco fue por mucho, quizá me agradaba el juego de ser valiente, pero tenía mucho miedo de jugarlo, quizá mis emociones e impulsos me confundían o tal vez ese era mi destino, esa historia del futuro que algunos dicen que está escrita, el hecho es que continué mi historia refugiada en casa de mi mamá, ya con los exámenes y entrevista de la MEB programados, todo parecía perfecto para retomar mi vida.

Regresaré en el nudo del tiempo, a esa historia en la que viví decidiendo si hablar o callar. Empezaré mi relato desde aquellos momentos en que regresé a casa de mi mamá después de haber enfrentado al monstruo, con una profunda tristeza y confusión. Y al mismo tiempo aspiraciones a retomar mi vida como era antes, la de aquella maestra imparable que amaba el proceso de la enseñanza.

Mi suerte no era la que yo pensaba, a los 3 meses de regresar a casa de mi mamá me enteré de mi embarazo, eso cambiaba algunos planes, de hecho, prácticamente todos los que tenía, pero el tiempo no se detiene para que me replantee mi existencia, simplemente avanza y es así como llegó el día de presentar exámenes para el ingreso a la MEB. Y fui a presentarlo, con mis pensamientos perdidos en aquel dilema que me atormentaba, pero nada perdía con ir y vivir la experiencia para luego decir: “no se pudo, pero lo intenté”. Al menos eso era lo que esperaba, no quería un solo problema más en mi vida, o quizá mi depresión era tal que no quería un sueño más por el cuál vivir.

Recuerdo haber llegado a la universidad, haber respondido con resignación porque el tiempo decía que presentar la prueba era lo que debía hacer ese día a esa hora, así mismo sucedió con la entrevista. A decir verdad, no recuerdo las preguntas, ni las

respuestas, pero sí la mención de mi embarazo, con eso era de esperarse para mí que mi solicitud de entrar a la MEB no fuese aceptada, a la fecha me pregunto por qué me eligieron. Algo especial vieron en mí o quizá tan solo fue la suerte. Palabras o silencios acertados, o quizá erróneos, simplemente precisos.

Tiempo después se publicaron las alumnas aceptadas en la MEB, era sorprendente ver mi nombre entre las elegidas de una larga lista de aspirantes, la suerte me obligó a iniciar con esa aventura llamada MEB. Entre tanta duda, pensaba que la suerte había decidido por mí, pues yo sería incapaz de decirle a mi familia que fui aceptada pero no acudiría. Si en ese momento hubiera sabido que estudiar la maestría significaría realizar un viaje en el tiempo recordando sucesos para después escribirlos, supongo que hubiera huido. Ya tenía demasiados problemas como para tener otro más, quizá inicie la MEB pensándola como la posibilidad de regresar el tiempo a aquellos momentos en los que yo era la mejor docente de mi mundo.

En ese tiempo mi vida se organizaba diariamente entre visitas al hospital, terapias y universidad mientras esperaba a que naciera mi niña, las horas parecían ser pocas para comprender que realmente la educación puede vencer a la genética si nos enfocamos en las acciones que queremos que perduren en nuestra sociedad, y a la vez creo que la MEB fue un refuerzo para entenderlo. Savater (2003) afirma que “la educación es ante todo transmisión de algo y sólo se transmite aquello que quien ha de transmitirlo considera digno de ser conservado” (p. 148). Entonces, pensé que es posible hacer de mi niña una persona alejada de la agresividad. Cada minuto en el aula de la MEB era un vistazo a la educación, pero también a la frustración, buscando respuestas y enfrentándome a la vida.

Ese fue un tiempo en que escuché muchas historias, en mi terapia grupal, en la maestría, con los doctores. También escuché muchas opiniones sobre lo que debía o no hacer con mi vida. Presté atención a lo que la gente y mi entorno decía sobre mí y para mí, aunque no se tratara de una verdad absoluta me dio la clave para nuevos aprendizajes y reflexionar sobre ello con el objetivo de descubrir qué podía mejorar de mí misma y qué quería construir para mi vida. Bruner (2003) lo explica afirmando que “gran parte de la creación del Yo se basa también en fuerzas externas; sobre la aparente estima de los demás y las innumerables expectativas que derivamos muy pronto, inclusive inconscientemente, a partir de la cultura en que estamos inmersos” (p. 94). Los diferentes puntos de vista nos hacen ver lo que no podemos percibir nosotros solos. Hasta entonces entendía que había sido una niña dependiente y cuando había logrado independizarme, un hombre había llegado a conquistarme volviéndome cada vez más dependiente de él, hasta manejar mi vida y golpear mis sueños como un monstruo.

Me encontraba en un nudo de tiempo y de momentos, que no sabía cómo desenredar, que me mantenían con dudas entre palabras y silencios, entre recuerdos y sueños. Mi bebé había nacido y yo había retomado mis labores docentes en un jardín de niños como maestra de inglés. Mi decisión estaba tomada, yo ya había decidido hablar y mi familia apoyarme con el cuidado de mi hija mientras yo estudiaba y trabajaba. Me



había liberado de construir una historia monstruosa, pero nunca me iba a liberar de aquella historia, de su recuerdo, de aquellas palabras y silencios que marcaron mi vida.

Una tarde siguiendo la rutina de un día entre semana, al terminar mi jornada laboral regresé a casa a comer rapidísimo, preparé la pañalera y llevé a mi pequeña a casa de mi hermana para poder irme a la universidad. En el aula de la Universidad ese día, la melodía “Luka” (Anexo 2) se apoderó del espacio; el profesor en ocasiones ponía música para que después las alumnas opináramos sobre ella. La música es una forma de comunicación, pues al escucharla se puede evocar recuerdos, sentimientos e ideas. Vinieron a mí muchos pensamientos poco gratos que sí bien me provocaron dolor, también me hicieron identificarme con la canción. En ese momento no estaba segura de haber interpretado bien las palabras que escuché, sentí miedo de haber dirigido mis pensamientos erróneamente.

Al terminar la canción, todas permanecimos en silencio, me parecieron segundos larguísimos, en ese instante recordé al silencio como mi amigo y compañero en los peores momentos, sin recordar su amistad y las cosas buenas que me había traído en algún momento de mi vida. Ante el silencio, el profesor intervino:

—¿Comentarios, opiniones? —Preguntó el profesor

—Pues es una forma muy linda de hablar sobre la violencia en casa, profesor. —respondió una compañera.

Entonces era correcto lo que entendí. Un viaje a través del tiempo, palabras relatando una historia dolorosa adornada con música. Una historia a la que regresé sin dejar de estar en el aula de la MEB, una historia común en este mundo en muchas diferentes versiones y que quizá la cultura ha decidido conservar, pero que yo quería olvidar y luchaba por erradicarla de mi vida y de mi futuro.

¿En qué momento el silencio cedió el control de mi vida a las palabras? ¿En qué momento el tiempo, las palabras y los silencios pasaron a ser una clave para resolver mi vida? Las respuestas a estas preguntas las encontraré gracias a la ASCL. Hablo de mi realidad, la que he percibido a lo largo de mi vida, desde mis diversos puntos de vista: como docente, como estudiante y como persona. Una misma realidad, pero diferentes roles, donde el tiempo parece hacer un truco de magia, porque la realidad no parece ser la misma cuando avanzamos y retrocedemos en el tiempo, pues nuestras experiencias y roles nos hacen verla de manera diferente.

La vida se resume en años de vivir en sociedad entre palabras y silencios que construyen nuestras experiencias. Al participar en una cultura buscaremos mejorarla y para ello debemos realizar tareas que nos ayuden a llegar a un fin común. Montessori (2004) afirma que “Nuestra tarea como educadores es asegurar que florezca una intensa consciencia de solidaridad universal dentro de nuestros niños” (p. 16). La sociedad

necesita que sus integrantes realicen un trabajo colaborativo y como docentes tenemos la posición perfecta al influir en nuestros estudiantes.

En ocasiones en nuestra cultura las palabras no han sido las adecuadas para solucionar conflictos, por lo que busco en mis intervenciones realizar actividades en las que los niños desarrollen su lenguaje de manera que puedan comunicarse para mejorar su comunidad a partir del uso de la palabra. Eso es parte de la Animación Sociocultural de la Lengua.

Bourdieu (2008) describe nuestra cultura con una problemática en la que día a día hay que “sobrevivir en esa lucha de todos contra todos en la que cada uno depende de todos los otros, al mismo tiempo competidores y clientes, adversarios y jueces, para la determinación de su verdad y de su valor, es decir, de su vida y su muerte simbólicas” (p. 32). En la sociedad todos jugamos diferentes roles, en ocasiones tomamos un papel y en otras nos encontramos ajenos. En mi sociedad he sido alumna, docente, madre, entre otros; he descubierto problemáticas diferentes desde diversas perspectivas y hoy comprendo que es nuestro deber apoyarnos entre todos en nuestros diferentes roles para lograr crecer como sociedad.

En este documento propongo una solución basada en la Animación Sociocultural de la Lengua. En mi opinión por medio del lenguaje podemos lograr entendernos entre los miembros de una comunidad para lograr un fin común, abarco el tema del lenguaje en todos sus sentidos, es decir las acciones forman parte de la comunicación, así como los escritos, las palabras y los gestos.

Ahora voy a narrar una situación para ilustrar una reflexión referente a lo que los profesores comunicamos con nuestras acciones, así como el punto de vista de los alumnos y lo que creo conveniente para trabajar en mi rol docente:

La noche ha sido testigo de mis vivencias, esta vez decidí romper el silencio que se alojaba entre mi hermano y yo, y es así como he cambiado una rutinaria situación en una diferente que al llevar a la reflexión me ha traído una enseñanza.

Sentados en el auto de regreso a casa platicamos mi hermano Luisito y yo acerca de su día en la escuela y los catedráticos de su universidad.

—¡Detesto a ese profesor! Bueno, de hecho, es mutuo. —comentó Luisito

—¿Por qué? —le pregunté

—Pues desde el primer día de clases, Licha —me aclaró Luisito

—¿Tanto así? ¿Qué pasó? —le pregunté.

—Mira, llega el profesor el primer día de clases a presumir que es licenciado y luego tiene maestría y doctorado y no sé qué tanto más y desde ahí cae gordo ¿estás de acuerdo? —me comentó.

—¿Y tú por qué le caes gordo, Luisito? —continué la plática.

—Pues cuando dijo todo eso yo levanté la mano y le pregunté ¿litiga o lleva algún caso actualmente profesor? Y obvio me contestó que no y pues le dije: ¡usted es juuuusto ese tipo de profesor que nadie quiere tener! —me siguió platicando mientras realizaba gestos de desagrado.

—¿Y qué te dijo? —le pregunté intrigada mientras imaginaba la cara de enfado del profesor.

—Pues le caí gordo, pero pues es la verdad, nadie quiere ese tipo de profesores, necesitamos a alguien que nos enseñe la realidad, de nada me sirve que conozca el código penal y la constitución, si realmente no sabe cuál es la situación del país y cómo se mueven las cosas en los juzgados, la MP, PGR y todo eso. —Me explicó convencido de lo que me decía.

—Lo peor es que tienes razón, Luisito. —le contesté.

—Pues sí, la neta es que a mí me vale su maestría de leyes que por cierto cambian cada año y que puedo consultar en cualquier momento en el código penal o hasta en internet. En cambio, los profesores que llevan casos nos ponen ejemplos de casos reales y problemáticas de verdad, además de decirnos cómo te tienes que mover, con quién debes de ir ante un problema o así. —concluyó la plática.

En ese momento simplemente fue una charla que quizá no cobró gran importancia. Me parece que fueron palabras ciertas, mismas que me transportan al momento en que pedí trabajo sin tener experiencia alguna en la docencia, me recuerdan a aquel momento en que sentí mis estudios poco valorados y ahora que me encontraba en una situación diferente gozando de tanta experiencia en docencia las entiendo. Es como si tal experiencia que relató mi hermano fuese la misma experiencia que viví años atrás, pero diferente versión y rol.

Me doy cuenta de que es la visión de un estudiante, la opinión de alguien que quiere aprender y poner en práctica sus conocimientos para resolver problemas y al final ¿no es eso lo que esperamos de nuestros alumnos? De la misma manera la perspectiva de los alumnos va cambiando con el tiempo y las experiencias. En el preescolar, los alumnos no buscan lo mismo en sus maestros que en la universidad. Los roles y las experiencias son importantes para la percepción y el establecimiento de nuestros intereses.

No quisiera convertirme en ese tipo de docente que no aporta a sus alumnos estrategias para aplicar en la realidad, quiero ayudar a que mis alumnos adquieran herramientas mentales para resolver problemas, supongo que en eso consiste mi trabajo día con día, debo modificar mi práctica docente ante las necesidades del alumno, la sociedad y cultura. No se trata solamente de enseñar contenidos del programa educativo, sino de mostrar la importancia y aplicación de éstos para resolver posibles situaciones que se les pudieran presentar en la vida. Rockwell (2009) opina que “La experiencia de

campo y el trabajo analítico, deben cambiar la consciencia del investigador y modificar su manera de mirar los procesos educativos y sociales” (p. 30). Esta idea la adquirí en la Maestría en Educación Básica, quizá inicié este proceso con la idea de tener más recursos teóricos, pero ahora comprendo que lo que realmente importa es la aplicación de los mismos.

He tenido la oportunidad de ser docente y a la vez estudiante, lo que me ha permitido visualizar mis vivencias desde ambos puntos de vista. Por un lado, como alumna he vivido lo que la empatía y la comprensión por parte de los maestros pueden lograr en un estudiante y he podido percibir a los maestros como sabios o no, según sus acciones. Por otro lado, soy docente y sé que conlleva mucho trabajo y es importante aceptar que no somos perfectos, que cada docente tiene un estilo y forma de ser diferente además de sus saberes. Como mamá he comprendido que muchas veces la evaluación de profesores se basa en el disfrute y aprendizaje del pequeño en la escuela.

Los conocimientos no son suficientes, ni pronunciar palabras que anuncien ser un buen profesor, lo que indica lo que realmente somos son nuestras acciones en combinación con nuestras palabras. Es entonces cuando me pregunto ¿Quién soy y qué quiero transmitir a mis alumnos? Evalué mi trabajo, y logro detectar que en el presente dentro de mis aciertos también hay errores y que cada acción que tengo en el aula va con la intención de ayudar a mis alumnos y a mi sociedad desde mi perspectiva y posibilidades, mismas que cambiarán con el tiempo, pues las experiencias moldean continuamente mis perspectivas.

Quiero tener la libertad de hablar con mis acciones y no solo con palabras, atacar al silencio con los gritos de mis acciones, que ellas den a conocer la magia de la Animación Sociocultural de la Lengua en la que las palabras no se confunden más por no encontrar congruencia entre lo que decimos y lo que hacemos.

Fui una normalista más aprendiendo de profesores lo que debo hacer para enseñar a los niños lo que la cultura considera correcto, pero la práctica y mi constante documentación acerca de la educación me llevó a ser lo que hoy soy, a buscar trabajar de la mano con la ASCL validando mi práctica, mis saberes y mi cultura, haciendo uso de la comunicación para aprender y enseñar. Hoy soy profesora, soy diferente, cada una de mis prácticas es única, quiero aprender más acerca de la educación y seguir formándome como la mejor en mi campo, el cambio llega a cada momento y lo que ya había aprendido debo moldearlo con la cultura para seguir perteneciendo a esta sociedad de manera aceptable, manteniendo el equilibrio para que el cambio no sea tan brusco y ya no quepa en la cultura. Se trata de un continuo cambio, Weiss (2012) dice que:

Somos seres nuevos todos los días. Nuestros pensamientos, nuestras intenciones y nuestras acciones, nuestra conciencia y nuestras percepciones evolucionan constantemente y, con cada variación, emerge un nuevo ser. No somos la misma persona que hace cinco años, ni siquiera que hace cinco minutos (p. 235).

Las experiencias cambian nuestras perspectivas y nos hacen estar en constante cambio, de manera que nuestro yo del pasado en ocasiones no está de acuerdo con nuestro yo del presente cuando nuestras vivencias y roles han cambiado lo suficiente para hacernos cambiar de opinión.

Recuerdo que tiempo atrás cuando estaba estudiando, una compañera de escuela que tenía hijos salía corriendo al terminar las clases y cuando un compañero se burló de ella por tener ese tipo de acciones contestó “cuando tengas hijos lo entenderás” después de que la criticaron por no quedarse a platicar. Una frase que me parecía horrible y que ya antes había escuchado de otras personas. No entendía cómo un hijo podía cambiar tu forma de ser. Hoy entiendo la razón que tiene esa frase, pero para entenderlo tuve que vivir la experiencia de tener una hija.

Aquella frase “Cuando tengas hijos lo entenderás”, dicha por tantas personas que antes de ser mamá descalificaba y que hoy entiendo, me transporta a tantos momentos del pasado en los que en cierta manera me descalificaban en la docencia por no tener hijos, pero hoy que vivo la experiencia de ser madre entiendo, pues ahora me es más fácil entender el rol de los padres de mis alumnos y así mismo su perspectiva ante la educación. Ong (2013) explica que “Los proverbios procedentes de todo el mundo son ricos en observaciones acerca de este fenómeno abrumadoramente humano del habla en su forma oral congénita, acerca de sus poderes, sus atractivos, sus peligros” (p. 18). Sin embargo, es interesante ver cómo en ocasiones, los seres humanos necesitamos de la experiencia para aprender y que el aprendizaje no siempre logra transmitirse únicamente con las palabras.

Desde mi embarazo cambié mi manera de entender el mundo no solo por lo que implica la maternidad, sino porque con él llegaron muchos cambios en mi vida, la situación me llevó a conocer la violencia y otra cara de la educación y la cultura. Logré entender diferentes puntos de vista y sentir la desesperación de asumir responsabilidades.

El cambio de percepciones me lleva incluso a entender las acciones de mis padres hacia mi educación, aunque según Chávez (2002):

El hijo sobreprotegido crece débil, timorato, demandante, dependiente, inseguro, sin tolerancia a las frustraciones y tormentas de la vida, ignorando su propio potencial porque nunca le han permitido conocerlo y mucho menos utilizarlo; no le han dejado desarrollar sus músculos psicológicos, le han allanado demasiado camino, le han facilitado demasiado la vida y con la sobreprotección le han dado el mensaje implícito: ‘TÚ NO PUEDES, POR ELLO LO HAGO POR TI’” (p. 59).

Hoy siendo mamá, entiendo esa necesidad de protección a un hijo, el deseo de evitarle el sufrimiento y evitarle peligros por el miedo de perderlo o a que le suceda algo malo, en ningún momento buscando descalificar a mi hija para hacer las cosas por sí misma. Hoy entiendo esa misma preocupación de mi mamá hacia a mí y comprendo la sobreprotección que viví sin juzgarla como descalificación. Hoy siendo adulta debo hacer

las cosas por mí misma y responsabilizarme de mis actos y decisiones, debo dejar de culpar a la cultura y a la educación.

La locura del tiempo me ha hecho parte de la quinta generación de la MEB y con ello logré seguir aprendiendo y reaprendiendo del sistema educativo, entender que muchas veces giramos en torno a palabras y silencios y que el tiempo con las experiencias nos lleva al cambio. El mundo de la educación en la sociedad es un juego de lenguaje y saber.

La MEB amplió mis conocimientos en cuanto al lenguaje y amplió mi visión en cuanto a la realidad social de mi medio, también me ha confundido porque ya no estoy segura de cómo dominar al lenguaje y a la educación, lo cual me reafirma la idea del aprendizaje constante a través del tiempo, de los cambios en las palabras y los silencios según el lugar y el tiempo. Hoy quiero seguir entendiendo la educación como Klímenko (2008) cuando dice que

[...] la educación aparece como protagonista de la transformación social, permitiendo fomentar la capacidad creativa de los estudiantes en todos los niveles educativos, elevando de esta manera la creatividad al nivel del valor social, convirtiéndola en un reto creativo para todos (p. 192).

También explica que:

[...] la humanidad [está] atravesando por el paradigma de complejidad, que requiere de los cambios fundamentales en el pensar, actuar y ser de las personas, proceso en el cual la educación, orientada por la búsqueda de nuevos modelos pedagógicos, ocupa un lugar esencial (p. 192).

Decido seguir buscando alternativas para un cambio educativo positivo, pero la cultura me confunde al buscar lo que es posible. Sobrevivo en esta cultura que da lugar a la educación y que según dice Bruner (2003)

sin importar de qué tipo, es por naturaleza una solución dada a la vida en común no menos que, de modo más oculto, una amenaza y un desafío a quienes viven en su ámbito. Para sobrevivir, una cultura necesita medios para resolver los conflictos de interés inherentes a la vida en común (p. 129).

A cada momento me pregunto ¿Cómo hacer que la cultura sea una solución para la educación? Y muchas veces encuentro al silencio como solución, otras veces a las palabras, y el ir y venir del tiempo muchas veces ha sido un buen aliado, pues me ayuda a reflexionar con mis nuevas experiencias de intervención educativa.

Tardé años en darme cuenta de que la educación no es necesariamente lo más sencillo de esta sociedad. La MEB, mis experiencias personales y de intervención se han entrelazado en el nudo del tiempo, permitiéndome reflexionar al respecto y comprender que la educación está directamente relacionada con la cultura y la educación, que el lenguaje de las palabras y las acciones se entrelazan para transmitir a los más jóvenes de

la sociedad lo que creemos conveniente y que la complejidad del lenguaje no se limita a palabras, sino también a silencios y acciones en el momento y espacio precisos.

Me parece que la ASCL debe buscar equilibrio entre cada uno de los elementos del lenguaje que hay en la cultura para lograr una solución a los problemas de la sociedad, se trata de una situación creativa en la que el lenguaje y la sociedad han de fusionarse en un equilibrio cambiante para afrontar diversas situaciones. Klimenko (2008) explica que “El asunto del futuro de la humanidad y del planeta ya dejó de ser exclusivo de los gobiernos u organizaciones mundiales, y pasó a ser de todos y cada uno” (p. 193). Me parece que la escuela debe fomentar la cooperación de cada uno de los integrantes dirigidos hacia un fin común tolerando y entendiendo las posibilidades de cada integrante desde el papel que juega en la sociedad. Ahí está mi responsabilidad como docente.

Mis clases en la universidad seguían su curso sin importar mis vivencias y el difícil momento en el que me encontraba, el recuerdo de los golpes y los insultos de mi expareja seguían vivos, pero yo tenía muchas ganas de salir adelante, pues mi hija era una razón para prosperar y las lecciones de vida no dejaban de bombardear mis pensamientos. A cada momento recordaba a aquella compañera de clase diciendo “cuando seas mamá lo entenderás”, en realidad tenía razón, mi etapa de maternidad incluía un gran cambio en mi percepción de la vida. Esa frase que habla del cambio de roles como un elemento indispensable para comprender al otro y que yo comprendí en la MEB con mis continuas reflexiones y aprendizajes.

Me da miedo pensar que critico tanto lo que quizá no conozca lo suficiente, o lo que quizá en algún momento llegue a existir en mí o haya existido y yo no haya podido detectar, es decir, actuar educando tradicionalmente en la educación y no ser coherente con lo que dicen mis palabras. Chávez (2002) se refiere a esta reacción como proyección, explica que:

La proyección es el proceso de atribuir a otros lo que pertenece a uno mismo, de tal forma que aquello que percibimos en los demás es en realidad una proyección de algo que nos pertenece; puede ser un sentimiento, una carencia, una necesidad o un rasgo de nuestra personalidad (p. 16).

En este caso me refiero a una incapacidad de trabajar coherentemente la teoría educativa en la práctica y a la vez estar criticando lo que existe en mi práctica docente.

Hasta ahora, he detectado que mi historia tiene diferentes lapsos de tiempo. He mencionado fases de mi vida llena de errores que me han llevado a obtener aprendizajes y cambios dentro de mi cultura y otros lapsos con aciertos, que se combinan en un ir y venir del tiempo, formando un nudo que con ayuda de la reflexión voy comprendiendo. Bruner (2003) explica que “La narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas” (p. 52). Pero creo que no se reduce a ello, la narrativa puede regresar en el tiempo a proyectos fracasados, pero también a retomar esas

vivencias de aciertos. De esta manera podemos combinar experiencias, conocimientos y reflexiones para nuestro crecimiento docente y personal.

El tiempo en la MEB me ha concedido conocer a maestras con las que puedo intercambiar ideas acerca de intervenciones docentes y compartir los resultados obtenidos, aprendizajes y experiencias, Rosenblatt (2002) explica que:

toda práctica educativa busca ser experiencia, esto es, que sea vivida como experiencia, como algo que da de que pensar; y por otra parte, la realidad educativa sólo podemos comprenderla en su alcance pedagógico en cuanto que la experiencia, es decir, según es vivida por sus protagonistas y atendiendo a lo que les supone, a lo que les significa a lo que les da que pensar (p. 21).

Compartimos nuestras experiencias docentes mencionando las bondades que ciertas actividades han traído para los alumnos. Relataré una conversación con una de mis compañeras de la MEB que dio lugar a una situación docente que llevé a cabo con un grupo de primero y segundo de primaria.

La noche dejaba ver una larga fila de luces rojas frente a nosotras y si volteábamos un poco la mirada hacia la izquierda podíamos ver una fila de luces similar, pero color blanco. Todas ellas se movían lentamente conforme el tráfico avanzaba. Mireya y yo regresábamos a casa después de una tarde de clases de la MEB, ella y yo teníamos en común nuestro amor por la docencia, el tráfico nos regalaba el tiempo para intercambiar estrategias, así que día a día platicábamos de regreso a casa:

—Yo, lo que luego hago es que vamos rotando un cuadernito, es decir, un día se lo lleva un chico, al día siguiente otro y así sucesivamente. En él los chavos tienen la libertad de escribir sobre un tema que deseen. Muchas veces escriben de la clase. Así los chicos se expresan y también yo los conozco mejor, sus gustos, sus ideas, miles de cosas que se les ocurren. —Me platicaba Mireya.

—¡Woow!, que increíble. A mí me gustaría intentarlo, suena súper interesante. Voy a ver si me dejan hacer la actividad en mi escuela, ya ves que tengo que pedir permiso para cada cosa que quiera implementar. Me choca porque ni siquiera puedo manejar mi propia clase, todo es una “llenadera” de libros —le respondí.

—Sí hazlo, yo he tenido muy buenos resultados y a los chavos les entusiasma mucho. —Me recomendó Mireya y concluyó la plática.

Tiempo después en las clases de la MEB, nos enteramos que aquello de lo que me habló ese día Mireya se llama “Diario escolar” y es propuesto por la pedagogía Freinet, (2015) “El diario escolar es un instrumento que da paso a la enseñanza natural de la lengua oral y escrita” (p. 147). Era como si esta vez el tiempo volviera a jugar, aquella clase dedicada a estudiar la pedagogía Freinet me transportó a aquel momento en que Mireya y yo intercambiábamos experiencias pedagógicas en el auto. El tiempo continuaba comportándose como un nudo que me permitía ir y venir con mis recuerdos.



Las pláticas, lecturas, dibujos, canciones y experiencias son situaciones de comunicación que nos transportan a través del tiempo y tienen una gran importancia en el aprendizaje, pues sabemos que la asociación es un elemento importante para ello. Es así como entiendo al tiempo como un nudo que nos permite ir y venir en espacios significativos de nuestras vidas dirigidos por las palabras y los silencios en los momentos precisos.

### Capítulo III. Tiempo de intervención educativa

Cada docente tiene su propio estilo de enseñanza basado en las diversas teorías de aprendizaje. La manera en que cada uno de nosotros nos presentamos ante un grupo de estudiantes para transmitir aprendizaje tiene que ver con nuestra cultura, experiencias, saberes y nuestra historia de vida.

En este capítulo voy a narrar algunas de mis experiencias de intervención educativa analizándolas y enlazándolas con mis propias experiencias de vida que he narrado en el capítulo anterior. En la MEB he aprendido que dentro de la ASCL se busca implementar el aprendizaje basado en proyectos como una opción educativa, según Ander-Egg (2005):

Elaborar un proyecto es algo más que redactar un documento escrito conforme al proceso técnico-operativo propio de la programación: es pensar una manera de construir una parte del futuro, lo cual exige añadir a la técnica una dosis de imaginación creativa. (p. 8)

Al elegir las actividades a realizar durante mi intervención docente busqué implementar esta idea, tuve un propósito dirigido hacia la expresión de los niños la cual ayuda a los estudiantes a expresar necesidades, ideas, soluciones a problemas y además a elaborarlas.

Además de ser un proyecto que trabajó la comunicación y dominio del lenguaje, se trabajaron actividades que estimulaban el pensamiento lógico, pues según Ander-Egg (2005) “Toda acción que pretende lograr un efecto implica la necesidad de realizar un esfuerzo deliberado por introducir organización y racionalidad en lo que se lleva a cabo.” (p. 8) En cada actividad realicé preguntas para que los alumnos buscaran explicaciones sobre lo que observaban, de manera que los pequeños tuvieran que centrar su atención en la actividad y pensarán en torno a la situación y sus experiencias buscando una posible respuesta.

Las actividades que he trabajado con los alumnos hacen referencia a la comunicación y el lenguaje, ya sea de manera oral, escrita o ambas, partiendo de la idea de Meek (2008) que explica que “Leer es pensar sobre el significado; escribir es hacer visible el pensamiento como lenguaje.” (p. 73). De esta manera, he entendido la comunicación escrita incluso en dibujos, por lo cual éstos han sido de gran importancia en mi trabajo de intervención pedagógica.

Mi experiencia en las aulas escolares que narraré en este capítulo van desde grados prescolares hasta sexto grado de primaria en diferentes escuelas, cada una de ellas con sus ideologías que son la base de su modelo de enseñanza. Así como cada docente imprime su propio estilo a su intervención, cada escuela y las ideologías de la misma tienen un sistema especial que va guiando a sus maestros para la tarea educativa y a su vez cada escuela está dentro de una cultura.

Al ser cada idea educativa diferente, algunas de ellas eran más afines a mi manera de trabajar que otras, lo cual me llevó a cuestionarme sobre el mismo, inclusive a cuestionar su efectividad y calificar el sistema como no acorde para los niños. He entendido que tales críticas pueden ayudarme a mejorar mi intervención docente, Chavez (2002) explica esta proyección como:

este mecanismo de defensa no está mal en sí mismo, ya que puede ser un eficaz medio de autoconocimiento, pues los demás funcionan como espejos de cuerpo entero que nos permite ver nuestros rasgos funcionales y disfuncionales, lo cual sería muy difícil identificar de otro modo.” (p. 16)

De esta manera es que puedo corregir y modificar mi práctica docente basándome en lo que me agrada o no de un sistema educativo.

La docencia es una profesión muy complicada que en mi opinión nunca llegará a ser perfecta, siempre habrá algo que mejorar en ésta y al aplicar la ASCL volvemos esta actividad más compleja aún. Pienso que una formación teórica para ser docente no basta, pero es el inicio de un camino lleno de situaciones a resolver para mejorar nuestra cultura. En mis intervenciones busco integrar la ASCL como parte de la actividad, Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) afirman que “el método de la ASCL no se lleva a cabo como receta estricta, pues fomenta una postura creativa y el constante fluir de la imaginación” y las inesperadas reacciones de los alumnos definirán al rumbo a tomar en cada actividad.

## Tiempo atrás

Todo lo que empieza tiene que acabar, nada es eterno, pero a su vez todo lleva tiempo; el tiempo es un engañoso compañero que a veces parece perpetuo, pero otras veces es sólo un momento.

En un instante pueden caber muchos recuerdos, aprendizajes, pensamientos, palabras y silencios, pero el tiempo va dejando cambios que forman historias que después serán contadas y también escuchadas.

Durante el ciclo escolar 2016-2017 empecé a formar parte de una comunidad con filosofía Montessori en una primaria con una matrícula total aproximada de 80 alumnos, ahí se trabajaba con grupos mixtos en cuanto a grado escolar (primero y segundo trabajan juntos, tercero y cuarto forman otro grupo y quinto y sexto integran otro salón de clases) con el fin de contar con una educación participativa, es decir, los niños mayores ayudan y enseñan a los menores compartiendo aprendizajes entre ellos. Cada grupo atiende 25 niños aproximadamente y mi trabajo era acompañar a los niños en su aprendizaje y guiarlos para adquirir diferentes conceptos del programa educativo, dar algunas presentaciones de los temas a estudiar, escuchar a los alumnos cuando lo necesitaran, aprender con ellos.

Voy a iniciar con mis narraciones de las intervenciones educativas con una actividad referente al tiempo. Aunque no se trata de un proyecto, es una serie de demostraciones realizadas a la par de una narración que me parece importante para ilustrar el relato en un aula escolar. La humanidad busca encontrar explicaciones incluso de momentos que no están en su memoria y relacionar la vida cotidiana con el presente en ese nudo de tiempo.

Voy a relatar una intervención que Montessori llama “El dios sin manos”. Una actividad que busca explicar el origen de la vida y que año tras año una escuela Montessori debe presentar a sus alumnos.

¿Cómo imaginar y comprender historias lejanas a nuestra realidad? Hoy mi realidad es que soy docente de primaria y al estar frente a un grupo es importante apoyarme en recursos que complementen las palabras ante situaciones lejanas a la cotidianeidad de los alumnos, voy a explicarlo narrando esta actividad.

En un aula oscura los niños de quinto y sexto de primaria, se acomodaron en una línea recta sentados en el suelo frente a una serie de materiales preparados para realizar experimentos. La primera indicación que recibieron los alumnos fue que debían permanecer en silencio para escuchar y observar lo que sucedía en el aula, de esta manera fue que logramos comunicar la historia y los alumnos aprender.

Cuando los niños comprendieron las instrucciones, mi compañera docente inició la lectura de la historia sobre el origen del universo. Mientras los alumnos escuchaban el relato se les sugirió cerrar sus ojos un momento para enfatizar la oscuridad en la que nos encontrábamos, además se les pidió traer a su memoria lo más frío que conocieran y en ese momento se les dio la oportunidad a algunos niños de participar comunicando en una palabra lo que habían traído a su mente.

Las aportaciones de los niños hacían referencia a la congelación y fue entonces cuando inició mi momento de participar en esa actividad con el primer experimento. Me encontraba frente a un recipiente con hielo y un pedazo de estambre que pasé sobre ese helado elemento sin obtener reacción alguna, derramé un poco de sal sobre ellos, en ese momento los hielos se pegaron al lazo. Los niños permanecían en silencio observando y escuchando, les expliqué que el hielo puede tener una temperatura aún más baja, esto sucedió al agregar sal, es por eso que los elementos se unieron entre sí.

La narración continuó para explicar la gran explosión y posteriormente ilustré el Big Bang al tronar un globo con diamantina en su interior de esta manera se rompió el silencio que los niños guardaban desde que iniciamos la actividad, los alumnos observaron cómo los brillos se dispersaban en el suelo, tal como suponemos que sucedió con la materia cósmica. Los alumnos continuaron escuchando y observando para comprender la historia que la docente y yo les comunicábamos.

La historia siguió con la narración del movimiento de las partículas que se encontraban en el universo, juntándose entre sí y formando grupos de diferentes formas, lo que dio lugar a las constelaciones. De nuevo llegó mi turno de participar con otro experimento. En un vaso transparente con agua, agregué confeti, los pequeños pedazos de papel flotaban en el líquido lentamente buscándose entre sí hasta hacer grupos. Los alumnos pasaban el tiempo observando en silencio para poder escuchar.

La historia del universo iba acercándose poco a poco al mundo actual, pero aún faltaban muchos acontecimientos por relatar, no había tiempo que perder la narración continuaba, contaba que empezaba a haber luz en el universo, un elemento conocido por los alumnos, porque cada día el Sol nos la regala, nos encontramos con una situación un poco más concreta y dentro de la lectura la docente lanzó una pregunta ¿sabes qué tan rápido viaja la luz? Algunos alumnos mostraron gestos de asombro y levantaron la mano para participar, pero al escuchar que la docente continuaba leyendo se dieron cuenta de que debían seguir en silencio, lograron descifrar que no era su turno para intervenir, así que siguieron escuchando para continuar la comunicación armónica que hasta el momento habíamos logrado. “La luz viaja muy rápido”, narró la docente, al tiempo que yo daba un chasquido y después expliqué a los niños que en el tiempo en el que realicé ese sonido la luz puede dar 8 vueltas a la tierra y que a la luz del sol le toma 8 minutos llegar hasta donde nos encontrábamos.

Al entender que el sol hace posible la vida en la Tierra continuamos la presentación explicando los estados de la materia, pues todo lo que existe en ella se clasifica en 3: sólido, líquido y gas, lo cual se puede transformar con el cambio de temperatura. Mientras mi compañera docente leía la historia en la que explicaba estos conceptos, yo coloqué un hielo en una plancha caliente, así los alumnos observaron lo que la temperatura hace con el elemento; primero era un hielo (sólido), luego se volvió agua (líquido) y por último se evaporó (gas).

La historia seguía explicando las propiedades de cada estado de la materia. Mientras los alumnos continuaban escuchando la lectura martillé un ladrillo para mostrar a los alumnos que los sólidos tienen una forma definida que no puede cambiar a menos que se le aplique una fuerza, después metí la mano a un vaso de agua, pues los líquidos cambian de forma lo que no fue posible hacer con la piedra, también existen los gases que tienen sus partículas aún más separadas, entonces tuve mi momento para hablar y explicarlo.

Ya estando claras las propiedades de los estados de la materia llegó el momento de narrar la danza de los continentes, donde los elementos se movían continuamente hacia un lado y hacia el otro, hacia arriba y hacia abajo una y otra vez. Ese episodio lo ilustré con un vaso transparente que tenía algunas pasas en su interior, al cual le agregué agua mineral para que se movieran y simularan la gran danza de continentes. Me parece que este experimento fue el que causó mayor curiosidad en los niños, pues las miradas de los alumnos se dirigieron hacia el vaso de pasas y los gestos de los niños mostraban asombro.

A pesar del silencio, los alumnos comunicaron sensaciones con cada uno de los experimentos, es decir utilizaron un lenguaje no verbal, Chávez (2002) afirma que “el lenguaje no verbal surge directamente de nuestro inconsciente y no está bajo nuestro control, ni siquiera nos damos cuenta de él; por lo tanto, el lenguaje no verbal siempre mostrará nuestra verdad más profunda” (p. 53). Por lo que a partir de una continua observación durante el tiempo en que se realizó la actividad pude darme cuenta de los momentos en que los niños mostraban más o menos interés. Al resaltar el lenguaje no verbal de los alumnos busco hacer notar que es una forma de comunicación que la ASCL debe tomar en cuenta.

La lectura continuó para explicar que el aire caliente tiende a subir, así como cuando prendemos una barita de incienso, esa fue la siguiente acción a realizar, los niños observaron el gas elevándose sobre el silencio que facilitaba que comprendieran la historia.

Así como el aire caliente sube al ser más ligero, los elementos más pesados se fueron al fondo en la formación de nuestra Tierra, el experimento que usé para ilustrarlo fue con un recipiente transparente y agua en su interior, agregué miel que en un instante se fue al fondo y luego aceite que flotaba sobre el agua sin hundirse ni un segundo en la mezcla realizada. La lectura explicó lo que sucedió en la demostración y yo complementé la explicación con este experimento para que los niños pudieran complementar lo que escuchaban con lo que observaran y así comprender más fácilmente la historia.

La docente leyó que la Tierra se fue enfriando y se formaron los relieves, así como una manzana cuando envejece y todo el calor que se encontraba en el interior del planeta empezó a salir por los volcanes que se formaron. Mostré a los alumnos una representación de la explosión de un volcán con una pastilla efervescente y agua mineral, dando fin al tiempo de escucha de la narración conjunta a la observación de los experimentos, los recursos visuales pueden facilitar al docente transmitir la enseñanza que pretende para los alumnos.

La actividad llevó implícitamente e independientemente del propósito académico el mensaje de que todo momento lleva consigo cambios que han de dar lugar a una historia. En la actividad los alumnos tuvieron tiempo para escuchar, para observar e incluso para hablar. En una sola actividad se han abordado contenidos de geografía, historia y ciencias naturales a la vez que se trabajaron competencias del campo formativo de lenguaje y comunicación/español.

Sabemos que la formación de la Tierra fue hace miles de millones de años y es entonces cuando podemos darnos cuenta de cuánto tiempo ha pasado y de que nuestra vida es sólo un instante. El ser humano ha buscado explicar todos estos hechos que no han quedado plasmados en un texto que nos defina a ciencia cierta lo que ha pasado antes de nuestra existencia y en los inicios del ser humano, Ong (2013) señala que “Los historiadores culturales han ahondado más y más en la prehistoria, es decir, la existencia humana antes de que la escritura hiciera posible que la forma verbal quedase plasmada.”

(p. 15) La falta de esta tecnología ha dejado huecos en la historia de nuestro universo a través del tiempo, espacios que hemos llenado con palabras y percepciones que complementan las investigaciones, pero pienso que eso es lo que comunicamos: nuestras percepciones en una realidad vivida y que parte de la tarea de la ASCL es equilibrar tales percepciones con la versión más cercana a la realidad.

Al vivir y contar nuestras percepciones de los acontecimientos estamos formando historias dentro de nuestra sociedad, según Bruner (2003) “En este sentido, los relatos son la moneda corriente de una cultura” (p. 32). Mi cultura tiene ideas para explicar los más tempranos momentos, incluso antes de nuestra existencia.

En el caso de esta actividad, esta narración es parte de la cultura en una comunidad Montessori, pues es incluida sin falta en el programa de enseñanza académica. El programa Montessori es lo que forma la cultura de la comunidad, pues la enseñanza de lo que se debe hacer y saber está plasmada en sus presentaciones desde casa de niños (preescolar) hasta los talleres (primaria).

## El silencio es importante

El silencio me llevó a ser docente. A lo largo del documento me he referido al silencio como parte importante del lenguaje y la comunicación, en ocasiones he agradecido al silencio y en otras lo he culpado, entendiéndolo como un elemento que debe ser aplicado correctamente en nuestro día a día.

Para definir el silencio retomaré a Ong (2013) quien considera que “No existe manera de detener el sonido y contenerlo [...] Si paraliza el movimiento del sonido no tengo nada: sólo el silencio, ningún sonido en absoluto.” (p. 38) El silencio es quien ha gobernado gran parte de mi vida, esa ausencia de palabra y decisión que me ha hecho ser lo que hoy soy: una docente.

Me parece que lo complejo del silencio es entender que en ocasiones es buena su presencia y en otras es mejor su ausencia y saber detectar los momentos para manejarnos con él. El relato de esta intervención pretende explicar la importancia del mismo para el aprendizaje, identificando momentos precisos para permanecer en silencio y optimizar el proceso.

Retomo la actividad sobre el origen del universo que narré en el apartado anterior, pero esta vez centraré mi atención en la importancia del silencio al momento de la narración por parte de la docente, se trata de una actividad de ASCL, según Ong (2013) “La narración es en todas partes un género muy importante del arte verbal, que aparece regularmente desde las culturas orales primarias.” (p. 137) Hasta nuestros días seguimos utilizando el relato, éste es necesario para llevar a cabo una situación de aprendizaje, tanto como lo es el silencio.

La actividad “El dios sin manos” también se llevó a cabo en un segundo grupo de quinto y sexto de primaria. La dinámica fue la misma, sin embargo, los resultados no fueron los mismos, pues los alumnos no lograban permanecer en silencio, las interrupciones por parte de los estudiantes dificultaban el aprendizaje y el flujo de la actividad, constantemente la docente tenía que llamar la atención interrumpiendo la presentación.

Al ser misma actividad y mismas docentes, intuyo que lo que ha marcado el éxito de la actividad es el grupo de estudiantes. Sus intereses y personalidades hicieron que decidieran no estar en silencio y ello afectó su aprovechamiento y el ambiente. Quizá hayan podido observar lo que sucedía a su alrededor, pero la escucha era complicada al haber constantes murmullos entre ellos.

En la actividad, por medio de una narración del origen del universo se explicaron diferentes acontecimientos que creemos dieron origen a la vida como la conocemos en la actualidad. Bruner (2003) explica que “Una de las características estructurales más eficaces y universales del lenguaje es la por algunos, llamada referencia a distancia: la capacidad de las expresiones lingüísticas de referirse a objetos que no están presentes aquí y ahora tanto para el hablante como para el oyente.” (p. 134) En este caso el arte estaba en narrar algo ajeno a nuestra vida cotidiana, pretendiendo que los alumnos imaginaran lo mejor posible lo que se narraba por medio de experimentos con materiales a los que sí tenemos acceso. Pretender un viaje en el nudo de tiempo en el que narramos el pasado por medio de experimentos en el presente.

Aunque posiblemente algunos alumnos hubieran comprendido la historia con el simple hecho de escuchar y prestar atención, apoyamos el relato con experimentos que ofrecían similitudes con las situaciones explicadas en la lectura, con el fin de hacer un poco más concreto lo que se pretendía que los alumnos comprendieran, así apoyamos la presencia del silencio en el ambiente prestando la atención en la observación y escucha. En el caso de este segundo grupo, los alumnos con un estilo de aprendizaje auditivo pueden no haber comprendido del todo el contenido teórico del origen de la vida.

Al ofrecer a los alumnos estímulos visuales que acompañaban las palabras docentes, atendimos un mayor número de estilos de aprendizaje, por un lado, el visual, y por otro el auditivo. Logramos una comunicación por diferentes medios, por una parte, utilizamos las palabras y por otra los experimentos para apoyar y moldear el mensaje que la narración tenía como objetivo enviar a los niños. Para tal aprendizaje fue necesaria la presencia del silencio, pues posiblemente los alumnos no hubiesen podido captar el mensaje o hubieran perdido la atención que lograron mantener durante la actividad en ausencia de la tranquilidad que el silencio facilita.

De eso se trata la ASCL; existen muchas formas de comunicar, en este caso utilizamos lenguaje oral y una representación con objetos. Cervera (1992) afirma que “El niño descubre pronto, aunque no lo sepa expresar, la existencia de varios lenguajes” (p.



22). y como animadores socioculturales de la lengua una de nuestras tareas es entender la comunicación como la combinación de éstos y el silencio forma parte de la ASCL.

## El lenguaje y la ciencia

Durante el ciclo escolar, 2015-2016 me encontraba a cargo de enseñanza del idioma inglés en segundo grado de preescolar con 2 grupos integrados por 20 niños cada uno. Al ser un segundo idioma con niños pequeños, me centré en el aspecto de la oralidad. Según Bruner (1972) cada “lenguaje humano combina intrínsecamente sonidos sin sentido hasta lograr un sistema singular de fonemas que forman las palabras o morfemas” (p. 105) Los niños empezaban a decir palabras sencillas y experimentar para tratar de decir algunas más complejas en este segundo idioma. Es así como la enseñanza de la segunda lengua se da al hablar todo el tiempo a los niños en inglés, animándolos a que intenten decir palabras y enunciados en dicho idioma con el fin de comunicarse para la adquisición de esta segunda lengua.

Como ya he mencionado, cada docente tiene un estilo único de intervención y planificación docente. Aunque la experimentación es parte del programa educativo vigente, cada docente decide de qué manera abordar cada contenido. Pienso que he decidido trabajar experimentos porque como ya he mencionado en algún momento quise ser bióloga, al momento de planear un proyecto de ciencia doy entrada a la ciencia en mi vida profesional, he ahí la importancia de mi autobiografía, Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022), al hablar de la ASCL lo explican de la siguiente manera:

Con la escritura autobiográfica recupera su historia como estudiante, en particular en la adquisición de la oralidad y la lectoescritura. Por lo tanto, es a partir del análisis de su práctica docente, de su experiencia, de sus gustos y su identidad, que el animador puede identificar necesidades y planear proyectos en conjunto con la comunidad (p. 6)

La necesidad de la comunidad educativa era el aprendizaje del inglés como segunda lengua y mis gustos guiaban hacia las ciencias, lo cual había sido conjuntado en un proyecto de ciencias en inglés, el cual relataré.

A decir verdad, los niños también mostraban inquietud por trabajar ciencia preguntándome constantemente: —¿Hoy vamos a hacer un experimento?— y a la vez mostrándose atentos cuando realizábamos este tipo de tareas, así que hicimos este proyecto en base a experimentos que se inclinaban hacia nuestros intereses mientras las actividades haciendo hincapié en la comunicación y sus medios tales como la enciclopedia, las gráficas o dibujos y las palabras. Según Jolibert (2009) una pedagogía por proyectos aparece “como una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes y competencias” (p. 29). Los niños participaron en la realización de experimentos para trabajar la expresión escrita al

plasmar en una gráfica lo que aprendieron de la actividad mientras aprendían una segunda lengua.

Al realizar el proyecto tomé en cuenta que Ander-Egg (2005) indica que “Con este concepto se hace referencia a un conjunto de actividades concretas, interrelacionadas y coordinadas entre sí, que se realizan con el fin de producir determinados bienes y servicios capaces de satisfacer necesidades o resolver problemas” (p. 16). El enfoque principal del proyecto estuvo en el lenguaje oral y escrito, por lo que, al trabajar en diferentes actividades, los niños debían realizar escritos, leer y participar oralmente. Aunque eran niños de preescolar que se iniciaban en el mundo de lo escrito, éste empieza a trabajarse desde temprana edad, Cirianni (2004) dice que “llegamos a los primeros encuentros con la escritura sin aún haber aprendido el alfabeto” (p. 65). En mi opinión la concepción de que la escritura comienza con las planas es falsa.

Iniciamos el proyecto con la exploración libre de cuentos con el fin de despertar el interés por conocer diferentes portadores de texto, mi intervención consistió en guiar a los alumnos mediante interrogantes acerca de los mismos, según Bruner (1972) “Para un niño de corta edad una pregunta es un medio para obtener información [...] un modo de tratar con cadenas más largas de inferencias” (p. 23). Los alumnos también formulaban preguntas referentes a los portadores de texto.

El primer tipo de libro que di a explorar a los niños fueron los cuentos, porque éstos eran los que los pequeños elegían para leer regularmente. Meek (2008) afirma que “es un hecho que los niños “leen” imágenes a muy temprana edad” (p. 149), para ella “Leer es aprender a nombrar el mundo más allá de local y presente” (p. 150). De esta manera partí de lo que hasta el momento los niños conocían como lectura y el tipo de texto más próximo a la realidad de la mayor parte de los niños del grupo. Posteriormente utilicé experimentos como provocadores para que los niños buscaran utilizar otro tipo de textos, ya que en los cuentos difícilmente se pueden realizar investigaciones científicas.

El primer experimento que realizamos fue “hielos de colores”, el cual consistió en colocar 3 vasos con las 3 combinaciones posibles de los colores primarios en hielo (un vaso con un hielo azul y otro rojo, otro con uno rojo y otro amarillo y el tercero con un hielo amarillo y otro azul) y agregarles agua caliente de manera que los hielos se derritieran y mezclaran los colores. Lo realicé a manera de demostración, los niños repasaron el vocabulario de los colores mientras hacíamos el experimento, los niños mostraron dificultades en el aspecto oral incluso en español, siendo que les costó mucho trabajo explicar lo que creían que sucedería, pero lograron jugar con los sonidos y palabras que conocían para comunicar una idea más completa.

Después de observar el experimento, los alumnos realizaron una gráfica en su libro, fue de actividad prefabricada, es decir un libro de texto contenía un círculo cromático que debían completar con los colores secundarios según los resultados obtenidos en este experimento, de esta manera los alumnos hicieron uso de otro portador de texto, mismo que no les permitió llevar lo que pretendían comunicar más allá, es decir,

unificaba las creaciones lo que me permitió invitar a los pequeños a conocer maneras de expresarse mediante dibujos con mayor libertad.

Pedir a los niños que elaboraran una gráfica, implicó para ellos el uso de la expresión escrita, pues los pequeños plasmaron en un papel lo que aprendieron. Basándome en la idea de Meek (2008) de que “Si el hecho de escribir nos angustia tanto, generalmente es porque creemos que hay una manera correcta de hacerlo, y que podríamos cometer errores. Esto viene de nuestros recuerdos de cuando escribíamos en la escuela, donde la “corrección” era parte de lo que teníamos que aprender” (p. 43) en mi práctica docente cada gráfica fue reconocida como válida, se trató de un inicio para expresar sus ideas de manera gráfica con una guía o una muestra de cómo podían hacerlo.

Con este relato, me transporto en el nudo del tiempo de mi vida al evento de los colores del silencio, cuando explico el inicio del silencio en mi vida, entendiendo desde el dibujo que hay una manera correcta de usar los colores y ello me lleva a seguir patrones de coloreado y lejos de dibujar para expresarme empiezo a copiar colores y patrones y guardar silencio. Mi intención ha sido no calificar los dibujos de los niños, sino aceptar su unicidad, pues se trata de la expresión de cada niño, convirtiendo los colores del silencio en los colores de la metacognición, así como sucedió en mi caso cuando comprendí mi manera de aprender combinando los colores y dibujos con los mapas mentales.

El segundo experimento que trabajamos fue nombrado “flota o no flota” y consistió en arrojar diferentes objetos a una tina con agua, inició con preguntas como guía con las que los niños lograron establecer hipótesis referentes a la flotación, expresaron sus ideas de forma oral y mejoraron sus destrezas en este aspecto de la lengua, el vocabulario que aprendieron en inglés era referente a los tamaños y materiales. Después los niños graficaron en una hoja blanca lo que observaron, de esta manera comunicaron gráficamente sus opiniones con mayor libertad que en el libro de texto.

Registré cada una de las palabras, dibujos y observaciones con el fin de evaluar el avance de los pequeños en la materia, según Bruner (1972):

Para que una evaluación sea eficaz habrá de combinarse en algún momento con un empeño por enseñar en forma que la reacción del alumno a un proceso en particular de la enseñanza pueda ser evaluada. La evaluación no sólo debe examinar el producto, sino también el proceso por el que el alumno llega o no a dominar los materiales, pues solamente así podrá calibrarse la eficacia de la pedagogía (p. 217).

El registro de cada experimento no solo radica en la unicidad de cada alumno para explicar sus aprendizajes, sino en poder consultarlos a futuro y poder evaluar mejoras y recordar nuestras experiencias, en este caso los experimentos.

El tercer experimento consistió en la elaboración de un prototipo de submarino a manera de demostración, al terminar el experimento investigamos en una enciclopedia digital el funcionamiento del mismo, de esta manera los alumnos conocieron otro

portador de texto que nos permite realizar investigaciones científicas. Los pequeños realizaron una gráfica sencilla de lo que sucedió, cada uno de ellos me explicó de manera individual lo que expresaba en su dibujo, conjuntamos la expresión escrita con el lenguaje oral.

Durante el experimento los pequeños lograron plantear interrogantes, ello simboliza un gran adelanto cognitivo para los alumnos, pues según Muñoz (2000) “Las preguntas actúan como generadoras y organizadoras del saber escolar” (p. 61). Los pequeños trabajaron el pensamiento, el cual está ampliamente relacionado con el lenguaje.

En la vida cotidiana es importante aprender a plantearnos preguntas para resolver una situación problema desde pequeños. La idea de la ASCL es llevar el aprendizaje escolar a la vida dentro de la sociedad y cultura, es ahí donde nos hacemos y respondemos preguntas que guiarán nuestras vidas. Para algunos plantearse la pregunta ¿Qué voy a estudiar? Y lograr responderla y exponerla con éxito ha de resultar un cambio en su vida, mientras para mí el silencio me llevó a ser maestra. El nudo de tiempo me lleva recordar la mayor interrogante que he tenido en mi vida ¿hablar o callar? La vida siempre nos plantea problemáticas que sintetizamos en preguntas para guiarnos a resolverlos. Algunas sencillas, otras más complejas, considero que la experimentación es una buena metodología para iniciarnos en la habilidad.

El siguiente paso en el proyecto fue la exploración libre de enciclopedias, fue una actividad de familiarización con el portador de texto, después de presentar este tipo de texto de manera digital y generar curiosidad en los niños ante este portador de texto les brindé la oportunidad de manipularlo, me basé en que Cirianni (2004) explica que

Para que estas experiencias con la diversidad ocurran, no hay que esperar a que los lectores crezcan, a que alcancen un grado de escolaridad que les permita <<entender>> lo que tratan los libros. [...] Una imagen la escritura breve de pie de foto, algún párrafo, la certeza de que <<ahí dice>> porque se lo leyeron y eso que le leyeron le interesó [...] es suficiente para sentirse atraídos, para sentir que un libro nos refleja (p. 53).

Los niños tuvieron la oportunidad de conversar con sus compañeros acerca de lo que observaban. Después los niños expresaron las características de la enciclopedia que pudieron detectar, así como las diferencias de este tipo de texto con el cuento. Trabajaron lenguaje oral y escrito.

El cuarto experimento en el proyecto fue “esponja mágica” el cual consistió en sumergir completamente un vaso invertido con una esponja en su interior a una tina de agua de manera que ésta no se mojara, los niños expresaron diferentes ideas, y se escucharon unos a otros. Selmi (1993) asegura que

Escuchar al otro es un comportamiento complejo [...] La escucha está hecha de relaciones, de gestos, de espacio vital cómodo, de tiempo permitido a cada uno y a todos para decir,

de silencio que reclama la reflexión o las imágenes de la memoria, de atención, de valoración, de lazos de unión con el otro (p. 75).

Escuchar es una habilidad esencial para la comunicación y el aprendizaje, por tanto, también lo es para la ASCL, en este proyecto de experimentación también, hubieron momentos de silencio para que los alumnos pudieran dirigir su atención a una situación de aprendizaje. En el espacio escolar es importante la presencia del silencio, pues facilita el aprendizaje y la atención. Jolibert (2009) considera conveniente “un aprendizaje que trata de establecer un vínculo estrecho entre los conocimientos anteriores de cada alumno y lo que constituye el objeto actual del aprendizaje, pues éste debe integrarlo a su estructura cognitiva y atribuirle un sentido” (p. 26). Considero que para lograrlo se debe trabajar en el aula con la combinación exacta de silencio y palabras, ello debe ser un elemento de la ASCL.

El lenguaje es la herramienta para lograr el aprendizaje, cada experimento estuvo basado en ideas previas de los niños e hipótesis que los pequeños han construido además de conjuntar las opiniones de los miembros del grupo escolar. Los niños trataron de responder preguntas, y propusieron variantes, lo cual da cuenta de su avance en oralidad, además de ser una capacidad necesaria para la resolución de problemas.

Al finalizar la actividad de “esponja mágica” utilizamos enciclopedias para investigar, y las gráficas fueron cada vez más claras comparadas con las de los experimentos anteriores. Los pequeños iban logrando mayor organización al plasmar sus ideas y mejorar su expresión gráfica. Al final las gráficas son una representación sencilla de sus descubrimientos de la actividad, una representación de la conjunción de los aprendizajes que lograron al contrastar sus saberes previos con lo nuevo que el experimento ha aportado en su cognición, que nos llevarían a obtener los colores de la metacognición.

El quinto experimento fue “cargar un hielo con una cuerda” que consistió en agregar sal a un hielo mientras se sostenía un lazo sobre el mismo, con el fin de que ambos elementos se mantuvieran unidos. Los niños formularon hipótesis del por qué no funcionó, practicando competencias de lenguaje que ya habían adquirido en experimentos anteriores, los pequeños no lograron llegar a una conclusión a pesar de que consultamos una enciclopedia interactiva específicamente referente a este experimento.

El sexto experimento nombrado “un huevo que flota” consistió en agregar sal a un recipiente con agua hasta que al colocar un huevo en el mismo éste flotara. Los niños pidieron intentarlo. Así que pasaron uno a uno a lanzar el huevo a la tina con líquido. Los niños continuaban mejorando sus gráficas, eran más detalladas que en los experimentos anteriores, en esta ocasión plasmaron los pasos que seguimos para la actividad, en vez de limitarse a dibujar el resultado del experimento.

En esta actividad voy a retomar las gráficas realizadas que se muestran en el anexo 3 junto a otras evidencias de este proyecto, se aprecia un avance en la escritura de los

niños, Meek (2008) afirma que “Cualquier marca, incluso cualquier garabato, dibujo o signo hecho por una persona y que es interpretado y comprendido por otras, puede ser considerado como una forma de escritura” (p. 31). Aunque según el programa de la escuela los niños conocerían las letras durante el transcurso de ese ciclo escolar aun no lograban leer y escribir convencionalmente por lo que trabajé la comunicación escrita por medio de dibujos a manera de gráficas, de esta manera en cada experimento del proyecto se trabajó la ASCL.

Para el cierre del proyecto utilizamos enciclopedias para que los niños investigaran acerca de un insecto que llevaron de casa. Iniciamos con pequeñas exposiciones de los niños uno a uno y por turnos, un trabajo de oralidad, en la que los roles del silencio y las palabras eran bien definidas y conocidas por los estudiantes. El niño expositor tenía el rol de las palabras, mientras el resto de los niños se mantenían en silencio, teniendo solo el rol de la palabra al realizar preguntas en caso de que se le diera tal beneficio. Este rol es la relación tradicional de la comunicación dentro de un aula escolar, pues facilita la atención y el aprendizaje. Una situación en que el silencio es el mejor amigo de los estudiantes y las palabras la herramienta principal del docente, la ASCL pretende dar movimiento a dichos roles, permitiendo a los alumnos usar palabras en momentos precisos para el aprendizaje en la sociedad.

Al concluir las exposiciones de cada uno de los niños, la actividad pasó a un segundo momento en el que los niños enseñaron a sus compañeros su animalito y buscaron uno igual en las enciclopedias, los niños mostraban curiosidad por saber qué decían los textos y diferenciaban las enciclopedias del cuento, entendieron que el propósito lector define qué texto utilizar.

Al preguntarles a los pequeños sobre las características del cuento y la enciclopedia, hubo aportaciones valiosas por parte de los alumnos como: -los 2 tienen letras-, —el cuento tiene dibujos y la enciclopedia fotos—, —la enciclopedia tiene información y el cuento historias—, etc. (Anexo 3)

Realizamos un proyecto basado en experimentos como actividad central, siguiendo los intereses de estudiantes y docente, sin embargo, los portadores de texto, la comunicación y las preguntas fueron las que enlazaron las actividades del proyecto, nos apoyamos de los libros y enciclopedias dando lugar a la construcción de un lenguaje oral y escrito. Ander-Egg (2005) afirma que “La actividad es el medio de intervención sobre la realidad, mediante la realización secuencial e integrada de diversas acciones necesarias para alcanzar las metas y objetivos específicos de un proyecto” (p. 16). Las metas y objetivos del proyecto descrito se centraron en el aprendizaje del lenguaje, el cual ha mostrado avances.

Trabajar ciencia en el aula escolar en segunda lengua (inglés) es aprender ASCL, pues el lenguaje oral se trabajó desde el aprendizaje de nuevas palabras, la elaboración de preguntas e hipótesis y la integración del silencio para la escucha y atención que llevarán al aprendizaje de un concepto. Todas ellas situaciones que fácilmente son llevadas a la

vida cotidiana en sociedad. Por otra parte, el lenguaje escrito se trabajó con la exploración de portadores de texto, tanto físicos como virtuales y la diferenciación entre ellos para obtener información, sin dejar delado las imágenes como portadoras de información y la elaboración de gráficas para plasmar descubrimientos. Goodman (2006) explica que “El lenguaje oral y el lenguaje escrito son lenguaje real; ambos cumplen funciones paralelas” (p. 33). Por lo que no se puede decir que trabajar lenguaje oral excluye el trabajo escrito y viceversa, el proyecto trabajado cumple con esta cualidad del lenguaje al estar basado en la ASCL.

## Tiempo de leer y escribir

Recuerdo aquellos tiempos en los que consideré que la educación preescolar no debía ocuparse de la lectoescritura, defendiendo mi postura una y otra vez. Y aquel día en que me maravillé del proceso, visualizándolo como algo mágico después de que mis alumnos de segundo de preescolar escribieron la fecha en el pizarrón por sí solos. Ese día fue el inicio de mi comprensión del lenguaje escrito como una prioridad en la educación, un proceso que implicaba mucho más que las planas, una herramienta que el niño trabaja desde sus inicios del lenguaje oral, a cada momento de su vida cotidiana.

Hoy, gracias la MEB y a mis experiencias de intervención docente, comprendo la importancia del seguimiento del proceso de lectoescritura desde el preescolar y que al orientar sus actividades en el juego y dirigiéndolo correctamente trabaja la construcción del lenguaje oral y escrito sin necesidad de enfocarse en las planas para la construcción del mismo. Klimenko (2008) explica que “La educación es al mismo tiempo un producto y una herramienta del proceso histórico-evolutivo de la humanidad, y en este orden de ideas exige una constante reflexión y teorización permitiendo a la vez su retorno y efecto transformador en el ser humano” (p. 195). Lo mismo sucede con el lenguaje oral y el aprendizaje de la escritura, la cual debe iniciar desde el preescolar.

Mi experiencia y conocimientos teóricos me han dejado ver que nuestra educación, debe trabajarse y adecuarse tomando en cuenta los papeles de cada miembro de la sociedad. Considero que mi formación docente ha tenido grandes cambios en mi percepción de la educación y el proceso de enseñanza aprendizaje desde sus inicios hasta ahora. Tales cambios han sido posibles gracias a mi apertura para considerar nuevas ideas, tal y como sucedió con mis ideas de la enseñanza de la lectoescritura. Según Rosenblatt (2002):

La investigación, como experiencia de encuentro con el otro, es abrirse, exponerse, dejarse dar (una actitud receptiva a la que podemos prepararnos, predisponernos activamente). Pero dejarse dar significa tanto un reconocimiento de la otra, o del otro, de lo que tiene para darme, como un reconocimiento de mi insuficiencia, de mi necesidad, de lo que la otra o el otro me cuestiona, me pone en duda, en crisis (p. 69).

He entendido que cada momento de nuestra vida es una oportunidad para mejorar y aprender, incluso fuera del aula escolar. Una experiencia o un intercambio comunicativo puede ser el detonante para una nueva actividad docente. Recuerdo aquel día en que conversaba con mi amiga Mireya mientras regresábamos de nuestras clases en la MEB, aquella actividad a la que después le encontramos explicación dentro de las aulas de la UPN.

Otro proyecto que trabajé y que ahora comparto en este documento es referente a al lenguaje escrito, en específico a la escritura libre de Freinet en un diario escolar, el cual llevé a cabo en la comunidad Montessori en la que trabajé, olvidándome del trabajo tradicional que venía llevando el anterior ciclo escolar.

Trabajé este proyecto en taller I (primero, segundo y tercero de primaria), este trabajo se enfocó al campo de lenguaje y comunicación con el fin de dar seguimiento al proceso de construcción del lenguaje escrito y su utilidad comunicativa, por otra parte, esta actividad incluía aspectos de socialización y lenguaje oral.

La dinámica era elegir cada día a un niño, quién se llevaría a casa un cuaderno y por la tarde escribiría algo, lo que el niño quisiera, con la posibilidad de ilustrar su texto con un dibujo referente a lo que escribió. Al día siguiente el grupo escucharía al niño lector que el día anterior se había llevado el cuaderno. Los alumnos escribían según sus intereses y necesidades bajo la conciencia de que leerían a sus compañeros lo que escribieran y mostrarían sus dibujos si es que habían deseado realizarlos. Cada uno de los niños reconstruiría en su mente lo que escuchara, Rosenblatt (2002) explica que:

la lectura se ha concebido demasiado a menudo como una interacción: la página escrita imprimiendo su significado en la mente del lector, o el lector extrayendo el significado incrustado en el texto. En realidad, la lectura es un proceso selectivo, constructivo, que ocurre en un tiempo y en un contexto particulares. La relación entre el lector y los signos sobre la página avanza como un movimiento de espiral que va de uno a otro lado, en el cual cada uno es continuamente afectado por la contribución de otro (p. 53).

La actividad del diario escolar se llevó a cabo con un grupo integrado por 30 estudiantes de entre 7 y 10 años. Para trabajar este proyecto cada sesión los alumnos se sentaban en el suelo formando un círculo, de manera que pudieran verse y escucharse unos a otros. Los propósitos eran centrados en el campo de desarrollo de lenguaje y comunicación, para esta actividad los niños necesitaron tener la iniciativa de pedir el “diario” para escribir en él y por otro lado decidir lo que deseaban expresar y cómo, también adquirirían la responsabilidad de realizar la tarea para el siguiente día y el resto de los compañeros debía tener la suficiente tolerancia para respetar turnos y escuchar las opiniones de sus compañeros.

Los alumnos leían en voz alta a sus compañeros de clase sus sentimientos, deseos, intereses y otras situaciones que desearon expresar, de esta manera los alumnos pudieron comprender a sus iguales y modificar ciertas ideas, fue un espacio de conocimiento a los



compañeros de clase y cohesión grupal. En el momento de la lectura los roles del silencio y las palabras estaban bien definidos al igual que en el proyecto anterior.

Ferreiro (2002) afirma que “El lector es, de hecho, un actor: presta su voz para que el texto se represente (en el sentido etimológico de “volver a presentarse”)” (p. 26). En este caso era el actor de su propio guion. Lo que significa que el niño lector muestra a todos sus compañeros lo que su escrito expresa, ello hace necesario que el niño descifre las letras que él mismo plasmó para comunicar a sus compañeros. En estos casos el rol de la palabra se vuelve aún más complejo, pues implica no solo dominar la oralidad, sino también manejar la comunicación escrita en su modo convencional.

Por otra parte, el diario escolar adquiere una cualidad social y de autoconocimiento, pues el niño escritor plasma en su escritura una parte de él mismo. La lectura de su propia escritura debió aportar no solo elementos a sus compañeros para el conocimiento e integración del grupo, sino también elementos para el conocimiento de sí mismo y el proceso de su propia escritura. En la opinión de Bruner (2003) “Si nuestros Yoes nos resultaran transparentes, por cierto, no tendríamos necesidad de hablar de ellos a nosotros mismos” (p. 91). Cada que hablamos de nosotros mismos hacemos nuevos descubrimientos de nosotros mismos.

El primer día de trabajo del diario escolar expliqué a los niños cómo llevaríamos a cabo la dinámica y después pregunté al grupo cómo les gustaría que llamáramos a ese cuadernito. Ellos decidieron nombrarlo “Diario Escolar”. Uriel insistió en ser el primero en llevárselo para escribir.

Di a los niños la noticia de que yo ya había escrito en el diario y leí lo que escribí para ellos. Los niños escucharon con mucha atención, cuando terminé, le entregué el diario a Uriel, iniciando el proyecto para trabajar escritura libre. Freinet (2011) explica que “Un texto libre debe ser auténticamente libre. Es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior” (p. 18). Es por ello que dejé que los niños decidieran quién se lo llevaría.

Día a día, los niños decían quién se llevaría a casa el diario para escribir en él. Según la pedagogía Freinet (2015) el funcionamiento debe ser así: “Al término del día el diario es llevado a casa; el niño escribe lo que sucedió durante la jornada en el salón de clases” (p. 147) sin embargo lo que hicimos fue una variante sobre la misma línea que trabaja Freinet, pero adecuado a los intereses de los niños, pues ellos podían escribir lo que quisieran, aunque no hubiera sucedido durante la jornada de trabajo.

Los niños mostraron gran emoción e interés por la actividad, incluso decidieron llevar el diario a casa también los fines de semana con el compromiso de escribir algo. El proyecto se convirtió en un trabajo divertido para hacer en casa, los alumnos tuvieron un espacio para escucharse entre ellos, conocerse mejor y expresarse, así como también me dieron la oportunidad de crear empatía con ellos al saber sus gustos y sus deseos.

Acordamos que primero se le daría oportunidad de escribir a los niños que no lo habían hecho y cuando todo el grupo hubiera pasado podrían volver a escribir los niños que así lo desearan. Los propósitos educativos fueron enfocados a la lectoescritura, para su planeación retomé también ideas de Jolibert (2009), ella afirma:

Leer/escribir es una actividad de resolución de problemas, es decir, de tratamiento, mediante la inteligencia de un conjunto complejo de informaciones (índices) que deben ser identificados (para el lector) o emitidos (para el productor). Para construir el sentido de un texto, el lector o el “que escribe” debe relacionar entre sí todos los tipos de indicios que percibe (contexto, tipo de texto, léxico, marcas gramaticales significativas, palabras, letras, etc.) y elaborar con ellos un conjunto coherente, que tenga sentido y que responda al objetivo y los desafíos de su proyecto (p. 54).

Para los niños este trabajo implicó el conocimiento de las letras y su escritura, la redacción de un mensaje escrito para que llegara lo más claro posible a sus lectores y la planeación de lo que querían expresar. Lo que significa la coordinación de varias acciones cognitivas, así como la toma de decisiones. Coincido también con García Madruga (2002) con que “la lecto-escritura resulta igualmente crucial para la formación de una conciencia personal y social” (p. 17). Ya he mencionado esto en líneas anteriores en las que explico que la lectoescritura es una situación de interés para la ASCL.

En el proyecto busqué también un conocimiento personal entre ellos, es decir de su sociedad, haciendo énfasis en el uso del lenguaje en todas sus variantes: escribir, leer, hablar y escuchar. A través del diario escolar los alumnos y yo pudimos conocer a nuestros compañeros de trabajo, así como también me ayudó a realizar una evaluación continua de los niños para conocerlos y entender sus necesidades.

La evaluación del proceso de los niños debe tomar en cuenta no solo al producto, es decir “El Diario Escolar”, sino también la observación del trabajo diario, Froufe (1998) dice que “La observación [...] Permite conocer las distintas reacciones de los miembros de un grupo ante las necesidades sociales y los hechos tal como se presentan” (p. 156). Los resultados obtenidos en la actividad se deben conjuntar con el trabajo diario de los estudiantes.

Me di cuenta de que Ayari necesita más apoyo en aspectos ortográficos, Sofi en el orden de la escritura para dejar suficiente espacio entre un renglón y otro, Uriel en cuestión de oralidad para lograr esperar su turno antes de intervenir. Por otra parte, Marco logró escribir de manera convencional, al igual que Matteo, quienes mejoraron su escritura a comparación de la de otros trabajos académicos. Mikel necesita practicar sus trazos y cuidar la limpieza de su trabajo. Pato es muy detallista en sus dibujos, siendo que estos también son parte de la comunicación y la cultura. Salvador (2001) explica que “Todos los niños de todas las culturas cuyos adultos dibujan, dibujan también, y es interesante ver cómo todos ellos pasan por las mismas etapas en la evolución de sus dibujos” (p. 45). Sofi logró redactar un texto diferente a lo que sus compañeros habían venido trabajando. A Romeo le cuesta trabajo controlar su cuerpo y a Max prestar

atención y escuchar a sus compañeros al igual que a Sofi M. En general aún no logran empezar los nombres propios con mayúscula.

Sustento también este trabajo con las aportaciones de Jolibert (2009) quien explica que, para la enseñanza del lenguaje escrito, la labor docente debe llevar al niño a realizar actividades en las que el niño se inserte en el mundo de “lo escrito a través de la vida misma y de los textos en situación, y no a través de ejercicios y de palabras fuera de contexto o de letras aisladas.” (p. 57) Es decir que debemos evitar trabajar planas, pero no la lectoescritura como yo llegué a creer en algún momento de mi vida.

En general, los niños decidieron escribir acerca de sus amigos de la escuela, algunos sobre sus gustos, casi todos complementaron su escritura con dibujos, los cuales servían para clarificar la comunicación, Salvador (2001) explica que “Ya Freud había advertido que a menudo los pacientes que tenían dificultad para comunicar sus sueños solían expresar: “Podría dibujarlo, pero no sé cómo decirlo” (p. 31). Los dibujos clarifican ideas referentes al tema, algo que es complicado expresar con palabras puede lograrse expresar mediante el dibujo, de ahí la importancia de reconocer el dibujo como medio de comunicación en la ASCL. Resulta interesante darnos cuenta de que lo que en ocasiones nos cuesta expresar con palabras podemos comunicarlo de manera más sencilla mediante un dibujo. De esta manera el dibujo resultaba ser una herramienta de lenguaje que la ASCL debe tomar en cuenta.

Para cerrar el proyecto, realizamos una asamblea en la que los niños tuvieron la oportunidad de expresar lo que les había gustado del proyecto. No todos los niños quisieron participar en forma oral durante esa asamblea, sin embargo, hubo participaciones muy valiosas. En una primera etapa, los niños expresaron lo que descubrieron a partir del diario escolar. Romeo reconoció que no pudo mostrar su diario porque no controló su cuerpo realizando una autoevaluación de su comportamiento.

José Pablo dijo que escribir es divertido. Lo cual me indica que el diario dio buenos resultados al crear un vínculo positivo entre los alumnos y la escritura libre. Matte complementó la participación de José Pablo explicando que le gustó expresarse escribiendo. Uriel dijo que le gustó ser el primero y que todos le pusieran atención mientras leía, sin embargo, no logró respetar turnos y escuchar a sus compañeros.

Sofi M retomó el suceso de cuando Sofí C escribió, pues no pudo leer completo su escrito porque no le entendió a su letra. Sofi M explicó que tienen que aprender a hacer bien la letra para después poder leerlo. De esta manera comprendieron la importancia de realizar trazos correctos, Ong (2013) explica que “podemos llamar a la escritura un “sistema secundario de modelado”, que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada” (p. 17). Esa afirmación la tomé en cuenta para el proyecto y ante esta reacción de Sofi M he comprobado que se deben tomar en cuenta ambos aspectos de la escritura: la grafía y comunicación que inicia con la expresión oral.

María José dijo que conoció a sus compañeros al saber quiénes son sus amigos y las cosas que les gustan. Uriel complementó diciendo:

—Algunos tienen los mismos gustos y otros compañeros no. — Y agregó que muchos de los niños escribieron que Alex es muy simpático y chistoso.

Alex explicó que no le gustó que dijeran que es muy chistoso, que le dan ganas de enojarse. Carlos intervino diciendo

—Nosotros nos referimos a que eres muy buena onda y muy buen amigo. — Uriel continuó con esa idea diciendo

—Nos referimos a que eres muy simpático. —

—Ah eso sí, entonces no me enoja... —Alex concluyó la idea

Esas fueron las ideas y expresiones de los niños que se retomaron para hacer el cierre del proyecto, sin embargo, los niños expresaron su deseo de seguir escribiendo, pero ahora para descubrir otras cosas de sus compañeros; Mari Jo quisiera saber cuál es el lugar favorito de sus compañeros, Sofi M qué tipo de ropa tienen y qué les gusta comer, Pau las características, talentos y cualidades de sus compañeros. Uriel cuándo es su cumpleaños y si tienen mascotas. (Anexo 4)

En este proyecto trabajamos la escritura como un proceso social en el que los niños escribieron para ser escuchados por sus compañeros al día siguiente cuando leyeron su manuscrito. Comprendo que como tal hay que entender la lectoescritura con la serie de componentes que implica, desde la motricidad hasta el aspecto social de comunicación. Como docentes y miembros de una sociedad debemos aprovechar al máximo dicha herramienta para mejorar nuestra cultura.

Las palabras deben ser usadas para expresar, pero a la vez deben manejar esa libertad con responsabilidad, porque la libertad les da poder y al ser modeladas en un cuaderno deben tener mayor cautela, porque como Ong (2013) explica: “La escritura [...] posee simultáneamente “utilidad, defectos y peligros” (p. 15). Por lo que considero que como docentes animadores socioculturales de la lengua debemos ayudar a los alumnos a manejar y cuidar sus palabras, no solo en un escrito, sino en un contexto de oralidad, como ya he explicado, la ASCL debe prestar atención a la combinación de palabras y silencios en el momento adecuado para que dichas herramientas den el resultado que deseamos y comuniquen lo que es pertinente. Ejemplifiqué mi experiencia de tal situación en el subtema ¿Hablar o callar? de este documento.

## El monstruo de la ira

La educación es un asunto en el que todos somos responsables y simboliza el futuro del mundo, mi papel como profesora es de suma importancia. Voy a enfocarme en el rol y la responsabilidad que debo asumir en la cultura.

Me ha llevado tiempo acumular experiencias escolares como profesora, algunas de ellas las he compartido en este documento y cada una de ellas supone instantes en los que mis palabras y acciones han sido de gran importancia para la educación y mi formación docente, Suárez (2005) dice que “La documentación narrativa de experiencias pedagógicas puede contribuir a recrear el pensamiento y la acción educativos y, en el mejor de los casos, puede colaborar en la construcción de otra teoría pedagógica de la formación”, tal es el caso de la ASCL.

Con mis narraciones me di cuenta de que había centrado mi práctica docente en los contenidos académicos que se espera que un niño adquiriera descuidando aspectos educativos prácticos de la cultura. Ésta es la conclusión a la que llegué después de una reflexión sobre mi práctica docente hasta este momento, considero que es una reflexión dado a que Meek (2008) explica que “La reflexión es una forma de escudriñar el pasado, una combinación de recuerdo y pensamiento” (p. 42) a partir de darme cuenta de ello es que ahora tengo la oportunidad de mejorar mi práctica docente. Como he mencionado anteriormente ese es el propósito de este documento.

Así mismo, afirmo que con la narración autobiográfica y de experiencias pedagógicas, me he dado cuenta de que mi pensamiento y mis ideas han estado en constante cambio adecuándose a cada situación. Tal es el caso de la enseñanza de la lectoescritura que ahora entiendo como contenido adecuado para trabajar desde el preescolar, mi gusto por enseñar ciencia que relaciono con mis deseos frustrados de estudiar biología y mi especial atención por trabajar el manejo de emociones en el aula escolar, la cual va relacionada con mis monstruosas experiencias de vida en pareja.

Voy a narrar una actividad centrada en el manejo de emociones que toma en cuenta el autoconocimiento de los niños. Serrano (2005) consideraría esto como trabajo de la inteligencia intrapersonal, pues

“Implica la capacidad de reflexionar acerca de las metas propias, de creer en uno mismo, de reconocer talentos y limitaciones. Esta inteligencia es básica para los individuos que se construyen a sí mismos, que tienen autodisciplina. Estas personas reconocen sus sentimientos y les pueden poner nombre, entienden como los sentimientos guían a las acciones” (p. 47).

La comunicación de emociones y manejo de la comunicación en estas situaciones demanda de los seres humanos el manejo de palabras y silencios en los momentos adecuados. Considero que este concepto tiene que ver con la ASCL y es de suma

importancia para mejorar una cultura, pues optimiza la relación entre los integrantes de una sociedad.

Ejemplificaré una forma de trabajar con los niños el conocimiento de los sentimientos, en específico la emoción de la ira, las reacciones que provocan y lo que es correcto hacer según lo que la cultura ha marcado en nuestros tiempos y espacios, lo haré mediante la narración de una actividad que realicé en una escuela Montessori con un grupo de quinto y sexto de primaria mezclados entre sí.

La actividad se llevó a cabo con los niños formando un círculo, sentados en el suelo dentro del salón de clases, llamaré a este grupo “Delta”. Inicié pidiendo a los niños que escucharan y conté un cuento acerca de un perrito con un problema; tenía un monstruo viviendo dentro de él que de repente salía y le hacía travesuras, esto sucedía cuando algo que pasaba no le agradaba. Su monstruo decía cosas feas, rompía cosas, golpeaba, etc.

No es de extrañar que el provocador para llevar a cabo la actividad y guiar las ideas de los niños para hablar de sus sentimientos y experiencias con base en la ira sea un cuento, pues Manguel (2010) sostiene que “Los cuentos de hadas explican de manera sutil muchos de los oscuros miedos del mundo” (p. 193). Terminando de contar la historia enfatiqué una regla importante para la convivencia del grupo: respetar turnos y entonces se llevó a cabo un diálogo con los alumnos:

—¿Quién me quiere platicar de su monstruo? —pregunté

—Sara respondió —Como tengo 7 hermanos... llegan a ser muy fastidiosos, necesito tener mucha tolerancia, controlarme... Si es muy fea la ira, porque te descontrolas, no sabes lo que dices, hieres a muchas personas y... el sentimiento te descontrola.

—Paola también platicó —Pues yo una vez ... bueno me enojo con mi mamá, con mi papá, mmm no les digo feo, pero si me enojo y no quiero verlos, no les quiero hablar y ...

—Ananda expresó —yo tengo 2 hermanas y ... yo tengo mi cuarto y ellas se meten a mi cuarto y no se quieren salir y le tengo que hablar a mi mamá para que las saque de mi cuarto porque es como... una garrapata que se queda así... (brazos estáticos frente a ella)

—¿tú pides ayuda? —le pregunté

—Sí porque... luego me desesperan mucho, luego Ayari se despierta de muy mal humor y nos contesta re mal, en el coche... me pega y así. —Ananda respondió

—Paola intervino —Mi mamá está embarazada.

—¿Y eso saca tu monstruo? —Le pregunté

—Paola contestó —No... es que luego le duele la cabeza pues si, como que empieza, pues no es grosera, pero como que...

—¿saca el monstruo de mamá? —Pregunté

—Paola contestó —sí

—Lilí explicó —Yo tengo un primo hermano de 3 años que quiere jugar conmigo y yo no, entonces para no decirle nada me voy, pero él me sigue a todas partes y no me deja estar sola... y saca mi monstruo. Me intento alejar de él.

—Carlos dijo —Yo tengo una hermana menor... que va en tercero y es muy insoportable, cada ratito me molesta (tartamudea).

—¿Y tu monstruo qué travesura hace? —Pregunté

—Carlos respondió ...a veces le hago bromas... leves.

—Ahora díganme aquí en la escuela, además de en casa ¿aquí en la escuela sale el monstruo?

—Sara respondió haciendo gestos... Pocas veces, pocas veces. No, no, no pocas veces, pasa muchas veces... si se nota bastante... si. Pues nos descontrolamos, gritamos, lloramos y si nos ponemos muy sentimentales... bueno pasa pocas veces a veces es muy fuerte cuando lloramos, estamos tristes, pero al mismo tiempo muy enojadas, frustradas y nos peleamos... y también a veces son controlados como nada más ignorar para no lastimar a las demás personas.

—Leo participó —Mi monstruo en la escuela sale cuando tengo mucha hambre y me da más hambre, a veces me hace pensar y otras hace que esté frustrado, me hace travesuras a mí mismo, me hace pensar cosas.

—Paola dijo —Es que yo tengo una prima y pues luego ella sólo quiere jugar muñecas y yo juego con ella, pero luego ya me harté de jugar muñecas y quiero jugar con mi tablet y ella no me deja... o sea quiere estar siempre juegue y juegue muñecas, muñecas, muñecas, muñecas y yo ya no quiero, le digo, ya por favor déjame. Luego un día yo quería jugar a las escondidillas y según íbamos a jugar, pero luego ella no quiso y eso si me enojó mucho porque yo siempre juego con ella.

—¿Y tú qué hiciste Paola? —le pregunté

—Paola contestó —pues nada me quedé callada y me enojé

—¿Y eso fue bueno, que te quedaras callada? —le pregunté

—No tanto —Me respondió Paola

—¿Por qué no? —Le pregunté

—Bueno así que dijera cosas feas pues no, pero le pude haber dicho a mi tía, pero no me gusta que la regañen, por eso no dije nada. —Paola respondió

—¿Alguna vez su monstruo ha dicho algo feo que lastime a alguien? —Pregunté

—Siiii —Respondieron todos en coro.

—Ananda dijo —Bueno, una vez cuando nos íbamos de viaje mis hermanas me interrumpieron y sólo les hacían caso a ellas y no me hacían caso a mí, yo les decía que ellas me habían interrumpido, entonces... les dije a mis hermanas que no quería que existieran... entonces mi papá me regañó muy feo... pero es que si me desesperé mucho.

—Me gustaría que Sandro nos platicara. —Expresé

—Sandro respondió —¿Qué platico? (haciendo gestos que denotan poco interés)

—de tu monstruo ¿ha salido alguna vez? —le pregunté.

—Si cuando un amigo me molesta y me dicen groserías... cuando yo no le hago nada y pues me enoja y van varias veces que le digo y no entiende y me sigue diciendo y cosas así. —Sandro dijo

—¿y tu monstruo qué hace? — Le pregunté

—nada, me enoja con él. —Dijo Sandro

—¿Y cómo controlas a tu monstruo? —Le pregunté

—me quedo callado, hay veces que si le digo, y hay veces que no, para no iniciar una discusión con él. — Respondió Sandro

—Vamos a escuchar a los niños que no han hablado; Ernesto pidió la palabra ahorita. — les dije

—A veces nos peleamos y luego decimos así como que groserías y le digo que esas palabras no se dicen y me dice “perro” y no me gusta. —participó Ernesto

—También a veces me peleo con mis amigas... —dijo Sonia

—¿y qué hace tu monstruo? —Le pregunté

—Nada. —Contestó Sonia

—cómo lo controlas. —Pregunté

—a veces como que me voy a otro lado... y luego ya regreso. —Respondió Sonia

Avril solo guardaba silencio y se expresaba con gestos de negación.

Al terminar las participaciones orales, pasé a los niños hojas blancas para que dibujaran a su monstruo de la ira como lo imaginaran para después encerrarlos en una caja y así controlarlos (metafóricamente).



Todos los niños dibujaron su monstruo, incluso algunos escribieron mensajes en sus creaciones. Sara realizó muchos rayones entrelazados con plumas de colores explicándome que es como si tuviera muchos nudos por el estrés, porque de eso está hecha la ira. Ninguno de los monstruos mostró un gesto de alegría, casi todos de tristeza o enojo.

Considero esta actividad referente a la ASCL porque tal y como lo sostienen Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) “la ASCL conlleva experimentar emociones alrededor de una práctica viva donde el lenguaje es el protagonista, el centro del trabajo, la herramienta cultural predominante y una forma de promover las relaciones empáticas y amorosas de la sociedad en general”, siendo este uno de los objetivos de la actividad, definitivamente se trata de una necesidad de nuestra sociedad, basta con leer mi historia para darse cuenta de que saber expresar y controlar la ira adecuadamente evitaría eventos violentos, así mismo mi vida tendría otra versión, alejada de los golpes que recibí por parte de aquella pareja. Hoy veo una posibilidad de cambio en la sociedad de mis alumnos.

Con esta actividad los alumnos trabajaron lenguaje oral. Los estudiantes expresaron mediante palabras sus sentimientos, sus creencias acerca de lo que es correcto o incorrecto y las razones por las que deben o no tomar ciertas acciones según sus experiencias y saberes previos. Meek (1991) afirma que “El habla ha sido siempre, y lo más probable es que siga siéndolo, el principal modo de contacto humano, por eso no sorprende que busquemos nuevas formas de extender su alcance y su poder.” (p. 28) Considero que los alumnos descubrirán el poder de la oralidad utilizándola en diferentes situaciones, es por eso que les facilité la oportunidad de hacer uso de sus habilidades orales.

Como puede apreciarse en mi narración de la actividad jugué un papel de mediador, poniendo las reglas de la actividad desde el inicio, provocando un diálogo entre los alumnos referente al sentimiento de la ira impulsándolos a participar y escuchar a los compañeros respetando sus opiniones sobre la temática. Según Froufe (1988), el papel de un animador sociocultural “Consiste en conceder la palabra a un miembro cuando desea expresarse oralmente. Dar la palabra de forma equitativa será una de sus metas” (p. 44). Sin embargo, la actividad la llevaron los alumnos, pues ellos decidieron qué compartir con el grupo y cómo llevar la conversación para posteriormente concluir y darle forma a su monstruo al dibujarlo.

Como animadora sociocultural de la lengua mi labor es moderar el uso de la palabra además de distribuir los turnos de intervención de los alumnos en la conversación, Froufe (1998) explica que el animador sociocultural de la lengua debe “Reducir la participación de aquellos miembros que desean monopolizar el debate” (p. 45). Lo que sucedió con el caso de Paola, alumna con la cual hubo que centrarse en trabajar la escucha como aspecto de la expresión oral.

Hay que tomar en cuenta que, al hablar de la ira, cada alumno puede entender por este concepto algo diferente, Froufe (1998) explica que “Los términos empleados en la

comunicación oral no siempre significan lo mismo para todos.” (p. 43) En esta actividad tratamos de aceptar cada una de las participaciones y sentimientos de todos los niños.

Muchos alumnos recurrieron a la narración de anécdotas en las cuales sintieron la emoción de la ira, ya sea en su ambiente familiar o en el escolar, dando su versión y percepción ante una situación, lo cual es aceptable, pues Bruner (2003) explica que “Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos, nuestro ayer y nuestro mañana. La memoria y la imaginación, se funden en este proceso” (p. 130). En realidad, esta actividad no se centró en el hecho real que desencadenó la ira, sino en la expresión oral de los alumnos, la capacidad de escucha a los compañeros, el respeto y el autoconocimiento que se esperaba desencadenara en un autocontrol por parte de los estudiantes.

Los alumnos eligieron la situación que narrarían prefiriéndola a otras muchas vivencias que han tenido, Bruner (2003) explica que “hablar a los demás de nosotros mismos no es cosa simple. Depende, en realidad, de cómo creemos nosotros que ellos piensan que deberíamos estar hechos” (p. 95). Es decir, estamos dependiendo de lo que la cultura nos indique que es la respuesta correcta, por tanto, en la narración de la actividad se pueden observar ciertas coincidencias en las reacciones relatadas por los niños, la mayor parte de los chicos refieren a la acción de decir cosas feas a algo malo o una acción que deben evitar, mientras manejan el silencio como una acción que puede ayudar a evitar situaciones desagradables. Se puede observar que únicamente Ananda refiere al hecho de la denuncia como una opción para controlar la ira.

Esta actividad ayudó al grupo para trabajar su autoconocimiento, esto se reflejó en la mejora en el autocontrol de los alumnos. Los registros realizados acerca del grupo basados en observaciones de incidentes bajaron el nivel en la cantidad de conflictos presentados entre los integrantes, dando como resultado una mejor convivencia y de este modo brindó al grupo más tiempo para dedicar a actividades académicas y restar tiempo a la solución de conflictos, sostengo así las afirmaciones de Froufe (1998) acerca de la animación sociocultural cuando dice que “La capacidad de los grupos para revisar su funcionamiento, los procesos de participación, los resultados, los ritmos, las disposiciones afectivas, etc., es lo que les permite ir avanzando” (p. 92). Aclaro que los objetivos de la escuela en México se centran principalmente en contenidos académicos, es por ello que Santiago Ruiz y Jiménez Robles (2022) defienden la ASCL al afirmar que en “la ASCL, la enseñanza no solo se limita al aula, sino a la sociedad”, se trata de una interrelación entre lo académico y lo social.

Trabajé la actividad narrada en base a la animación sociocultural según Froufe (1998) al indicar que “Es necesario que los miembros del grupo formen un círculo de interacciones, donde afloren sus sentimientos y emociones” (p. 45). Para lograr esto es necesario dedicar gran parte de nuestro tiempo al lenguaje, el cual está ampliamente vinculado con nuestro pensamiento. Los instantes que producimos sonidos para llevar a

cabo la comunicación oral representan un complejo proceso. Rosemblat (2002) lo explica de la siguiente manera:

Quienes piensan que el lenguaje es simplemente un conjunto autónomo de signos ligados a sonidos, pasan por alto el tercer elemento fundamental: el ser humano que debe establecer el enlace entre aquellos para que una palabra sea verdaderamente significativa. El lenguaje es desarrollado socialmente, pero es siempre compuesto por individuos con sus historias particulares (p. 52).

Me encuentro frente a algo más complejo que el lenguaje, que la cultura, que el tiempo, que la palabra y que el silencio. Se trata de una fusión de estos elementos, en el que buscamos un equilibrio que dé lugar a la animación sociocultural de la lengua.

En mi vida he sido víctima del silencio, sin embargo, hoy entiendo que es parte de la comunicación y de la ASCL. Por esta razón defino el silencio como un elemento indispensable para el lenguaje que es capaz de transmitir diferentes mensajes al receptor cuando éste logra combinarlo con diferentes factores ambientales y de contexto en una situación específica.

En la actividad que acabo de describir, el silencio ha sido en ocasiones el salvador de la situación según lo que los niños explican. Así mismo el silencio sirve en dicha actividad pedagógica como actitud de respeto y facilitador de la escucha, atención y reflexión.

Esta misma actividad la llevé a cabo con un segundo grupo igualmente formado por niños de quinto y sexto de primaria al que llamaré “Ámbar”, el cual presentaba características muy diferentes a “Delta” (el otro grupo que ya describí). A los alumnos de Ámbar les costaba más trabajo la autorregulación y con frecuencia tendían a no respetar turnos. Explicaré lo que sucedió en la actividad:

En este grupo, la actividad se llevó a cabo en mesas organizadas en equipos, pues ya llevaban mucho tiempo en el suelo y estaban cansados de estar sentados en el piso. Como ya mencioné este grupo presentaba características muy diferentes a “Delta”, estos estudiantes se comportaban más inquietos durante las clases y les costaba mucho trabajo respetar turnos, era más difícil encontrar al silencio en este grupo.

La primera acción a realizar fue recordar las reglas de convivencia, al igual que lo hice con el otro grupo, después conté la misma historia del perrito con el problema del monstruo que le hacía travesuras. La historia tuvo muchas interrupciones por llamadas de atención, se trataba de un grupo más inquieto y platicador, sin embargo, me costó más trabajo que los niños se animaran a participar.

—Vamos a participar levantando la mano —Les indiqué

(Interrupción por movimiento de bancas, risas de los niños, actitudes de juego entre los alumnos de sexto)

—¿Alguien conoce al monstruo de la ira? —pregunté

—La ira todos la tienen. —contestó Ela

(interrupción por jugueteo y risas de niños)

—Pues... a mí casi me hace romper una mesa, si porque me había enojado tanto que le hice así con los puños. —dijo Manuel

(jugueteo entre los niños, interrupción para llamar la atención)

—Uy siiii. —dijo Marella (Interrupción para recordar el respeto de turnos) —También esta Mia lo tiene mucho —completó Marella su idea

—pero tú Marella. —añadí

— A veces no lo controlo, también es muy impulsivo, casi siempre estoy de mal humor, por eso tengo al monstruo de la soledad... (interrupción por parte de sus compañeros, se les llama la atención) —Casi siempre aísla a todos, sobre todo a los que me caen muy mal y golpea a veces. —respondió Marella

(interrupción, se les llama la atención por no respetar turnos)

—Cuando me enojo con alguien en especial lo ignoro... si se burla de mí pues no me gusta y lo ignoro, porque se me hace muy raro si es mi amigo. —dijo Camila

—Yo creo que la ira es un poco parte de la vida, porque si no hubiera ira no nos hubiéramos independizado de los españoles y cosas así. Habría pasado muy feo si no hubiera ira. —dijo Ela

—Pues queeee... bueno es raro que aparezca —dijo Diego

—Ah bueno, ponerme de malas y no sé, le contesto a mi mamá. A veces me hace enojar y es su culpa. —explicó Mia

—es muy difícil que me salga el monstruo. —dijo Constanza

—¿y cómo lo controlas? —le pregunté

—trato de no ponerme en frente de la persona—explicó

—¿alguno de ustedes tiene otra manera de controlarlo? —pregunté

(interrupción; llamada de atención)

—Cuando me enojo mucho y tengo ira ignoro a las personas y me voy, pero cuando me persiguen el monstruo escapa de la jaula... y golpea sin pensar. —dijo Leo

—A mí me funciona, pero toma años... yo generalmente cuando me enojo busco un gancho y tejo pero se me acabó el estambre. —dijo Javier

(interrupción; llamada de atención)

—como mi abuela me hace enojar mucho a diario... (interrupción por parte de los niños, risas) me encierro, aunque mi abuela esté azotando la puerta gritando ¡Marella!, yo me pongo... una almohada en la cabeza y luego escucho música o dibujo. —explicó Marella

(interrupción; llamada de atención)

—Yo me aviento muchas veces desde lo alto de mi litera... como si atacara al monstruo que es como un fantasma y lo golpeo. —dijo Zaru

—yo creo que... nunca me he enojado... —dijo Ela

—¡Ay! Ela — dijeron el resto de los niños a coro con tono de inconformidad

—solo me he malhumorado. — explicó Ela

—supongo que esa es la travesura de tu monstruo, te pone de mal humor. —le respondí

—o sea como que pienso... mal de las personas... pero la mayoría de las cosas que hago feas es por accidente. —explicó Ela

Lo siguiente en la actividad fue hacer su dibujo del monstruo. El trabajo en ambos grupos llevó la misma dinámica, la planeación, fue igual, sin embargo, a pesar de que a los alumnos le es más fácil autocontrolarse en las mesas que sentados en el piso, esto no se logró en el grupo Ámbar. Las llamadas de atención para pedir silencio con el fin de que la comunicación fluyera fueron demasiadas y ello se convirtió en una distracción constante.

Ante esta experiencia comparativa de la misma actividad en diferentes grupos hoy puedo afirmar que el silencio fue el elemento clave para el éxito de dicha actividad. En el grupo Delta se logró una comunicación más clara, mientras en el grupo Ámbar hubo una comunicación más confusa con muchas interrupciones además de que la actividad nos llevó más tiempo.

En la sociedad entendemos el sentimiento de la ira como parte de la vida personal y en comunidad y al mismo tiempo la existencia de diferentes reacciones ante éste, algunas más aceptadas que otras en la cultura y otras que crean problemas, por lo que cada individuo deberá aprender a manejar sus acciones ante diferentes situaciones según sea adecuado para cada ocasión.

Como ya he comentado, el silencio es capaz de comunicar, por lo que también requiere de una interpretación. Avril decidió guardar silencio, evitó participar en la plática a pesar de haber recibido la invitación para hacerlo, en este caso se trató de un silencio que como animadora sociocultural debo respetar entendiendo con su silencio la negativa a participar en la conversación y respetando lo que no deseaba compartir con el grupo.

Los alumnos comprendían que en ocasiones es mejor guardar silencio para evitar comunicar lo que no es conveniente, entendían al silencio como un aliado en situaciones de ira, Froufe (1998) afirma que “un 80% de nuestra conducta comunicativa es de naturaleza no verbal.” (p. 43) Por lo que evitar las palabras no significa nulificar la comunicación, en este caso el silencio puede interpretarse como una barrera hacia las personas, los sentimientos o situación en el lapso de tiempo que se está viviendo.

Durante la actividad, los niños relataron experiencias que encajaban con el sentimiento de la ira, recordemos que el provocador para trabajar el sentimiento de la ira fue una historia fantástica referente al tema. Según Bruner (2003) “la narrativa es el médium por excelencia para describir, o caricaturizar, situaciones humanas” (p. 87). En definitiva, los sentimientos y las emociones son situaciones cotidianas de la vida, tanto en un plano personal como social, por lo que considero debe ser un aspecto importante de la ASCL.

Es importante señalar que ninguno de los alumnos se refirió al silencio como algo negativo, sino al contrario, llegaron a referirse a él como una reacción conveniente ante una situación de ira, evitando así expresarse con palabras desagradables.

Durante el trabajo realizado se logró mantener una situación de respeto a las opiniones de los compañeros de clase sin descalificar ideas, la narración de anécdotas de cada uno de los estudiantes explicó situaciones de la vida real dentro de una sociedad.

De esta manera explico que el silencio es un componente indispensable para la ASCL y así como la falta de palabras puede alterar la comunicación, también puede favorecerla, tal y como sucede en el aula escolar incluso en otras actividades.

En contraste con mi perspectiva del silencio al inicio del presente documento según lo narrado en mi autobiografía, la actividad descrita en este capítulo, así como el primer proyecto que narré, tuvieron éxito gracias al silencio, interpretado como respeto, el cual permitió que los alumnos pudieran escucharse entre sí y que fluyera la comunicación entre ellos. Por tal motivo afirmo que el mismo elemento puede ser visualizado como algo positivo o negativo según el contexto en el que es usado, es por ello que la educación debe prestar atención al correcto uso de las herramientas del lenguaje. Palabras y silencio sintonizados en el lugar y momento precisos.

Para la fase final de la actividad del monstruo de la ira analizaré los dibujos de los niños desde una perspectiva comunicativa, entrelazando dichas creaciones con los diálogos de la actividad y sus mensajes escritos.

En este documento he trabajado con los alumnos la comunicación oral y escrita desde su expresión en los dibujos. Ong (2013) explica que “Los seres humanos se comunican de innumerables maneras, valiéndose de todos sus sentidos” (p. 16) dentro de las formas de comunicación que utiliza el ser humano encontramos a los colores, los cuales se han venido usando como una forma de comunicación desde años atrás. Inclusive

en mi propia autobiografía menciono su dualidad al visualizarlos como colores del silencio y posteriormente colores de la metacognición. De nuevo un mismo elemento de la comunicación desde perspectivas opuestas: positivo y negativo.

Desde sus inicios, las culturas entienden el dibujo como una forma de comunicación. Lyons (2011) sostiene que “Las sociedades antiguas escribían mediante símbolos o pictogramas sobre corteza, hojas de palmera o plátano, madera arcilla, papiro, conchas de tortuga, bambú o seda.” (p. 15) El dibujo ha sido una forma de comunicación desde hace tiempo y al igual que la escritura ha ido cambiando, pues en la sociedad urbanizada actual se plasma en papel o lienzos y las herramientas utilizadas para el dibujo ya integran diferentes materiales que antes no existían.

En la ASCL voy a retomar la afirmación de Salvador (2011) quien opina que:

El dibujo posee la cualidad de permitir expresar los sentimientos más negativos, más cargados de censura, o más positivos, o más irreales, sin el miedo a hacer daño, a parecer ridículo, o a estar en las nubes. A poder sacar todo ese cúmulo de sentimientos que por otros medios es difícil, peligroso o imposible, el niño se descarga de las tensiones que le producen y se relaja. El valor de catarsis, de relajación que posee el dibujo difícilmente lo encontramos en otro lugar (p. 40).

Comprendo que el dibujo es una forma de comunicación, por lo que entra al juego de la ASCL y de esta manera es digno de llevarse a cabo en actividades educativas.

Para trabajar con dibujos debemos recordar que Ong (2013) aclara que “una imagen equivale a mil palabras sólo en circunstancias especiales, y estas comúnmente incluyen un contexto de palabras dentro del cual se sitúa aquella” (p. 16).

La instrucción que di a mis alumnos fue: “realizar un dibujo de su monstruo de la ira, pueden escribir algo que quisieran decirle a su monstruo”. Me referí a un personaje imaginario, según Salvador (2001): “Por medio del dibujo el niño juega, pero juega partiendo de cero, creando él los personajes y el ambiente, no necesita transformar nada, busca en su interior y plasma en el papel” (p. 17). Poniendo en acción a su imaginación, a su propia concepción de aquel sentimiento (Anexo 5).

De entre todos los dibujos realizados en la actividad, la mayor parte de ellos fue elaborado a base de rayones, descuidando la armonía estética, encontrando sólo 5 de ellos que son más detallados y cuidadosos, sin embargo coincido con Salvador (2001) cuando afirma que “Debemos tener presente que la creación gráfica no tiene que ser genial para ser útil y que con ella no pretendemos conseguir artistas en pintura, sino algo probablemente mucho más importante y valioso: individuos más expresivos, comunicativos, libres y sanos” (p. 67).

Los dibujos en general coinciden con sus palabras, voy a tomar como ejemplo el dibujo de Ela que tuvo su participación en la actividad grupal explicando que le parece que la ira es parte en ocasiones positiva de la vida y que ella solo se ha mal humorado,

pero eso no es ira, entonces su dibujo es armonioso, se observa un monstruo visualmente atractivo que integra detalles, se encuentra profundamente dormido, lo que hace sentido con su explicación de la concepción de la ira.

En el caso del monstruo de Sara, ella realizó un dibujo sencillo con bolígrafos de colores que se complementa con un texto que sintetiza lo que mencionó en el círculo referente al enojo, el llanto, la frustración y los gritos y el ignorar para controlar la ira, asimismo explicó que piensa que la ira está hecha de estrés, lo cual explica su dibujo y su concepción de la ira.

El dibujo es una herramienta para la solución de problemas, Salvador (2001) explica que “Por medio del dibujo [el niño] puede huir de tristezas y problemas y lo que es más importante, buscar soluciones al elaborarlas” (p. 18). Para realizar su dibujo, los niños debieron imaginar y darle forma al sentimiento de la ira, con ello los pequeños debieron pensar en situaciones problema en las que se les presentaba aquel monstruo. De la misma manera la actividad tenía la intención de reflexionar acciones referentes al control de aquel monstruo, aquellas soluciones serían insertadas en su vida cotidiana al actuar dentro de su sociedad y cultura, con los dibujos los pequeños pueden reflexionar para obtener alternativas de cómo controlar a su monstruo.

Salvador (2001) también comenta que “Todos los autores que han estudiado el dibujo infantil, están de acuerdo en que el tema preferido por los niños de todas las culturas, es la figura humana. La dibujan antes que otros objetos, con más frecuencia y a lo largo del tiempo” (p. 55). En el caso de esta actividad con 22 dibujos elaborados sólo 5 han decidido representarlo en forma humana, lo cual representaría para los psicólogos la posibilidad del estudio madurativo y emocional, de la misma manera el dibujo es una forma de comunicación. Así como las personas tenemos cualidades únicas, nuestros dibujos resultarán tener un estilo único que comunica diferentes ideas.

Cuando se realiza un dibujo para expresar algo éste pretende convertirse en una forma de comunicación. Recordemos que cada dibujo es único y que el significado que pretende transmitir a otros se lo da el autor. Definitivamente dibujar comunica y se dibuja para que alguien más aprecie esa creación. En el caso de esta actividad, interconectamos los dibujos con las palabras e incluso la escritura, pues la mayor parte de los niños incluyó escritura en su trabajo, ello hace más fácil la interpretación de lo que el alumno pretendió comunicar.

En mi opinión, la combinación de las formas de comunicación oral, escrita y gráfica en una actividad ayuda a que la comunicación sea más clara y efectiva. Además, incluye una mayor atención a la diversidad de formas preferentes de aprendizaje dentro de un grupo de alumnos. Ferreiro (2002) explica que “Todos los problemas de la alfabetización comenzaron cuando se decidió que escribir no era una profesión, sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía” (p. 12). Esto puede ser porque entendemos la lectura y la escritura como la manera obligada de expresión para la escolaridad y el aprendizaje, dejando de lado el dibujo conforme los



alumnos crecen. Aunque cada uno de los alumnos que participaron en la actividad de la ira saben leer y escribir, pertenecen a un ambiente escolarizado y se encuentran ya en quinto y sexto de primaria respectivamente, el dibujo aún sigue siendo un tema llamativo y novedoso para ellos.

Por otra parte, a pesar de tratarse de una actividad realizada en un ambiente escolarizado donde existe la prioridad de escribir siguiendo reglas ortográficas ningún alumno que integró texto a su dibujo logró respetarlas. Observé algunos nombres que inician con minúscula y otros errores ortográficos. Evidentemente me encontré ante un área de oportunidad para trabajar con los alumnos, tomando en cuenta que la escuela busca la corrección de estilo en la escritura y la cultura en la que se encuentran (la escuela) exige de ellos la correcta aplicación de la misma.

Sin embargo, Meek (2008) afirma que:

Detrás de las palabras visibles en cada texto escrito se esconde el *contexto* del escritor, su vida en el mundo y en el interior de su mente, en acciones y en lenguaje. Las palabras del texto están entrelazadas con los sentidos provenientes de su tiempo y lugar, adicionadas con la lectura del escritor y con los supuestos de su cultura (p. 54).

Recordemos que nuestro contexto es escolar, la temática que los niños hablaron en la actividad y los recuerdos que evocaron antes de dibujar son referentes a la ira, un sentimiento poco atractivo emocionalmente hablando, mismo que nos puede llevar a actuar de forma poco conveniente para la socialización, esto llevaría a un contexto mental con muchas dificultades.

En el dibujo la mayor parte de los niños utilizaron una escritura poco atractiva, basada en rayones a pesar de que en sus cuadernos de notas escriben cuidando cada trazo. Para ejemplificar esto incluí el trabajo de Ananda y por otra parte uno sin nombre en el que el autor escribió “Parke” utilizando la letra K para suplir las letras QU. Este es un error frecuente con el grupo que trabajó esta actividad, los alumnos muestran confusión dado a que en su clase de inglés escriben *park* para referirse al parque. Los alumnos combinan contextos y aplican saberes sobre una palabra en un texto equivocado.

Es importante mencionar que Meek (2008) afirma que “La gran división en materia de cultura escrita no se encuentra entre los que saben leer y escribir y los que aún no han aprendido a hacerlo, sino entre los que han descubierto qué tipos de cultura escrita valora la sociedad y cómo demostrar su competencia a modo de recibir reconocimiento” (p. 20). La observación en este sentido no radica en que los pequeños no lograron aplicar las reglas de ortografía, dado a que en la actualidad los chicos se expresan con escrituras diferentes a la convencional entre ellos, en este sentido la situación importante es que no han logrado identificar que dicha escritura aceptada entre amigos no es la esperada en un ambiente escolar, esta es una situación de interés para la ASCL.

Volviendo la atención a los dibujos de los alumnos, retomo que observé que “No hay dibujos idénticos porque no hay dos individuos idénticos” (p. 33). Tal y como lo

explica Salvador (2001), pues de igual modo comenta que “Ante estímulos idénticos los sujetos dan respuestas diferentes, en función de sus necesidades, deseos, sentimientos, de su propia personalidad-global” (p. 32). Lo cual se comprueba en las ideas que han expuesto durante la parte oral de la actividad de la ira conjuntado con la actividad de dibujo que la complementa.

La cultura en ocasiones ha olvidado el dibujo como forma de comunicación en el aula y ha dado énfasis a la forma de comunicación escrita. Meek (2008) explica sobre ello afirmando que “Naturalmente, los padres de familia se preocupan por la educación de sus hijos, y en el centro de ésta se encuentra la cultura escrita.” (p. 18) Probablemente esto sea porque la escritura y lectura del mundo de las palabras escritas es universal, es decir tienen un significado estipulado, cada fonema tiene un sonido y cada palabra se une a otra con significados ya establecidos según el contexto, que aunque puede variar, no es tan cambiante como el dibujo y es más fácil de interpretar.

La cultura valora a la lectoescritura en mayor grado que al dibujo como medio de comunicación. La adquisición de la misma ha alcanzado tal importancia en la cultura que resulta ser un motivo de enseñanza obligatoria en este país y también se incluye en los planes de estudio de otros lugares.

La comunicación es una compleja forma de aprendizaje que incluye varias formas, sin embargo, dentro del aula es común los profesores centremos nuestra práctica en la búsqueda de que los alumnos aprendan a leer y escribir, descuidando el dibujo como forma de comunicación. Considero que la ASCL debe incluir al dibujo como forma social de lenguaje.

Planteo la idea de que el dibujo es importante para la comunicación y el aprendizaje, así como para la ASCL a partir de mi propia experiencia, buscando convertir los dibujos en los colores de la metacognición en vez de ser del silencio. La actividad que he narrado es este último apartado, tiene interés no solo en los colores, sino en el control de las emociones y las acciones que provocan.

Recuerdo el tiempo que viví en pareja con aquel monstruo de la ira que hoy he logrado sacar de mi vida gracias a las palabras adecuadas que he usado después de darle vueltas una y otra vez a la importante interrogante de mi vida ¿Hablar o callar? Aquella pregunta decisiva de mi vida.

Aquel capítulo de mi vida que en ocasiones quisiera haber podido saltar y que hoy en mi docencia pretendo prevenir. En ocasiones no puedo evitar preguntarme cómo mejoraría la vida si cada uno de nosotros supiéramos domar a nuestro monstruo de la ira, en vez de tener que huir de ellos. Quizá poder ver a los monstruos como una herramienta positiva en nuestras vidas, tal y como Ela expresó su percepción de la ira en la actividad que he descrito en este apartado, y hacer uso de las herramientas del lenguaje de una manera adecuada para nuestro crecimiento social, utilizando el aprendizaje en las aulas a

la vida real dentro de la cultura, tal y como pretende hacerlo la ASCL, sin olvidar que el lenguaje tiene colores que expresan palabras y silencios en momentos precisos.

## **Conclusión: la ASCL como opción de equilibrio**

Escribí este documento centrándome en la ASCL como opción educativa. En este texto los protagonistas son el tiempo, el silencio y las palabras, los cuales deben equilibrarse para comunicar lo necesario dentro de una sociedad. Aunque el campo de acción educativa se lleva a cabo dentro del aula, no se debe dejar de lado el contexto en el cual los alumnos se desenvuelven, puesto que éste es el espacio para que los aprendices pongan en juego sus aprendizajes y habilidades.

Así mismo en mi texto explico la importancia de la autobiografía del docente en su práctica diaria. En este escrito se refleja mi historia personal afectando mi práctica docente. La reflexión de la misma y los estudios teóricos sin duda me llevaron a la mejora de mi labor como profesora y de la misma manera comprendí cómo mi historia afecta mis palabras y silencios en el tiempo y espacio de enseñanza.

Sin duda, el tiempo ha sido testigo de mis cambios personales y profesionales, la historia de una docente que pretende llevar la comunicación oral y escrita en una cultura a su nivel más alto de funcionalidad, es decir dentro de la sociedad, que los alumnos apliquen sus saberes comunicativos en su cultura de la manera conveniente.

Escribir experiencias docentes ayuda a mejorar la práctica dentro del aula, pues nos lleva a reflexionar sobre las mismas, organizar ideas para hacer nuestra intervención más adecuada al grupo que llevamos a nuestro cargo, puesto que cada alumno es diferente y en consecuencia los grupos en sí son únicos, la planeación y la práctica es única e inesperada en cada tiempo, lugar y espacio.

En la práctica que describo en este documento, tomo en cuenta las emociones de los niños y lo que me llevó a guiar tal actividad, es decir mis emociones, sentimientos y vivencias. Todo esto hace de mi práctica docente una experiencia única, entendiendo la educación como parte fundamental en una sociedad, pero con individuos diferentes entre sí y a los demás integrantes de la cultura. En la educación los factores externos marcan la pauta de lo que los niños necesitan aprender, de sus intereses e incluso de su desarrollo personal y social como seres únicos que se integran a un grupo buscando adquirir aprendizajes y habilidades.

Entendiendo la comunicación como centro de la ASCL he comprendido que el silencio resulta indispensable para lograrla, pues facilita la escucha por parte del receptor y en ocasiones propicia un ambiente de tranquilidad, mientras las palabras aclaran lo que se pretende expresar. Sin embargo, estas deben ser elegidas de la manera más conveniente por el emisor para ser precisos en lo que se pretende hacer saber al receptor en el tiempo y espacio convenientes.

La comunicación escrita también tiene gran importancia en la comunicación, e incluso en la vida escolar esta actividad tiende a ser altamente valorada no sólo por los

profesores, sino también por los padres de familia. Las actividades académicas recalcan su importancia en los ejercicios que se proponen a los alumnos, en este documento se explica el texto como herramienta para la comunicación.

También hablo del dibujo como elemento importante para la comunicación desde los primeros años de escolaridad, es decir el preescolar hasta el final de la educación primaria, siendo útil para expresar sentimientos e ideas y así mismo complemento de las actividades de otras disciplinas académicas.

Así mismo, he comprendido la importancia de la coherencia entre las palabras, los silencios y las acciones que se llevan a cabo a través del tiempo. De la relación entre la teoría y la práctica que se aplica en el espacio escolar. La ASCL es compleja, más compleja que una mera metodología a seguir. La ASCL es una filosofía a practicar, una experiencia a descubrir día a día en el aula, una compleja situación en la que las palabras y los silencios no avisan el tiempo en que aparecerán.

En este documento relato mi autobiografía en la que hago ver que la educación no se queda en el aula, sino salimos a vivirla día a día, es decir no se limita a la escuela como tal, si bien mucho se ha hablado de este tema es preciso aclarar que con mi texto hago ver mi propio proceso educativo aplicado a la cultura en la que en un tiempo definido me vi inmersa, mi enfoque es en la cultura educativa y mi percepción de la misma, la cual va cambiando de momento a momento y de lugar a lugar.

Bajo mi perspectiva un docente guía al alumno para que adquiriera aprendizajes, tomando en cuenta su experiencia y propiciando nuevas experiencias. La enseñanza es una actividad flexible que se adecua a la situación de aprendizaje según el espacio, el tiempo, las palabras y los silencios que el contexto presente. El docente aprende del error, entiende de cambios, misma situación a la que en ocasiones somos renuentes, me incluyo en ello. Hoy entiendo que debo cambiar, pues la educación es un cambio continuo, la ASCL no se limita a la uniformidad ni es estática. La experiencia nunca se detiene, la experiencia enseña y la narración de experiencias docentes es una buena herramienta para reflexionar sobre la misma y mejorar.

La MEB llegó a mi vida en un momento inesperado, en ella comprendí la importancia de la lengua en una cultura y aunque llegó como experiencias de palabras y silencios poco acertadas, hoy comprendo que simbolizó aprendizaje y reflexión. El continuo diálogo con mis compañeras que trabajaban también como maestras me dio ideas para aplicar en mi aula y me hizo ahondar en la temática de las aplicaciones docentes, comprender la historia de la lectoescritura y toda la teoría no basta si no se ponen en práctica los conocimientos una y otra vez, así creamos experiencia.

En mi vida práctica hoy comprendo que como todo en la vida la educación tiene aciertos, pero también errores, los cuales como docentes tenemos oportunidad de ir corrigiendo y mejorando. Lo que suceda en la escuela tendrá su repercusión dentro de la cultura, pues una afecta a la otra. A partir de ello es que hoy comprendo que tengo el

poder de transformar y que el tiempo será mi mejor aliado mientras logre el equilibrio entre palabras y silencios, ya sean de manera oral o disfrazados de letras y espacios o quizá de dibujos. La interpretación de la comunicación es una práctica continua, dentro y fuera del aula.

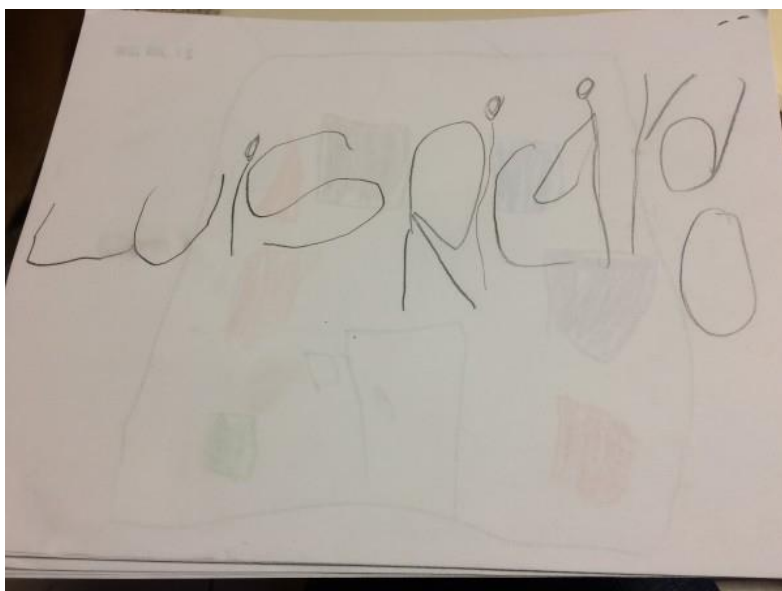
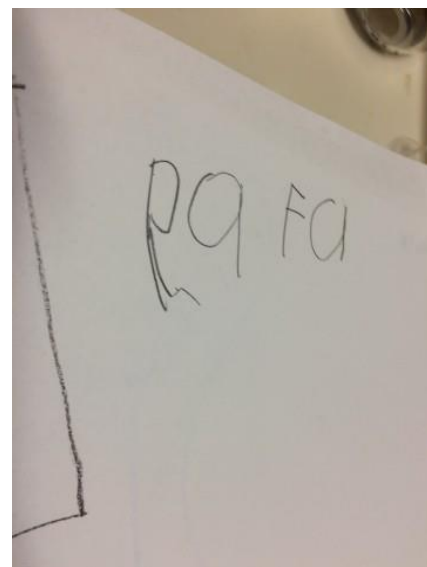
Para concluir este documento explico la ASCL como el proceso dedicado a encontrar las combinaciones más adecuadas de palabras y silencios a través del tiempo, las cuales dependen del contexto y cultura en la que nos encontremos, así como de las respuestas de los elementos que interactúan en la situación, de tal manera que se logre una comunicación asertiva la mayor parte del tiempo en una comunidad para dar lugar a una cultura armoniosa entre los habitantes.

La ASCL ha apoyado mi desempeño docente al hacerme comprender la complejidad de la comunicación en la cultura y la influencia que mi vida personal tiene en mi práctica. Gracias a mis relatos autobiográficos es que logré comprender mi práctica docente como una consecuencia de mi vida, no sólo por profesión, sino también por el estilo que me hace una docente única. También entender que en cada vivencia frustrada se encierra un aprendizaje que debo hacer mío y aplicar en mi práctica con el fin de mejorarla. La ASCL es una historia que se comienza a escribir en el tiempo exacto, con palabras y silencios que no son exactos pero que pueden dar vida a una educación diferente. Una educación en la que la cultura es un personaje auténtico y cambiante pero que ha llegado decidido a ser el escenario principal en esta historia que se comienza a escribir.



Anexos

Anexo 1. Escritura de nombres



La primera palabra con la que empiezo a trabajar lectoescritura con los niños es su nombre.



Anexo 2. Luka

LUKA

My name is Luka  
I live on the second floor  
I live upstairs from you  
Yes, I think you've seen me before

If you hear something late at night  
Some kind of trouble, some kind of fight  
Just don't ask me what it was  
Just don't ask me what it was  
Just don't ask me what it was

I think it's because I'm clumsy  
I try not to talk too loud  
Maybe it's because I'm crazy  
I try not to act too proud

They only hit until you cry  
After that you don't ask why  
You just don't argue anymore  
You just don't argue anymore  
You just don't argue anymore

Yes, I think I'm okay  
I walked into the door again  
If you ask that's what I'll say  
And it's not your business anyway  
I guess I'd like to be alone  
With nothing broken, nothing thrown

Just don't ask me how I am  
Just don't ask me how I am  
Just don't...

Traducción

Luka

Mi nombre es Luka  
vivo en el segundo piso  
vivo encima de ti  
Si, creo que me has visto antes.  
Si oyes alguna cosa a altas horas de la noche  
Algún tipo de problema, algún tipo de pelea  
Solo te pido que no me preguntes qué fue eso  
Solo te pido que no me preguntes qué fue eso  
Solo te pido que no me preguntes qué fue eso  
Creo que es porque soy torpe.  
Yo intento no hablar demasiado alto.  
Quizá es porque estoy loco.  
Intento no actuar con soberbia  
Ellos solo te pegan hasta que lloras.  
Y después, no preguntes por qué  
solamente no discutas más  
solamente no discutas más  
solamente no discutas más  
Si, creo que estoy bien,  
Caminé hacia dentro de la puerta otra vez  
bueno, es lo que diré si me preguntas  
Y no son tus asuntos de cualquier modo  
Supongo que me gustaría estar solo  
sin nada roto, nada por ahí tirado  
No me preguntes como estoy.  
No me preguntes como estoy.  
No me preguntes como estoy.  
Mi nombre es Luka  
vivo en el segundo piso  
vivo encima de ti  
Si, creo que me has visto antes.

88

Si oyes alguna cosa a altas horas de la noche  
algún tipo de problema, algún tipo de pelea  
solo te pido que no me preguntes qué era eso  
Solo te pido que no me preguntes qué era eso  
Solo te pido que no me preguntes qué era eso  
Ellos solo te pegan hasta que lloras.  
Y después, no preguntes por qué  
solamente no discutas más  
solamente no discutas más  
solamente no discutas más

### Anexo 3. Proyecto de experimentos



Exploración de cuentos

Experimentación

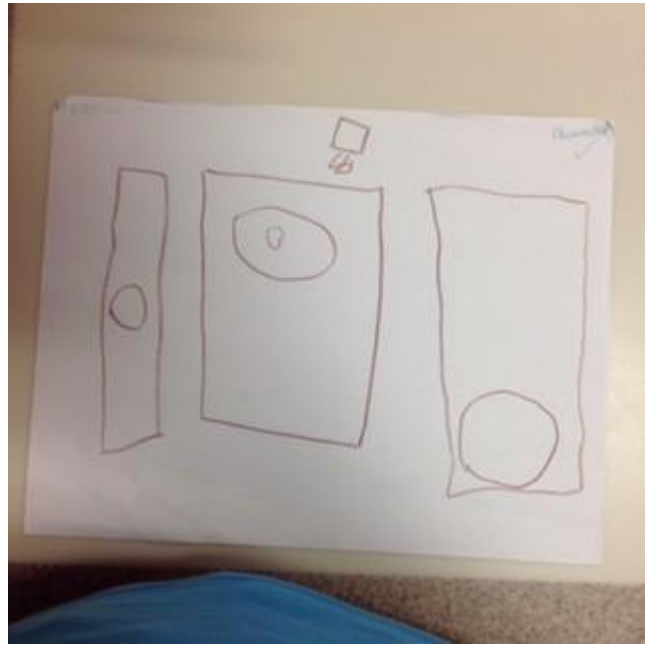


Uso de enciclopedias para investigar

Experimentación



Expresión oral



Gráficas elaboradas por los niños



Los niños exploraron diferentes tipos de texto, realizaron experimentos, expusieron sus investigaciones y dibujaron sus experiencias.

Anexo 4. Diario escolar

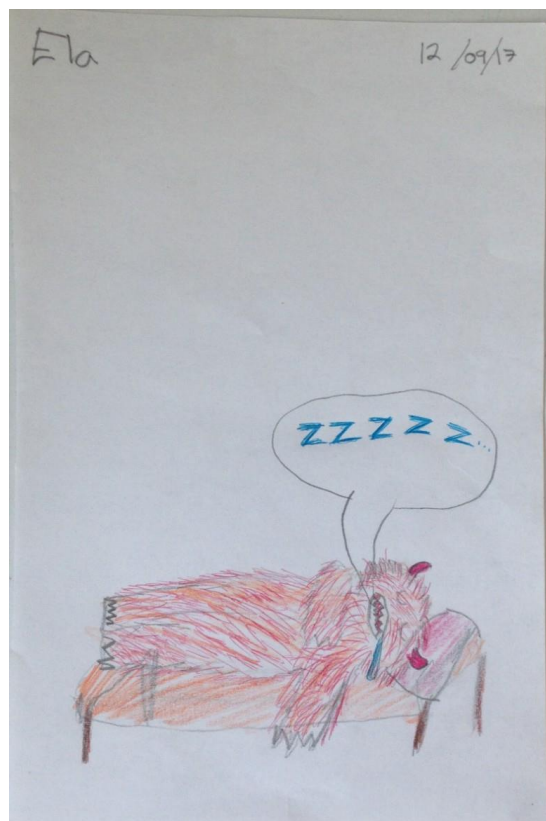
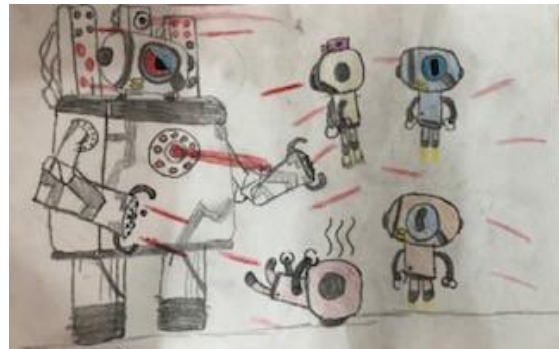
Domingo 13 de noviembre del 2010

Hay fui a Tepoztlán  
y Amatlan cuando  
fui a Tepoztlán llegamos  
y fuimos a  
un mercado y  
mi tía Marisol  
me compró un helado de chocolate  
y también un  
set de doctor y jugamos  
con el y escuchamos  
mucho mucica

Los niños trabajaron escritura por medio del diario escolar.



Anexo 5. La ira



Los niños dibujaron a “su monstruo de la ira” y expresaron ideas al respecto.

## Referencias

- Ander-Egg, E. (2003). *Representando la investigación-acción-Participativa*. Lumen H.V Manitas.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*, Siglo XXI Editores.
- Braslavsky, B. (2009). *¿Primeras letras o primeras lecturas? Una introducción a la alfabetización temprana*. FCE.
- Bruner, J. (1972). *Hacia una teoría de la instrucción*. Editorial Hispano-Americana”.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. FCE.
- Cembranos, F. (1972). *La animación sociocultural: Una propuesta metodológica*, Editorial Popular.
- Cervantes, V. (2004). *El ABC de los mapas mentales*. AEI Asociación de educadores iberoamericanos.
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la literatura infantil*. Ediciones Mensajero.
- Chávez, M. (2002). *Tu hijo tu espejo*. Grijalbo.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2004). *Rumbo a la lectura*. IBBY México.
- Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Morata.
- Dean, J. (1993). *La organización del aprendizaje en la educación primaria*. Paidós.
- Delgado Suárez, J. (2011). ¿Qué es la metacognición? *Rincón de la psicología*. Sitio web: <http://www.rincónpsicología.com/2011/07que-es-la-metacognición.html?m=1>
- De Mayer, Rosita G (1967). San Agustín; primer filósofo de la historia. *Revista de filosofía de la universidad de Costa Rica*, 20, 25-34.
- Durkheim, É. (1973). *Educación y sociología*. Ediciones península.
- Ferreiro, E. (2002). *Pasado y Presente de los verbos leer y escribir*. FCE.
- Freinet, C. (2011). *Texto libre*. Fontamara.
- Froufe Quintas, S. y Sánchez Castaño M. (1998). *Construir la animación sociocultural*. Amarú Ediciones.
- Gallo González, G. (2017). Hijos sin resiliencia. México, <http://m.portafolio.co/opinion/gonzalo-gallo-gonzalez-2/gonzalo-gallo-hijos-sin-resiliencia-506263>
- García Madruga, J. (2002). *Lectura y conocimiento*. Paidós.



- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura*. Paidós.
- Jolibert, J. y Sraiki, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Manantial.
- Klimenko, O. (2008). La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI. *Educación y Educadores*, 11(2), 191-210.
- Lyons, M. (2011). *Libros: dos mil años de historia ilustrada*. Lunwerg.
- Manguel, A. (2010). *La ciudad de las palabras*. Almadía.
- Meek, M. (2008) "En torno a la cultura escrita.", México, Fondo de Cultura Económica.
- Montessori, M. (2004). *Los principios Montessori. Las ponencias de San Remo, 1949*. Asociación Montessori Internacional.
- Muñoz, D., Sbert, C. y Sbert, M. (2000). *La importancia de las preguntas*. SEP.
- Ong, W. (2013). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, FCE.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. FCE.
- Salvador, A. (2001). *Conocer al niño a través del dibujo*. Alfaomega.
- Santiago Ruiz, E. y Jiménez Robles, A. (2021). *Al encuentro con la Animación Sociocultural de la Lengua* [manuscrito no publicado], Universidad Pedagógica Nacional.
- Savater, F. (2003). *El valor de educar*. Ariel.
- Selmi, L. y Turrini, A. (1993). *El análisis del comportamiento verbal*. En *La escuela infantil a los cuatro años*. Ministerio de Educación y ciencia / Morata.
- Serrano, A. (2005). *Inteligencias múltiples y estimulación temprana*. Trillas.
- Suárez, D. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas*. Ministerio de educación ciencia y tecnología.
- Torres, R. (1993). Comentarios Gastón Sepúlveda E. . En *Qué y cómo aprender*. Biblioteca normalista.
- Valdez, M. y Dinorah, D. (2005). ¿Porqué trabajar metacognición en el aula? *Revista palabra Editorial*.
- Viñao, A. (2002). La enseñanza de la lectura y la escritura: Análisis sociohistórico. *Anales de Documentación*, 5, 345-359. <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/1891>
- Vygotsky, L. (2003). *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Quinto Sol.
- Weiss, B. (2012). *Muchos cuerpos, una misma alma*. Ediciones B.